A más de cien años de "Pedro G. González"

La tienda de los 10 mil artículos

Pedro G. González de la Garza

A más de cien años de

"PEDRO G. GONZÁLEZ"

PEDRO G. GONZÁLEZ DE LA GARZA

© Gobierno del Estado de Coahuila de Zaragoza
© Secretaría de Cultura
© Consejo Editorial del Estado

© *A más de cien años de "Pedro G. González"*
PEDRO G. GONZÁLEZ DE LA GARZA

Producción:

Cuauhtémoc sur 349
Saltillo, Coahuila

Impreso en Saltillo, Coah., México
Mayo de 2013

Presentación

Hablar de un hombre concreto es tarea del género biográfico atendiendo a varios rubros: fechas, datos, quehacer, trascendencia. Pero la verdadera biografía siempre sobrepasa esos límites porque hablar del hombre concreto es hablar del hombre universal.

Eso es exactamente lo que ocurre con este libro de Pedro G. González de la Garza, se alude a un ser singular, construyéndolo paso a paso a través de fechas, datos y quehaceres para poder comunicarnos lo que realmente interesa: su trascendencia, que es lo mismo que hablar de su categoría como ser universal.

A eso se refiere este libro que toma como pretexto la circunstancia biográfica de un ser peculiar para explorar otros valores que tienen que ver con el ser universal que somos.

Y fiel al pretexto que toma como referente, el autor narra en las páginas del presente volumen una serie de hechos históricos, anécdotas, vivencias, aficiones, recomendaciones, viajes, bromas y chistes del personaje central: Pedro G. González Villarreal, un hombre nacido en Mina, Nuevo León, pero cuya vida está íntimamente ligada a la historia de la ciudad de Saltillo.

Sin perder el objetivo central de hacer la biografía de don Pedro G. González, el autor nos ofrece en el texto muchas estampas de interés

para quienes deseen regodearse en la memoria del Saltillo romántico y nostálgico del siglo XX. Se citan calles, personajes, establecimientos comerciales, diversiones, costumbres, que ya no están porque pertenecen a otro tiempo. En ese sentido, el libro funciona como un juego de la memoria donde cada quien puede detener su marcha en el sitio que sea de su gusto.

Además del personaje, otro asunto ocupa el centro de atención del libro: la tradicional y mítica *Mercería Pedro G. González,* llamada en su tiempo "la casa de los diez mil artículos", de tan variado que era el número de artículos que el negocio manejaba y que hoy forma parte fundamental del desarrollo comercial de Saltillo durante el siglo pasado.

Pero más allá de esas consideraciones existentes en documentos, estadísticas y otros datos para ser corroborados por el historiador, lo más esencial es su contenido que pone de relieve valores de orden espiritual que sólo pueden constatarse en la relación habitual con el personaje motivo de este libro.

Que don Pedro G. González fue un hombre que conquistó un lugar importante en la vida social, económica e histórica de la ciudad de Saltillo, eso es indudable; de mayor relevancia, sin embargo, es el sitio que logró ocupar en su familia, con sus amigos y con el público al que sirvió durante muchos años a través de su Mercería.

Y todo eso está perfectamente contado por Pedro G. González de la Garza, autor de este libro que publica el Consejo Editorial del Estado para ensanchar el horizonte cultural e histórico de Coahuila.

Javier Fuentes de la Peña
Director del Consejo Editorial

El presente libro lo dedico a la memoria de mi padre. De Dios nuestro Creador recibí el hálito de vida y el alma que fue depositada en el cuerpo que mis padres engendraron.

En el transcurso de mi vida tuve la fortuna de ir guardando en mi memoria los consejos, enseñanzas y vivencias de mi incansable padre y estas enseñanzas las he tratado de transmitir lo más positivo posible a todos mis hijos desde su niñez. A mi padre tuvimos la dicha de tenerlo en el seno de nuestra familia hasta el último día de su fecunda existencia.

El autor

Introducción

El contenido de este libro se inicia con el nacimiento de don Pedro G. González en 1890 en el pueblo de Mina, NL, su niñez y juventud la vivió feliz.

De 1910 a 1916 siendo telegrafista participó como jefe de estación en la Revolución, en varios pueblos de los estados de Nuevo León y Coahuila. Tuvo que sortear situaciones en las que pudo haber perdido la vida, así como también ayudar al triunfo de la Revolución.

Para 1916 se inició en la ciudad de Saltillo como comerciante ambulante (varillero) estableciéndose en el año de 1919. Tuvo conocimiento de la Guerra Cristera así como también de la Segunda Guerra Mundial.

Su mercería "Pedro G. González" estuvo situada en diferentes puntos de nuestra ciudad, quedando por último, para 1942, en la esquina de Hidalgo y Venustiano Carranza (actualmente Gral. Manuel Pérez Treviño) donde permaneció hasta el 2007. A sus 97 años de vida, don Pedro acumuló gran cantidad de experiencias, consejos, viajes y dificultades, asimismo yo, su hijo menor, con 55 años ininterrumpidos de comerciante.

En estas páginas están narrados hechos históricos, anécdotas, vivencias, aficiones, recomendaciones, viajes, bromas y chistes de Pedro G. González Villarreal y de su hijo Pedro G. González de la Garza, incluyendo a familiares y personajes de Mina, NL y Saltillo, Coahuila.

1890
Nacimiento de don Pedro

Don Pedro nació en el pueblo de Mina, NL, el 14 de abril de 1890, fue presentado por su padre el Sr. Espiridión González de 60 años de edad, casado, comerciante y su esposa Andrea Villarreal de 45 años de edad y le pusieron por nombre Pedro González, siendo sus abuelos paternos, los finados don Manuel González y doña Viviana González, y sus abuelos paternos don Tomás Villarreal y doña Candelaria Cantú, todos de esta vecindad que firmaron de conformidad ante el oficial del Registro Civil, el Sr. Antonio Escamilla a los 26 días del mes de abril de 1890.

Don Pedro fue el hijo número doce ("el coyote") y su único hermano varón, Desiderio, fue el primero con 14 años de diferencia; entre ellos había 10 hermanas pues en esos tiempos los matrimonios decían "los que Dios decida".

Toda la gente en su mayoría se desarrollaba muy sana, pues por ejemplo si mataban una vaca, primero preguntaban a todos sus vecinos qué parte querían del animal y luego procedían a repartir la cabeza, piernas, costillas y en general todo, incluyendo su piel; comían todo fresco y lo que quedaba lo salaban para conservarlo. De la misma forma distribuían la leche de vaca o de cabra, los quesos, las frutas y verduras, pues no tenían ni hieleras, menos refrigeradores, las mujeres conservaban la fruta en frascos con almíbar a baño María, hacían cajeta, mermelada y frutas secas; con el maíz elaboraban tortillas, pinole con azúcar y atoles y bastimentos de los nopales. Comían las tunas, y las pencas asadas con queso o cortaditas con salsa o huevo, del maguey obtenían el quiote, aguamiel y tequila de alambique. El pan lo cocían en hornos de barro: semitas, empanadas y bolillos. Se cosechaba de temporal, maíz, frijol, caña de azúcar, hortalizas, calabazas, aguacate de cáscara delgada, nueces, membrillo y naranja agria que se le agregaba a la melaza de la caña de azúcar (nogada), piloncillos y azúcar morena.

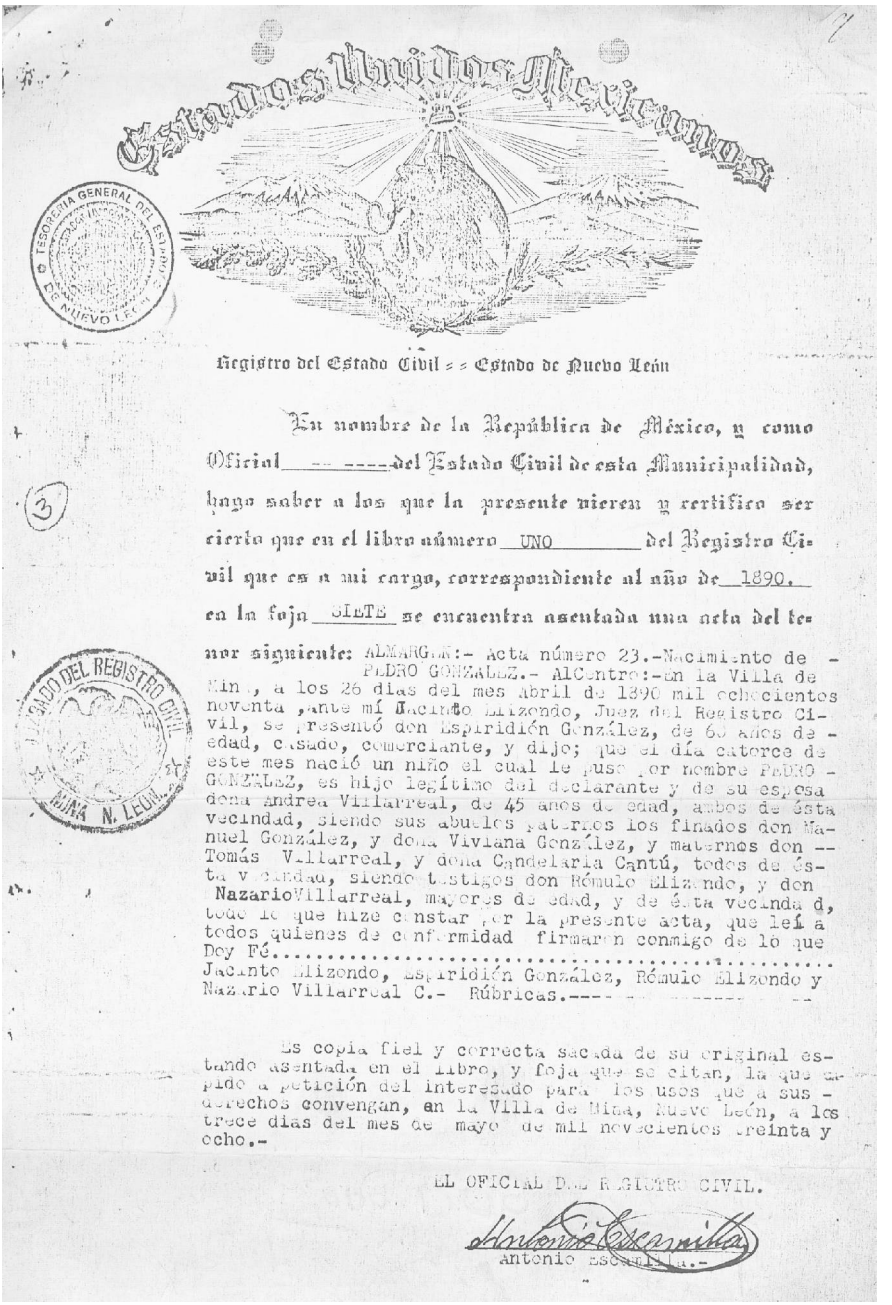
1900
Su familia

Toda su familia siempre fue muy unida; su padre trabajaba en su tienda de abarrotes en la que vendía de todo al menudeo o por cantidad. Su madre estaba en el hogar al cuidado de la familia, la mayoría de sus hermanas, maestras, se casaron, su hermano mayor Desiderio fue tenedor de libros.

El pueblo de Mina, NL, donde nació toda su familia, era muy tranquilo en su mayoría católico; compuesto por agricultores, ganaderos y comerciantes; flanqueado por dos grandes sierras y un pequeño valle, con dos pequeños ríos; uno de ellos nacía en un bello lugar denominado Las Blancas, en el que se formaron grandes borbollones con aguas termales y transparentes, sirviéndoles a todos sus habitantes como un hermoso balneario natural que funcionó por muchos años. Pero al faltar el agua en la ciudad de Monterrey las autoridades decidieron perforar pozos en los alrededores para canalizar el preciado líquido a la ciudad. Y de Las Blancas sólo quedó el recuerdo.

Una anécdota de Desiderio el hermano de mi papá fue la siguiente: A don Desiderio le gustaba pescar en esos ríos y lo hacía en una forma muy peculiar; se deslizaba al fondo donde los peces se escondían en pequeñas cuevas, apresaba uno en cada mano y otro lo sostenía en su boca, esto era una cosa extraordinaria pero en una ocasión se le atoró una mano en la cueva y ya se andaba ahogando, con esto ya no volvió a pescar en esa forma.

Según relatos de los abuelos, padres de papá, vivieron en carne propia los ataques de los indios que habitaban en esa región. Estos pueblos siempre tenían varios vigilantes de tiempo completo pues cuando los indios atacaban, lo hacían ferozmente a pie y a caballo disparando flechas, lanzas y piedras con sus ondas, al ocurrir esto, los hacendados y rancheros se defendían con escopetas de chispa, pistolas, espadas,



Estados Unidos Mexicanos

TESORERIA GENERAL DEL ESTADO NUEVO LEON

Registro del Estado Civil = = Estado de Nuevo León

En nombre de la República de México, y como Oficial ----- del Estado Civil de esta Municipalidad, hago saber a los que la presente vieren y certifico ser cierto que en el libro número UNO del Registro Civil que es a mi cargo, correspondiente al año de 1890, en la foja SIETE se encuentra asentada una acta del tenor siguiente: ALMARGEN:- Acta número 23.-Nacimiento de - PEDRO GONZALEZ.- AlCentro:-En la Villa de Min , a los 26 días del mes Abril de 1890 mil ochocientos noventa ,ante mí Jacinto Elizondo, Juez del Registro Civil, se presentó don Espiridión González, de 60 años de - edad, casado, comerciante, y dijo; que el día catorce de este mes nació un niño el cual le puso por nombre PEDRO - GONZALEZ, es hijo legítimo del declarante y de su esposa doña Andrea Villarreal, de 45 años de edad, ambos de ésta vecindad, siendo sus abuelos paternos los finados don Manuel González, y doña Viviana González, y maternos don -- Tomás Villarreal, y doña Candelaria Cantú, todos de ésta vecindad, siendo testigos don Rómulo Elizondo, y don Nazario Villarreal, mayores de edad, y de ésta vecindad, todo lo que hize constar por la presente acta, que leí a todos quienes de conformidad firmaron conmigo de lo que Doy Fé.....
Jacinto Elizondo, Espiridión González, Rómulo Elizondo y Nazario Villarreal C.- Rúbricas.----

Es copia fiel y correcta sacada de su original estando asentada en el libro, y foja que se citan, la que expido a petición del interesado para los usos que a sus derechos convengan, en la Villa de Mina, Nuevo León, a los trece días del mes de mayo de mil novecientos treinta y ocho.-

EL OFICIAL DEL REGISTRO CIVIL.

Antonio Escamilla.-

JUZGADO DEL REGISTRO CIVIL MINA N. LEON.

Acta de Nacimiento de don Pedro G. González Villarreal.

machetes y lanzas, formando vallas con los hombres que disparaban y al hacerlo avanzaban 15 ó 20 metros, hacían otra valla de escopeteros y los que ya habían disparado se quedaban cargando sus armas con ayuda de sus mujeres, niños y ancianos.

Esta peculiar forma de defenderse la hacían por los flancos que fueran necesarios alrededor del pueblo y a fines de 1800 se fueron exterminando los indios, y con eso terminaron los ataques.

Por esos mismos tiempos algunas personas intercambiaban productos mexicanos en la frontera y traían otros de Estados Unidos a México, sin ningún problema.

El pueblo de Mina se encuentra al norte de la ciudad de Monterrey a 25 kilómetros, por una carretera que va de esta ciudad hacia Monclova, Coahuila, pasando por Hidalgo, Nuevo León. En este lugar el presidente de la Republica Lázaro Cárdenas ayudó a que se instalara Cementos Hidalgo que aún está en funciones. También corre una vía ferrocarrilera hacia Monclova, que ahora sólo se utiliza para transportar carga; anteriormente viajaban pasajeros; antiguamente transitaban por ese camino diligencias, carretas y caballos. Estaba en función el telégrafo, diciéndose que algún día llegaría el teléfono (el día de la hebra si no se revienta).

Los padres de los novios eran muy estrictos y éstos por lo general aprovechaban sus fechas especiales para casamientos, bautizos, fiestas o funerales, y los novios se comunicaban entre sí por medio de recaditos que previo acuerdo dejaban en un canal o caña, bajo una maceta, en el hueco de un árbol o debajo de una piedra y también por señas.

Mi padre nos platicaba que él fue novio de la Srita. Felipa de la Garza por 10 años en la forma antes descrita y otros 10 años ella estuvo enojada, al final se contentaron para casarse y en 1972 festejaron sus 50 años de matrimonio.

Las familias eran muy unidas y por lo general con muchos hijos, pues ellos siempre decían: "tendremos los que Dios quiera", esto por tener mucho respeto a sus padres, a los hermanos mayores y a todos los sacerdotes. Eran rarísimos los divorcios. Por lo general las viudas guardaban luto riguroso y rara vez se volvían a casar; las comunidades eran muy chicas, todos se conocían, cualquier suceso, malo o bueno, de inmediato se sabía en todo el pueblo.

Las casas más humildes estaban hechas con varas o troncos y techos de palma, otras de paredes de adobe y techos de palma o tiras de madera escalonadas, las familias con más recursos los edificaban con adobe o ladrillo, techos de siete metros de altura hechos con vigas o troncos de madera, tabletas y tierra. Ventanas de madera con protección de herrería forjada y puertas de madera; las habitaciones, por lo general, estaban situadas en línea al fondo, con sala, comedor, recámaras y cocina, y lateralmente zaguán, patio, traspatio, corral y caballeriza, lavadero o tallador, noria y algunas tenían huerta y su excusado de pozo, de uno o varios agujeros, según sus posibilidades.

Las estufas eran de leña o de carbón y los hornos de adobe para hacer pan francés, semitas, empanadas, pan de dulce, de elote y de huevo, usando manteca de puerco o de res. Se iluminaban con quinqués de petróleo y velas de cera de abeja. Sus vajillas, jarros, botellones, platos, vasos y tazas eran de barro; molcajetes, metates y filtro para el agua, todos de piedra; cucharas y tenedores de madera, cazos de cobre para hacer cajeta y para chicharrones; sus camas de petate, madera o de tubos de latón con colchones caseros, rellenos de lana, que en verano vaciaban, los lavaban y la lana la variaban con vara de membrillo antes de rellenarlos nuevamente. Toda la gente por lo general se dormía a las 8:00 de la noche y se levantaban a las 4:00 o más tarde según su actividad.

Las mujeres lavaban la ropa en talladores, con amole y eventualmente con jabón, sus planchas de acero las calentaban con brasas; eran grandes y huecas y colocaban dentro de ellas las brasas; almidonaban las camisas.

Cuando se enfermaban se curaban con remedios caseros, llamaban a la hierbera o curandera y sólo en casos graves al médico, y si éste no podía curar al enfermo y si tenían los medios, lo trasladaban a la ciudad de Monterrey.

Las personas que fallecían eran veladas por uno o dos días en su misma casa, algunas familias ocupaban lloronas y ofrecían café a todos, y a los hombres mayores con piquete; las viudas guardaban luto riguroso, mínimo por un año y en muchas ocasiones para siempre.

De niño mi padre asistió a la escuela sólo hasta cuarto año de primaria pues no contaba el pueblo con quinto y sexto grado, pero sus hermanas mayores, que eran maestras, continuaron educándolo. Fue comerciante en el negocio de mi abuelo y posteriormente estudió telegrafía hasta llegar a ser jefe de estación.

Desde su juventud fue aficionado a los deportes: beisbol, box, lucha libre y a las corridas de toros durante toda su vida.

1909
Viaje con sus hermanas

Allá por el año de 1909 don Pedro animó a cuatro de sus hermanas para hacer un recorrido en automóvil desde Mina, NL, hasta Veracruz. Ellas aceptaron; pasaron por Monterrey, la capital que ya conocían, continuaron por Cadereyta, Allende, cenaron en Montemorelos, donde en aquellos tiempos había naranjeros y agricultores; continuaron hasta llegar a la capital de Tamaulipas, Ciudad Victoria, luego pasaron por los pueblos de González y estación Manuel. Conocieron Tampico y su centro histórico, la Aduana; disfrutaron las playas y las jaibas rellenas, en Ciudad Madero pasaron en chalán el río Pánuco hasta el estado de Veracruz, conocieron los pueblos de Naranjos, Tuxpan, Poza Rica, Papantla, que en esos días tenía sus fiestas regionales. Don Pedro y sus hermanas admiraron a los *Voladores de Papantla,* éstos se deslizan por una cuerda desde la parte alta de un poste dando vueltas mientras

el quinto integrante danza y toca la flauta y el tambor sobre la punta del poste, hasta que aquéllos toquen tierra.

Llegaron al heroico y bello puerto de Veracruz (donde Hernán Cortés desembarcó, y después de un tiempo su tripulación quería regresar a España, pero Hernán, con los marinos de más confianza, quemó su nave obligando con esta drástica acción a continuar la conquista de México). Ya estando ahí don Pedro y sus hermanas buscaron un restaurante para desayunar, ellas ordenaron varios platillos regionales y mi papá como siempre le gustaron mucho los tamales, le pidió a la mesera una docena de ellos, causándole una gran sorpresa. Él dijo: ¡Sí, una docena! Enseguida sus cuatro hermanas recibieron los suculentos platillos y cuando iban a servirle a mi padre tuvieron que hacer suficiente lugar en la mesa para acomodar la gran charola con sus doce tamales, éstos eran bastantes grandes y envueltos en hojas de plátano; don Pedro se asustó pues pensaba que eran pequeños, como los que se sirven en el norte y en hoja de maíz, viendo esto sus hermanas y los comensales que estaban a su alrededor soltaron carcajadas y él también.

Después de esto recorrieron la ciudad, conocieron varias playas, entre ellas la de Mocambo, el fuerte de San Juan de Ulúa, el Café de la Parroquia, su centro histórico, y el pueblo de Alvarado con sus típicos habitantes.

El regreso a su pueblo fue más rápido y sin incidentes.

En el pueblo natal de mi padre donde pasó feliz su infancia y juventud consultaba un afamado doctor de apellido Cepeda, quien regularmente era llamado para visitar a algún enfermo, si se podía curar le recetaba lo que él consideraba necesario, pero si al observarlo lo encontraba muy grave, se acercaba a los familiares y poniéndose muy serio, rascándose la barbilla con su mano, expresaba su diagnóstico diciendo: "éste se pela". Por lo anterior al doctor se le conoció como el doctor *Sepela.* En esos tiempos de principios de 1900, todo se hacía con

paciencia y mucha calma, a diferencia de los tiempos actuales en que los doctores por lo general manejan los casos con mucha prisa e impaciencia basándose más en sus aparatos y no en su experiencia.

1910
Cien años de Independencia

Siendo presidente de nuestra República don Porfirio Díaz, éste decretó que se llevaran a cabo festejos todo el mes de septiembre de 1910, por cumplirse los 100 años de nuestra Independencia, honrando debidamente al *Padre de la Patria,* don Miguel Hidalgo; a Morelos y a todos los héroes que ofrendaron su valiosa vida para que México fuese independiente.

Mi padre, al enterarse se esos festejos que se programaron en la capital, convenció a dos de sus hermanas, Leonor y María, para trasladarse por ferrocarril a la capital donde pasaron toda una semana, en la que asistieron a muchos eventos. Quedaron maravillados por tal esplendor y gran asistencia de autoridades y el pueblo en general. Fue una experiencia única.

En 2010, se efectuaron grandes festejos por cumplirse 200 años de la Independencia y 100 años de la Revolución Mexicana.

Anécdotas de juventud

En cierta ocasión, cuando apenas iniciaba la Revolución, mi padre y sus jóvenes amigos se reunieron un sábado para ponerse de acuerdo en ir temprano al día siguiente a cazar conejos, liebres o coyotes. Todos estuvieron listos, bien ajuareados con sus sombreros grandes, carrilleras, rifles y botas; a caballo empezaron su cacería con gran alboroto y levantando mucha polvareda. A la distancia unos pastores los vieron y asustados corrieron al pueblo, avisándole al presidente municipal de ese lugar, que se aproximaba un grupo de revolucionarios a caballo; asustados los principales vecinos acordaron varias acciones.

Mientras tanto mi padre y sus amigos continuaban su cacería con rumbo hacia ese pueblo y cuál sería su sorpresa que al llegar los recibió el presidente municipal con una comisión y amablemente los invitaron a una bien preparada comida de manteles largos y los alimentos tradicionales: cabrito, carne de puerco y de res a las brasas, tortillas, aguamiel y pulque, todos aceptaron con gusto sentándose a la mesa. También les dieron agua y alfalfa a sus caballos. Cuando ya todos habían quedado satisfechos, el presidente municipal les preguntó que de qué bando eran, y éstos sorprendidos les contestaron que ellos eran del pueblo de Mina y que sólo habían salido de cacería; al oír esto sus anfitriones soltaron tremendas carcajadas, por haber cometido error tan grande. Mi padre y sus amigos agradecieron la comida ofrecida y se retiraron en santa paz.

El telégrafo

Desde su juventud don Pedro estuvo interesado en el telégrafo, por ello pidió al jefe de estación de Mina que lo enseñara y éste aceptó con gusto e interés. Fue constante quedando apto en seis meses; también le ayudaba a su padre en la tienda de abarrotes.

En una de sus primeras transmisiones por telégrafo tuvo algunos errores y el que estaba recibiendo el mensaje le contestó: "eres un chícharo desgraciado, te equivocaste", pero como estaba acompañado por su jefe, éste le contestó: "tenle paciencia, pues todos así empezamos". Posteriormente fue nombrado jefe de estación en varios pueblos de Nuevo León y Coahuila.

La gente, que trataba de estar al tanto de las noticias y de la vida diaria de nuestra República, sabía que el presidente Porfirio Díaz tenía más de 30 años en el poder, pues cuando convocaba a las elecciones su eterno oponente, el Sr. Nicolás Zúñiga y Miranda, siempre perdía; don Porfirio tenía prácticamente dominado al país por medio de los militares y policías.

Estación Mina, donde aprendió a manejar el telégrafo.

Don Porfirio Díaz y Juventino Rosas

No obstante hasta cierto punto progresaba nuestro país: se estableció la red ferroviaria por algunas de las principales ciudades, con servicio de carga exprés y de pasajeros de Laredo-México, Veracruz-México, Puebla-Guadalajara. México tenía buenas relaciones con muchos países como Estados Unidos, España, Francia, Inglaterra, Italia y Alemania, e imitaba sus uniformes para su guardia presidencial. Don Porfirio ofreció eventualmente recepciones fastuosas a la usanza europea pretendiendo perpetuarse en el poder, tenía espías por todo nuestro país y al enterarse de que algunas personas u organización no estaban de acuerdo con él las mandaba eliminar.

En ese tiempo empezó a destacar el gran músico y compositor, Juventino Rosas; entre sus creaciones está un vals dedicado a la primera dama Carmen Romero Rubio de Díaz, por esto fue ampliamente reconocido por don Porfirio. Juventino siguió componiendo varias melodías, entre ellas el inmortal vals *Sobre las olas,* al oírlo Díaz le pidió que él lo dirigiera al frente de la Sinfónica. El

día indicado se colocó al frente de la orquesta y de inmediato cerró su pentagrama en el atril y con la batuta en su mano empezó a dirigir magistralmente este vals; al finalizar recibió tremenda ovación de los integrantes de la orquesta, del Presidente y del público en general.

Después de esto, de acuerdo con las buenas relaciones que se tenían con todos los países, este vals se difundió por todo el mundo. En México sirvió de inspiración para producir una película con este tema, protagonizada por el inmortal Pedro Infante, a quien ningún actor, hasta la fecha, ha podido igualar.

Por esos días don Pedro y su familia se enteraron de que en la capital se había iniciado la Revolución, promovida por don Francisco I. Madero, la que continuaría don Venustiano Carranza, ambos originarios de Coahuila; en el sur destacaría Emiliano Zapata y en el norte Francisco Villa (Doroteo Arango) que combatió en Chihuahua, pues todos ellos no estaban de acuerdo con la situación general de nuestro país, ya que sólo una pequeña élite de políticos, profesionistas y hacendados gozaban de todos los beneficios y la inmensa mayoría del pueblo no tenía medios para superarse; trabajándoles a los hacendados de sol a sol con muy poco salario, pues continuaban las tiendas de raya en las que nunca terminaban de pagar, heredando la deuda a sus hijos. Su educación era mínima, mala alimentación, sin propiedades; así como ninguna prestación, sólo trabajo continuo.

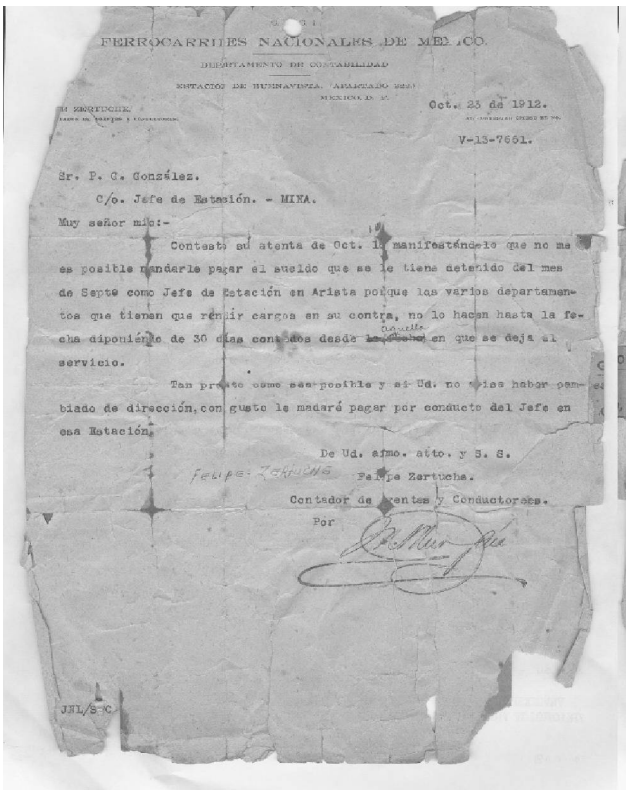
1911
Tren a Veracruz

Ya siendo jefe de estación, y como los empleados de los Ferrocarriles Nacionales de México tenían como identificación su credencial y con ella podían viajar sin costo por todo el sistema ferroviario de la República, con el ímpetu de su juventud mi padre quiso viajar nuevamente a Veracruz, iniciando su viaje en Monterrey, en el tren de pasajeros que llegaba a la ciudad de México y de ahí trasbordó a la ciudad de Veracruz; el viaje fue emocionante y tranquilo, no obstante

que todos los trenes eran custodiados por los soldados del actual gobierno, por estar amenazados por los revolucionarios, pero en una parada antes de llegar a su destino subió un individuo elegantemente vestido con bombín y bastón; desde el principio del vagón caminaba despacio observando a todos los pasajeros, don Pedro estaba sentado casi al final del corredor y frente a él un hombre que dormitaba. La persona que había subido se detuvo atrás de éste y sin más sacó una pistola y le disparó por la espalda; cayó al piso mortalmente herido, el asesino vio la cara de aquel hombre y exclamó: "perdón, perdón, usted no es el que buscaba". Huyendo saltó del tren que estaba en movimiento, pero inmediatamente la escolta lo persiguió por el monte apresándolo y lo subieron al tren, que siguió su marcha sin más contratiempos.

Trenes

Estando en el turno de la noche como telegrafista en su carro-oficina, había quedado una máquina sobre la vía para hacerle alguna reparación



FERROCARRILES NACIONALES DE MEXICO.

DEPARTAMENTO DE CONTABILIDAD

ESTACION DE HUANAVISTA. (APARTADO 222)

MEXICO, D. F.

Oct. 23 de 1912.

V-13-7661.

Sr. P. G. González.

C/o. Jefe de Estación. - MINA.

Muy señor mío:-

Contesto su atenta de Oct. 1[illegible] manifestándole que no me es posible mandarle pagar el sueldo que se le tiene detenido del mes de Septe como Jefe de Estación en Arista porque los varios departamentos que tienen que rendir cargos en su contra, no lo hacen hasta la fecha diponiéndo de 30 días contados desde la [illegible] en que se deja el servicio.

Tan pronto como sea posible y si Ud. no quiso haber cambiado de dirección, con gusto le madaré pagar por conducto del Jefe en esa Estación.

De Ud. afmo. atto. y S. S.

Felipe Zertuche.

Contador de Agentes y Conductores.

Por

JEL/S-C

VISTA TRASERA DEL DOCUMENTO

y como pasaban las horas y no había actividad alguna, don Pedro se quedó dormido, pero tiempo después lo despertó el silbato de un tren que se aproximaba a su estación. Mi padre corrió asustado con la lámpara en mano buscando al maquinista que estaba terminando de reparar su locomotora, le avisó que se aproximaba un tren a toda velocidad, entonces éste se apresuró a retirar la máquina a una espuela de las vías y apenas lo hizo pasó el otro convoy a toda velocidad y "rayándoselas" con su silbato de vapor.

1912
El rayo

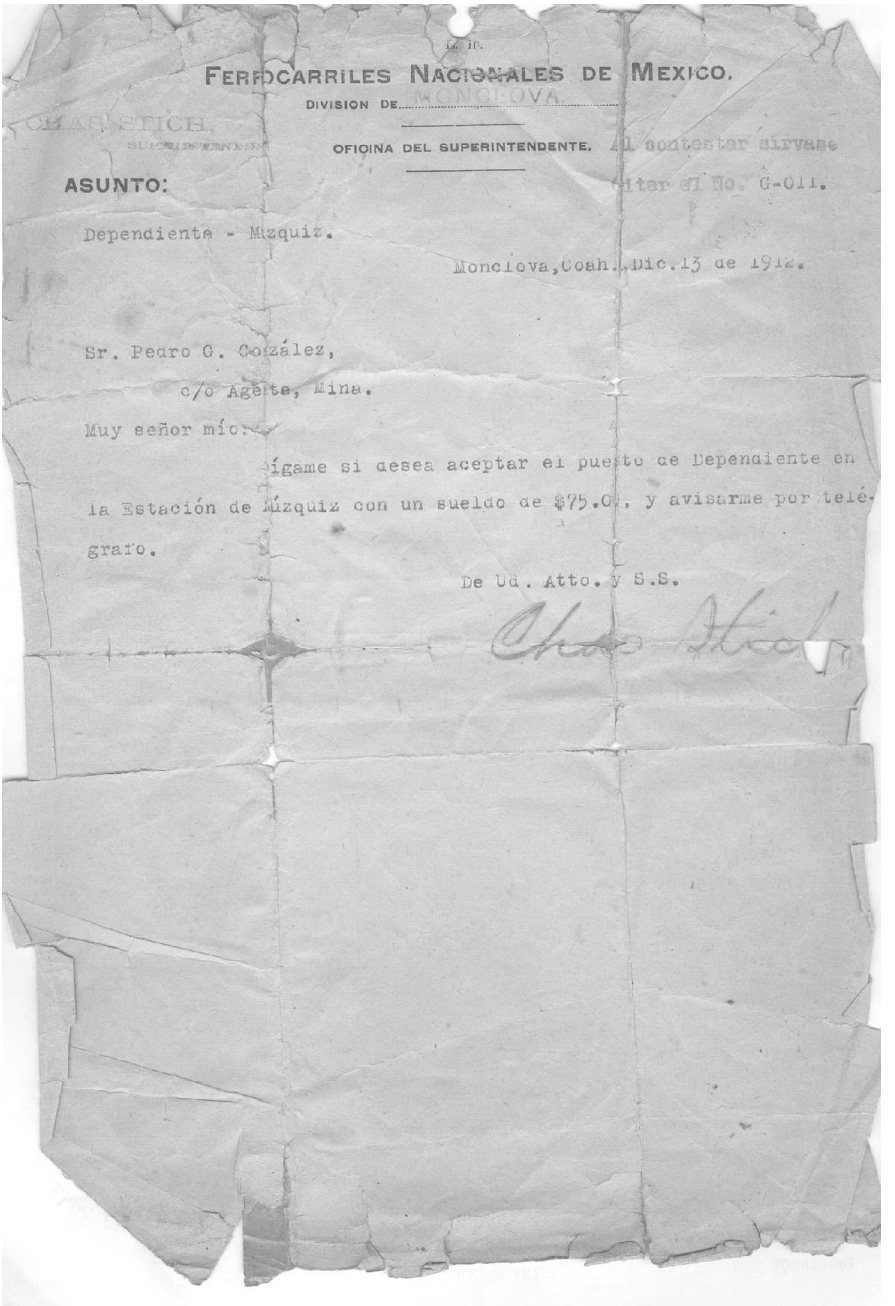
En los pueblos pequeños la mayoría de las estaciones de ferrocarril acondicionaban un vagón con una oficina, dormitorio y bodega.

Ese día estaba lloviendo a cántaros y mi padre estaba esperando a su relevo que era por doce horas, éste llego empapado sentándose de inmediato a transmitir pero en ese momento cayó un rayo en las líneas del telégrafo y una parte del mismo salió por la llave que sostenía su mano, lanzándolo con fuerza hacia atrás y dejándole una línea blanca hasta su hombro… de la que se escapó don Pedro.

La Revolución que se iniciara en 1910 fue tomando fuerza por todo el país, el gobierno no podía sofocar todos los levantamientos, el presidente Porfirio Díaz fue expulsado de México, embarcándose en un navío llamado Ipiranga que salió de Veracruz rumbo a Europa.

1913-1921

La Revolución continuó. Fue elegido presidente don Francisco I. Madero, quien duró poco en el cargo pues fue asesinado por gente de Victoriano Huerta; siguió la lucha por el poder y fue elegido don Venustiano Carranza como Presidente; él pacificó al país e impulsó importantes avances. El *Varón de Cuatrociénegas* fue emboscado y



F. C. N.

FERROCARRILES NACIONALES DE MEXICO.

DIVISION DE MONCLOVA

CHAS. STICH
SUPERINTENDENTE

OFICINA DEL SUPERINTENDENTE.

Al contestar sírvase citar el No. C-011.

ASUNTO:

Dependiente - Mzquiz.

Monclova, Coah., Dic. 13 de 1912.

Sr. Pedro G. González,
c/o Agente, Mina.

Muy señor mío:-

Dígame si desea aceptar el puesto de Dependiente en la Estación de Mzquiz con un sueldo de $75.00, y avisarme por telégrafo.

De Ud. Atto. y S.S.

Chas Stich

asesinado en Tlaxcalantongo, Puebla, en 1921. Francisco Villa, ya retirado, fue asesinado en Hidalgo del Parral, Chihuahua, en 1923.

En Saltillo, Coahuila, existe un grupo de veteranos de la Revolución y de hijos de veteranos que se trasladaban a Tlaxcalantongo para rendir homenaje en su aniversario luctuoso a don Venustiano Carranza.

Teniente coronel de telegrafista

Don Pedro se encontraba trabajando en la estación Candela, Nuevo León, cerca del límite con el estado de Coahuila; una tarde inesperadamente llegó una partida de soldados federales exigiéndole con rifles en mano que se comunicara de inmediato con don Venustiano Carranza, sabían que se encontraba en Monclova, Coahuila. Mi padre intuyó que le tenderían una trampa y comenzó a transmitir porque él se dio cuenta de que uno de los federales sabía algo del telégrafo y no podría engañarlos, pero como había poca luz en el carro tomó unas tijeritas que siempre traía en la cintura y, sin que éstos se dieran cuenta, cortó uno de los delgados alambres que bajaban por el escritorio. Aparentemente transmitió todo lo que los federales le ordenaron quedando ellos muy satisfechos. Afortunadamente no lo maltrataron y se retiraron apresuradamente hacia Monclova.

Don Pedro esperó que estuvieran lejos y entonces conectó el alambre del telégrafo y se comunicó con don Venustiano Carranza, informándole los planes que tenían los federales.

Tomando en cuenta esto, don Venustiano se comunicó con mi padre citándolo para que acudiera a Monclova al día siguiente, donde se le otorgó, de puño y letra del Primer Jefe, un nombramiento de teniente coronel de telegrafista, en agradecimiento por su gran hazaña en favor de la Revolución. Él lo conservó por varios años y cuando se estableció con su mercería, mandó su nombramiento a la Secretaría de Guerra y Marina (actualmente Secretaría de la Defensa Nacional), pero nunca fue ratificado ni devuelto dicho documento.

1914
A punto de ser ejecutado

A principios de 1914 don Pedro continuaba en Candela, Nuevo León. Se encontraba poniendo en orden su oficina y haciendo sus reportes, todo se escribía a mano con lápiz; si se necesitaba copia de ellos se humedecía la hoja colocándose otro papel sobre ésta y frotándola se obtenía una copia, la cual se podía leer a contraluz (en ese tiempo no contaban con máquinas de escribir ni sumadora). Un día irrumpió un grupo de carrancistas y sin más lo aprehendieron sacándolo de su oficina y acusándolo de que meses atrás se había prestado a ayudar a los federales a tender una emboscada a don Venustiano Carranza.

Lo montaron en un caballo con las manos atadas y acercándolo a un árbol le colocaron una cuerda alrededor del cuello para ahorcarlo, pero en eso apareció el capitán que los comandaba y reconoció a don Pedro e impidió su ejecución. Les explicó a sus revolucionarios que él había estado presente cuando don Venustiano había nombrado a don Pedro teniente coronel telegrafista, por haberle avisado que los federales pensaban tenderle una trampa en Monclova, Coahuila. Al saber esto los revolucionarios se disculparon con mi padre felicitándole; como desagravio lo invitaron comer. Ésta fue una terrible experiencia.

1915
Favor con favor se paga

Para 1915 a don Pedro lo designaron como jefe de estación en Nueva Rosita, Coahuila. Ese día una familia del pueblo le llevó a su oficina una canasta bien surtida de la comida regional: gorditas de maíz y de harina rellenas de machacado, nopalitos con huevo, chicharrón y frijoles en bola; un plato de menudo y aguamiel de maguey. Lo hicieron para agradecerle su labor de comunicación, misma que favoreció a todos los habitantes del pueblo.

Cuando estaba terminando de disfrutar tan sabrosa comida, lo sorprendió un grupo de revolucionarios villistas y éstos traían a un compañero envuelto en un sarape porque estaba herido. El que los comandaba le dijo: "usted es el jefe; cúrelo" y procedieron a acostarlo en su catre; mi padre se acercó para revisarlo; tenía la cabeza sangrante y al lavársela descubrió que entre ceja y ceja tenía un balazo de una 30-30. Entonces exclamó: "¡no puedo curarlo!" El militar dijo: "¡ah no!", y preparando su carabina lo amenazó, "o lo cura o aquí me lo enfrío". Viendo esa reacción no tuvo más remedio que dedicarse a curarlo, al hacerlo le aplicaba algodones con tequila en la frente, pero como la perforación de la bala salía por detrás, por ahí se escurría el tequila. Así estuvo curándolo varios días, los villistas se fueron pero dejaron a un vigilante y ocurrió el milagro.*

El herido sanó después de 20 días, al sentirse bien, le dijo a don Pedro que estaba muy agradecido y que sería su esclavo, pero él le dijo: "el que te salvó fue Dios nuestro Señor". Luego de unos días se retiraron él y su compañero a unirse con la tropa.

Pasados unos seis meses a don Pedro lo trasladaron a la estación de Piedras Negras, Coahuila. Desempeñó su trabajo por un tiempo sin que hubiese problema alguno. Eventualmente cruzaba la frontera con Estados Unidos, sólo presentaba su credencial de jefe de estación telegrafista y lo dejaban entrar para hacer algunas compras.

Un día que estaba trabajando por la tarde llegó un revolucionario a matacaballo y muy amable lo saludó presentándose como José Hernández, diciéndole "yo soy el que usted curó en la estación Nueva Rosita, Coahuila y me salvó la vida". Mi papá de momento lo dudó, pero el hombre se quitó el sombrero, levantó el cabello de su frente y le mostró la cicatriz que le quedó entre las cejas. Este hombre le avisó que su jefe venía a la estación con una partida de sus compañeros

*Nuestro cerebro tiene un hueco que se llama puente de Varolio entre los lóbulos y por ese espacio pasó la bala sin dañar otro órgano vital.

para llevárselo por las buenas o por las malas, con la idea de que los acompañara en sus correrías, sirviéndoles como telegrafista para estar siempre bien informados de todos los acontecimientos, entonces el revolucionario le suplicó que se escondiera, pues ya se oía en la hondonada el trotar de los caballos. Se le ocurrió a mi papá sacar rápidamente todos los fierros de una gran caja con la ayuda de ese señor; mi padre se metió allí, y el amigo cerró la tapa de la caja y le colocó el candado y luego se sentó sobre ella, apenas había encendido su cigarro de hoja y entró el jefe acompañado de sus soldados, buscó a don Pedro por todas partes sin lograr hallarlo, para esto su jefe le dijo al soldado (que seguía sentado fumando) "¿y tú por qué estás tan tranquilo?", "mi jefe es que yo ya lo busqué", le contestó, al no encontrarlo el jefe les ordenó que se retiraran al pueblo, todos se fueron a seguir la búsqueda, al llegar se metieron en una cantina y el villista que le había avisado a don Pedro, se regresó a la estación para quitar el candado de la caja; don Pedro le agradeció el haberlo salvado; el soldado dijo: "ahora sí estamos pagados".

En Estados Unidos

Teniendo en cuenta lo que ocurrió en la estación de Piedras Negras, Coahuila y sabiendo que al telegrafista que obligaban a acompañarlos a la Revolución lo hacían subir a los postes por donde pasaban los hilos del telégrafo, para que se conectara a éstos y así se enteraran de todos los mensajes, exponiéndose constantemente a morir, don Pedro decidió renunciar a su trabajo y entregó a su suplente todo de conformidad. Sabía que los revolucionarios de cualquier bando no lo iban a dejar en paz.

Se internó en los Estados Unidos en busca de un empleo, el único trabajo que encontró fue de pizcador en las plantaciones texanas de hortalizas o de algodón; en esto aguantó 15 días ampollándose sus manos, pues estaba acostumbrado sólo a trabajos de escritorio (como decían en esos tiempos: tenía manos de señorita). Al recibir su sueldo se acercó al gringo encargado de la plantación y le dijo que sabía leer,

escribir y hacer cuentas, entonces el gringo al saber esto lo puso a recibir y a pesar lo que entregaban, haciendo las cuentas y anotaciones correspondientes y como es natural le dieron mejor trato y sueldo. Así trabajó varios meses, escribió a sus papás explicándoles su actual situación, recibió contestación dos meses más tarde (en ese tiempo por causa de la Revolución, el correo lo enviaban por barco de Tampico, Tamaulipas, a algún puerto de Estados Unidos), en la carta le decían que ya habían muerto sus papás y algunas de sus hermanas por causa de la enfermedad llamada gripe española, y decidió regresar a Mina, Nuevo León.

1916
Decide ser comerciante

Cuando mi padre llegó a su pueblo lo primero que hizo fue darles el pésame a todos sus hermanos, agradeciendo a nuestro Señor porque su hermano mayor y ocho de sus hermanas se salvaron; ahí se quedó para ayudar a su familia. Dos meses después su hermano Desiderio, que era contador de libros y que tenía 14 años más que él, quiso ir a México a probar suerte y a trabajar; acostumbraba vestir de traje y sombrero; pasaron dos años y nunca se comunicó, se le buscó sin hallarlo y toda la familia lo daba por muerto. Un año más tarde regresó con su mente muy confusa y muy mal vestido, todas sus hermanas y mi padre se alegraron de su regreso, lo revisó el médico del pueblo opinando que algo le habían hecho en la capital, tardó mucho en recuperarse. Tiempo después se casó, asimismo todas sus hermanas, sólo faltaba mi padre de casarse.

Desde niño don Pedro ayudó a su padre en el negocio de abarrotes que tenía; ya siendo un joven se fue por un tiempo a trabajar como dependiente a Monterrey en la mercería El Niágara. Platicaba que cuando llovía mucho se originaban grandes avenidas en el río Santa Catarina, lo que causaba daños a la población.

Pero siendo tan inquieto mi padre y teniendo un espíritu aventurero recordó que en una ocasión había pasado por la ciudad de Saltillo, Coahuila. Hermosa y apacible y con un clima ideal, se instaló en esa capital con el firme deseo de llegar a ser un buen comerciante, pues siempre que se proponía algo, con entusiasmo y gran tesón lo lograba.

Vista panorámica de Saltillo. A.V. Carmona.

1918

Comenzó por surtir dos grandes canastas con diferentes artículos de mercería como listones, hilazas, hilos, tiras bordadas, botones, encajes, estambres, agujas, alfileres, medias de popotillo, cintas bies y todo lo que sus clientes fueran pidiendo. A pie recorría todas las calles de Saltillo. Luego se compró una bicicleta para agilizar la venta, así anduvo por más de dos años, pero siempre pensando en la novia que tenía en su pueblo natal de Mina, Nuevo León.

1919

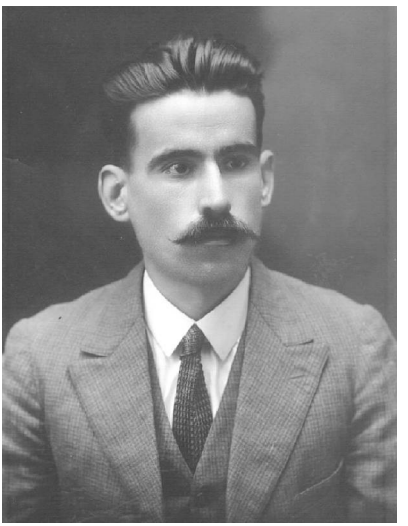
Con mucho esfuerzo se estableció por la calle de Mina, a media cuadra de la calle de Victoria, sólo estuvo ahí poco tiempo, pues pasaba muy

poca gente, luego se estableció con su mercería por la calle de Allende, donde se encuentra actualmente el edificio del Café del Oso. En ese local estuvo establecido con muy buenos resultados. Pensó que ya era tiempo de casarse y entonces fue a su pueblo y comprobó que su novia Felipita seguía soltera.

1922
El casamiento

Se hizo acompañar de su hermano Desiderio para que le hiciera el favor de pedir a sus futuros suegros Juan de la Garza y Andreíta Villarreal, la mano de la señorita Felipita de la Garza, concediéndosela, pues ellos ya tenían informes de que el novio ya estaba establecido con su mercería y podía ofrecerle un buen futuro a su hija; fijaron la boda para el día 22 de abril de 1922, en el pueblo de Mina, siendo ésta de gran relevancia para todos los vecinos y familiares.

Establecieron su hogar en la calle de Allende, en Saltillo, todo transcurrió normalmente progresando la mercería "Pedro G. González" y aumentando la familia con tres pares de cuates.



Don Pedro G. González en su juventud.

Estacas en el panteón

Mi padre me platicaba que allá por el año de 1922, un grupo de jóvenes tenía por costumbre reunirse los fines de semana por la noche frente al panteón de San Esteban de Saltillo, Coah. Un día en una cantina, departiendo alegremente, a uno de los jóvenes se le ocurrió proponerles una acción para ver quiénes del grupo eran los más valientes; ésta consistía en tomar una estaca de madera y con un martillo clavarla a las 12:00 de la noche en el centro del panteón. Como todos ya habían consumido varias botellas de licor, dos de ellos se autonombraron los más valientes, tomaron su estaca y su martillo y arropados con una capa por el frío de la noche, en compañía del grupo, esperaron en la puerta del cementerio a que diera la hora señalada; únicamente los dos jóvenes saltaron la barda para dirigirse con gran cautela y con mucho miedo al centro del cementerio, al llegar voltearon temerosos en todas direcciones, se inclinaron uno frente al otro y colocaron sus estacas en el piso; empezaron a clavarlas pero con mucha dificultad por lo duro del terreno, después de unos diez larguísimos minutos el que la clavó primero salió corriendo hacia la puerta y al ver esto su compañero le dio los últimos golpes a su estaca y al incorporarse para salir corriendo sintió que lo jalaban firmemente de su capa y cayó al suelo.

Al ver sus compañeros que éste no regresaba, tomaron lámparas y fueron a buscarlo, al llegar lo encontraron tirado en el piso sin vida, pues con el miedo no se dio cuenta que él mismo clavó la estaca sobre su capa, seguramente pensó que un muerto lo jalaba.

1920-1927

En el centro geográfico de nuestra República se localiza el Cerro del Cubilete. En la década de 1920, los habitantes de Silao y pueblos circundantes se unieron en la fe y edificaron un Cristo Rey de unos 15 metros de altura. A fines de esta década se desató en el centro y sur del país la lucha cristera, pues el presidente Calles, con apoyo de su

gobierno y militares, prohibía la religión católica, cerrando iglesias y apresando a los sacerdotes que oficiaran misas; entre ellos fueron cinco los que recientemente fueron beatificados siendo Caballeros de Colón.

La lucha cristera se extendió por la mayor parte de la República, durante su apogeo, por orden del gobierno un aviador bombardeó al Cristo Rey del Cubilete, al destruirlo, sólo quedó en el piso su corazón y cabeza intactos y éstos fueron cuidadosamente guardados.

1930
El Cristo del Cubilete

Posteriormente cuando nuestra República Mexicana cambió de gobierno y hubo tranquilidad y progreso nacional, los habitantes de Silao y toda la región reunieron todos sus recursos y trabajo para construir nuevamente al Cristo Rey del Cerro del Cubilete, pero ahora mucho más alto (más de 30 metros), de placas de metal con una capilla circular en su base que está circundada en su interior por una corona de espinas monumental hecha de cobre; la base del Cristo está custodiada por dos querubines portando uno la corona de espinas y el otro una del Rey de reyes.

Se sabe que en el interior de la figura del Cristo Rey se conserva el corazón y la cabeza del primer Cristo y tiene una escalinata interior por todo lo alto, fue edificado por la fe y conmemorando el gran sacrificio de los cristeros.

1932

Después de haber vivido don Pedro y su familia en carne propia la lucha cristera siguieron progresando con su mercería y en los viajes a su pueblo, mi padre fue motivando a todos sus parientes para que abrieran negocios en Saltillo.

Un tiempo después se establecieron dos de sus hermanas, Leonorcita y María, con la mercería "La Esmeralda" en la calle de Aldama.

El hijo de su hermano Desiderio con la mercería "El Koynor", por las calles de Aldama y Allende. También se establecieron Paco con su mercería "González" por Aldama; sus sobrinas Amalia y Licha Villarreal, en la esquina de Aldama y Xicoténcatl, también sus sobrinos Marcial Villarreal, que vendía artículos de mercería en la ciudad y ranchos; y Gustavo que se estableció en las calles de General Cepeda y Bolívar, con abarrotes y mercería.

1933-1934

En 1933 le pidieron a don Pedro el local que ocupaba la mercería pues iban a construir ahí un edificio de cinco pisos, entonces se cambió por la misma calle de Allende pero frente al mercado Juárez donde se encuentra actualmente una farmacia.

Allí fue donde yo nací, Pedro Gilberto González de la Garza, el día 16 de febrero de 1934, siendo el noveno hijo.

Según relato de mi mamá Felipita, el doctor que la atendía le recomendaba enérgicamente no tener un hijo más porque en esas fechas ella ya tenía 42 años de edad; había tenido en tres ocasiones cuates y padecía várices. Pero ella siempre fue una mujer muy íntegra, religiosa y valiente, entonces decidió tenerme, gracias a Dios nuestro Señor todo salió bien.

Cuando me iban a registrar mi madre quería que tuviese el mismo nombre de mi padre pero él aducía que no era conveniente porque después habría confusión, ya que cuando lo llamaran a él, contestaría yo, o a la inversa. Sin embargo ella ganó.

En esa última dirección estuvo el negocio dos años pero como frente a él salían los autobuses Saltillo-Monterrey, muchas personas hablaban

al teléfono de mi padre para saber la hora de salida y de llegada de los camiones, por ello se cambió a la calle Aldama, enseguida de un montepío que le decían "las puertas verdes"; después de la mercería en ese local estuvo la perfumería Casa-Tabú.

Mercería

En la mercería "Pedro G. González" fue aumentando la variedad de artículos con instrumentos musicales, discos fonográficos, de 78 r.m. y de 45 r.m.; accesorios deportivos y armería, los clientes la llamaban "la casa de los diez mil artículos". Mi madre que también ayudaba en la tienda, incluyó ropa para dama y accesorios.

Mercería "Pedro G. González", llamada "la casa de los diez mil artículos".

1935
Sus hermanas y tíos

También mi madre Felipita, como comerciante que era, influyó en su hermana Merceditas de la Garza para establecerse en Saltillo, pero como se casó con el señor Ignacio González, que era de Concepción del Oro, Zac., fundaron allá su negocio de abarrotes por la calle principal que mantuvieron vigente hasta su muerte.

Mi abuelo Tomás Villarreal, padre de mi mamá, enviudó, casándose en segundas nupcias con Blanquita Santos con quien procreó tres hijas, Josefina, Carmela y Tibida.

Mi tía Josefina (tía Pepa de cariño) se casó con Francisco Lozano, ellos abrieron en la ciudad de Monterrey una dulcería de mayoreo y menudeo por las calles de Villagrán y Tapia; la tía Carmela se casó con el señor Elías Villarreal, estableciendo también allí un negocio llamado "El Senderito", dedicado a la compra, reparación y venta de sinfonolas tocadiscos.

La tía Tibida se casó con Gustavo Villarreal, se establecieron por poco tiempo en la calle de Venustiano Carranza (hoy general Manuel Pérez Treviño), esquina con Ignacio Zaragoza, en Saltillo, con la mercería "Las Dos Américas", pero luego se fueron a instalar a Monterrey frente a la iglesia Del Roble; ahí duraron muchos años.

Tío Nati y la tía Merceditas

Mi tío Natalio de la Garza, hermano de mi madre, se instaló en Concepción del Oro, Zac., se destacó como matancero al destazar cualquier tipo de animal. Lo hacía más rápido y limpio que nadie en el pueblo, siendo muy solicitado.

En una ocasión mi tío se acompañó de mi tía Merceditas, pues a los dos les gustaba mucho cazar conejos, ese día estaba muy caluroso y

soleado; anduvo por el monte toda la mañana cazando varios conejos con su rifle calibre 22 y al llegar a la casa todo asoleado, inmediatamente se enjuagó su cabeza con agua helada del filtro de piedra que estaba dentro de la casa, unos días después se le formó una catarata en su ojo izquierdo, los doctores que lo examinaron dedujeron que había sido por la asoleada y luego el agua fría, nunca se operó.

1936
Sobrinas

Mi otro tío, Casimiro de la Garza, desde joven radicó en Chihuahua, se casó y procreó cuatro mujeres, Carmela, Bertha, Amanda y Licha, pero siendo niñas quedaron huérfanas, viniéndose Carmela y Bertha a vivir con mi mamá Felipita, y con mi tía Merceditas, Amanda y Licha.

1938
Operación de vejiga

Don Pedro G. González Villarreal en toda su fecunda vida fue muy sano, salvo a los 48 años de edad en que comenzó a tener dificultades para orinar, consultó a un médico especialista, quien le indicó que tenía una piedra en su vejiga, le aconsejó que se trasladara a Monterrey. Y así lo hizo en compañía de su esposa Felipita. En el hospital Muguerza, el urólogo le informó a mi madre que efectivamente don Pedro tenía alojada una gran piedra en la vejiga y que operarlo era muy riesgoso, pero que harían todo lo posible para que saliera bien. Mi mamá firmó de conformidad.

La operación duró más de tres horas, al término de ésta se presentó el especialista informándole que gracias a Dios todo había salido bien, estaba muy sorprendido porque el paciente había alojado en su vejiga una piedra del tamaño de un huevo de cócono, entregándosela en su mano y diciéndole que la guardara como un trofeo.

Mi padre muy pronto se restableció y continuó trabajando en su ya famosa mercería, de vez en cuando a sus clientes les relataba lo de su operación mostrándoles su trofeo, sólo que en una ocasión se lo enseñó a un agrarista, y éste se lo pidió prestado y nunca se lo devolvió.

1939
El anuncio en el cerro

Don Pedro fue el primer comerciante que anunciaba por toda la ciudad, en cualquier barda que se le permitiera hacerlo la blanqueaba y colocaba su anuncio. Hizo lo que nadie había hecho hasta entonces: mandó colocar un anuncio en el Cerro del Pueblo. Ahí duró varios años, pero cuando vino a la ciudad de Saltillo la campaña de Ávila Camacho para Presidente de la República, sin decir agua va pintaron sobre él "Ávila Camacho" en forma de cruz, terminando con el anuncio de mi padre. Pero él no se dio por vencido y mandó colocar su anuncio en el siguiente cerro (de Mauricio), que se localiza hacia el norte frente a la ciudad, sus letras de diez por diez metros fueron formadas con piedras del mismo cerro y encaladas.

En la ciudad había diez novenas de jugadores de beisbol que portaban en sus uniformes letras blancas sobre un fondo rojo: P.G.G. Se formaban en diferentes barrios o colonias, y a éstos mi padre les vendía a precios muy bajos lo que necesitaban para la práctica de su deporte; también portaban sus iniciales los monosabios en las corridas de toros locales.

Cuando mi padre ocupó el local para su mercería en la calle de Aldama, vivíamos al fondo del mismo. Un día después de haber comido en

familia, tres de mis hermanos, Rubén de once años, y Alfredo y Federico de ocho, se pusieron de acuerdo sin decirle a mis padres, para ir a nadar (a mí no me llevaron por ser muy chico), a un arroyo que se localizaba por la parte poniente del Tecnológico de Saltillo. Estando en el que se llamaba Pozo Azul, se metieron en calzón Rubén y Federico y se mantenían en la orilla (recordaban que doña Felipita les decía que no se metieran al agua después de comer), Alfredo no hizo caso y después de un corto tiempo se andaba ahogando, al verlo mis hermanos comenzaron a gritar para que alguien lo salvara. Por casualidad pasaba por el lugar un joven que al verlo, sin pensarlo más, se metió a sacarlo del pozo, ya afuera lo extendió en el suelo y le presionó el estómago para que expulsara el agua, pero como no reaccionaba pidió ayuda a un automovilista para llevarlo a la casa.

Mis padres, asustados, llamaron a un doctor vecino para que lo atendiera. Mi hermano Alfredo estuvo inconsciente toda la noche,

pero al día siguiente se levantó temprano como si nada, pero no se salvó de la regañiza que, con toda razón, le dieron mis padres.

1940
Alfredo

Un día mis hermanos y yo subimos a la azotea del último cuarto para jugar, así acostumbrábamos hacerlo. En esa ocasión subimos todos por una escalera vieja de madera (de siete metros de altura), al final venía Alfredo, al voltear yo para esperarlo, él estaba ya en el último travesaño, pero éste se desprendió cayendo mi hermano al piso. Nuevamente estuvo inconsciente toda la noche, levantándose a la mañana siguiente como si nada, mis hermanos y yo le empezamos a llamar e*l Siete Vidas* (como a los gatos).

Llegó el tiempo de Navidad, Alfredo compró una bolsita de garbanzos impregnados de aluminio, que al lanzarlos al piso ruedan echando chispas (brujas), con lo inquieto que era se subió a su bicicleta con el paquete de garbanzos en una de las bolsas delanteras de su pantalón; se divirtió por un rato, pero no le duró mucho el gusto, pues en una derrapada que dio su bicicleta se talló el paquete de garbanzos incendiándosele la ingle como si fuera un soplete, con la correspondiente quemada lo metimos a la casa y entre regaños lo curó mi madre. Al día siguiente *el Siete Vidas* andaba como si nada. También le decíamos *el Avión,* pues tenía las orejas grandes y un poco caídas, por la noche se amarraba una vieja corbata alrededor de su cabeza para enderezarlas.

Un único cigarro

Otro de mis recuerdos de cuando vivimos en la calle Aldama es que estando yo inscrito en la escuela Anexa a la Normal en segundo año, en compañía de varios niños vecinos me fui un día en la tarde al Cine Obrero, que estaba a una cuadra de nuestro domicilio (actualmente se encuentra ahí la tienda Coppel). Ese día proyectaban tres películas

(permanencia voluntaria), dos de la Banda Gris, de gánsteres americanos y la otra de Supermán, salimos todos los amigos a las 9:00 p.m. haciendo comentarios de las películas; entré a mi casa y mis padres ya estaban descansando y oyendo en el radio la novela *El secreto de Sotomayor,* les di las buenas noches y mi madre me dijo: "calienta un poco de menudo con pan francés para que cenes".

Y proseguí recorriendo a todo lo largo las diferentes habitaciones, hasta la del fondo en la que había luz, al entrar estaban todos mis hermanos y algunos primos fumando (tenían una gran humareda), al momento me encendieron un gran cigarro, obligándome todos a que diese el golpe, así lo hice llenando de humo mis pulmones; sentí un tremendo ardor en ellos, me atacó una interminable tos y me lloraron mucho los ojos; al verme en esa chusca condición todos soltaron tremendas carcajadas. Siguieron fumando sin darle el golpe, pasó mucho tiempo para calmarme, y cuando así fue me puse a revisar el cigarro que me habían hecho de papel periódico y también con periódico picado como tabaco, con razón me ardieron tanto mis pulmones, éste ha sido el único dizque cigarro que me he fumado en toda mi vida.

Calle Zaragoza

Después de haber vivido varios años felices en el local y la casa de la calle de Aldama, don Pedro consiguió un local con casa por la calle de Zaragoza entre Allende y Venustiano Carranza, actualmente Pérez Treviño. Éste era más moderno y funcional. Al vivir allí me cambiaron de la escuela Anexa a la Normal a la Miguel López.

Dr. Mariano Narváez

Era un domingo por la tarde, unos amigos, mis hermanos y yo nos encontrábamos platicando en los aparadores de la mercería, Rubén mi hermano nos recordó que enfrente vivía el Dr. Mariano Narváez y que siempre salía puntualmente a las 4:00 p.m., subía a su señora al

auto que tenía estacionado en la calle y enseguida revisaba cuidadosamente cada una de las llantas; entonces Rubén sabiendo lo anterior, fue diez minutos antes y se orinó sobre el tapón de la gasolina del automóvil formándose un pequeño charco amarillento sobre el pavimento, ese color tenía la gasolina. Todos esperamos pacientemente; salió el prestigiado doctor Narváez haciendo la revisión de rutina a su automóvil y al llegar al tapón de gasolina se sorprendió y con sus dedos tocó el charco amarillo exclamando: "esto no es gasolina, sino orines", el buen doctor se volteó a vernos, pero todos nosotros nos hicimos los disimulados, conteniendo la risa y observando muy inocentes los aparadores. Esperamos a que el doctor se fuera y entonces sí soltamos la risa.

Años después el Gobierno del Estado inauguró una escuela con su ilustre nombre: Escuela Preparatoria "Mariano Narváez", que está frente a la Alameda Zaragoza, al lado poniente.

1942
Mercería por Hidalgo

Mi padre y mi madre estaban ya cansados de pagar renta por más de 23 años; dialogaron entre ellos y se propusieron comprar una propiedad, tuvieron la suerte de hallarla a la vuelta de la esquina en las calles de Hidalgo y Venustiano Carranza (hoy Manuel Pérez Treviño). Se trataba de una casona del tiempo de don Miguel Hidalgo, hablaron con su dueño el señor Del Valle, y la compraron en $15,000.00, $5,000.00 de enganche y el resto en pagos a largo plazo.

Mis padres con mucho entusiasmo le pidieron a un vecino arquitecto que hiciera las modificaciones necesarias para que en esa esquina quedara la mercería. El arquitecto sustituyó el techo de vigas por uno de cemento, los ladrillos de barro por ladrillos de pasta se colocaron en el piso, sus puertas se transformaron en aparadores, al frente un ochavo para facilitar la vialidad y un mesanín de madera con ventilas en la parte superior, un baño y una bodega con puerta a la calle, se

Ubicación definitiva de la mercería "Pedro G. González", en las calles de Hidalgo y Venustiano Carranza, hoy Pérez Treviño.

colocó un anuncio en la parte superior de la fachada con el nombre de la mercería "Pedro G. González", de seis metros de largo, todo en letras de caja de metal con neón rojo en su interior.

La mercería tuvo suficiente espacio para exhibir todos los artículos, incluyendo la venta de discos de melodías de cantantes de esa época, se ofrecían también armas y cartuchos, permitidos por la Defensa Nacional e instrumentos de música y sus accesorios.

Doctor Carlos Avilés

Ya estando instalados en la mercería y viviendo en casa propia, yo, el coyotito de la familia, contaba con ocho años; mi madre pensaba que para esa edad estaba yo chaparro, entonces me llevó con un médico militar pediatra, el doctor Carlos Avilés Falco, que tenía su consultorio por la calle de Hidalgo al sur, antes de llegar a la de Aldama, el doctor me examinó cuidadosamente indicándole a mi mamá Felipita que estaba bien en general, sólo notaba que me faltaba desarrollo. Entonces acercándose a mí cuan alto y fornido era, me dijo con su voz tronante de militar: "Pedrito ¿quieres crecer normalmente?", "Sí doctor",

le contesté "para lograrlo es completamente necesario que de hoy en adelante al caminar abras el compás de tus piernas provocando pasos más amplios, éstas te crecerán y harán crecer el resto de tu cuerpo". Por mucho tiempo mi adorable madre me lo recordaba y por esto gracias a Dios y al doctor Avilés obtuve una estatura normal, caminando así siempre que hay una oportunidad de hacerlo.

1942-1952
El Sábado de Gloria

Un judas o chamuco, que previamente mandaban hacer a los coheteros locales, lo prendían cuando se había juntado mucha gente, con el consiguiente regocijo de todos los presentes. Esta tradición tan nuestra se ha ido perdiendo, parece ser que continúa realizándose en la ciudad de San Luis Potosí, donde cada año el Viernes Santo también efectúan "la Procesión del silencio" por las principales calles.

Don Pedro continuó con esa tradición del judas hasta el año de 1952.

Bromas

A don Pedro, no obstante tener un aspecto serio y austero, le gustaba hacer bromas en su mercería, como en su juventud fue telegrafista con una moneda en su mano marcaba puntos y rayas con golpes sobre la vitrina: -ta-ta-ta- tata… y el cliente fuera o no telegrafista invariablemente comentaba: "don Pedro no le entiendo" y él les decía: "pues que no oyes que te la estoy rayando", entonces ambos soltaban una carcajada. En otras ocasiones cuando algún cliente buscaba cartuchos para su arma, le ofrecía una pistola barata, sacando inesperadamente su pistolita de juguete que lanzaba dardos de hule sobre el cliente con el consiguiente susto. En otras ocasiones ofrecía un cuchillo filoso pero sacaba uno de hule y todo esto les gustaba pues siempre regresaban a efectuar sus compras a *la tienda de los diez mil artículos.*

1943
Arturo y sus bromas

Arturo, mi hermano mayor, en muchas ocasiones hacía bromas pero muy pesadas. En diciembre, mes en el que teníamos la venta de cohetes, Arturo tomó una cámara (bola del tamaño de una pelota de beisbol con pólvora en su interior apretada con hilo de ixtle embreado), en eso llegó su amigo Raúl Martínez M., quien estaba estacionando su carcachita Ford 1932 por la calle de Hidalgo; sin ser visto, Arturo prendió la mecha de la cámara y se la lanzó a Raúl entre los pedales de su Ford explotándole, Raúl salió disparado hacia afuera con tremendo susto y aturdido, Arturo reía a mandíbula batiente en compañía de sus amigos y vecinos.

No satisfecho con esa broma Arturo se preparó con otra cámara para el día siguiente. Como Arturo sabía que su vecino y amigo don Daniel Flores Elizondo, quien tenía un negocio en la esquina de Venustiano Carranza y Zaragoza (venta de tanques de gas butano y refrescos pepsi cola), por la tardes, cuando no había clientes, dormitaba, con los pies sobre su escritorio, aprovechó uno de esos momentos y le lanzó la cámara bajo el escritorio y al explotar, don Daniel cayó al piso y salió de su negocio asustadísimo, entre el humo y sin zapatos, la gente que pasaba por la calle le preguntaba si le había explotado un tanque, pero aturdido no sabía qué contestar. Arturo que estaba escondido afuera no paraba de reír.

Box y lucha libre

Don Pedro siempre fue aficionado de hueso colorado al boxeo, asistió a peleas de principiantes, amateur y con más razón a las de campeonato, fueran locales o foráneas y cuando no podía asistir las escuchaba por radio y en época posterior las veía por televisión. En Saltillo existía la arena Coahuila, de box o de lucha libre, en los terrenos que ocupaba el mercado Colón, por las calles de Padre Flores y Manuel Pérez Treviño. En esa arena se presentaban boxeadores locales como

el Zurdo Galván, *el Mano de Piedra, Boby* García, *Kid Monterrey,* y muchos más. En eventos especiales asistían de los estados vecinos y de la capital.

En los eventos de lucha libre peleaban locales y también nacionales como *la Tonina* Jackson, *el Ángel, Blue Demon, Santo el Enmascarado de Plata, el Perro* Aguayo, *la Pantera Negra, el Rayo de Jalisco* y muchos otros. Al desaparecer esta arena continuaron estos eventos en las instalaciones de Obreros del Progreso, en donde hasta la fecha se siguen presentando buenos luchadores.

1944
Arturo y Daniel Flores. Bromas

Otra de las bromas de mi hermano Arturo fue la siguiente: don Daniel Flores dejó de vender la pepsi cola y empezó a acondicionar el fondo de su local para vivir en él, ese día Arturo lo vio entrar, era domingo, no trabajaban sus albañiles pero quería checar los avances, para esto Arturo desde nuestra casa se brincó a la azotea de don Daniel y desde allí observó que él se había sentado en la taza del *wc* pues todavía no tenía puertas y ventanas; cuando don Daniel se encontraba plácidamente obrando, Arturo se acercó al tubo del respiradero, que salía por el techo, encendió la cámara y la dejó caer por el tubo, al llegar a la base explotó reventando la taza del *wc,* cayéndose don Daniel al piso todo embarrado, pero alcanzó a ver a Arturo que estaba riéndose en su azotea. Después de esto don Daniel no volvió a hablar con Arturo por el resto de su vida (pues no fue para menos).

1945
Lucha libre

Por esas fechas se recibió una noticia en las difusoras de radio que todos la tomamos con alegría, pues se dio por terminada la Segunda Guerra Mundial. Después de que los Estados Unidos lanzaran las

bombas atómicas, devastando las islas japonesas de Hiroshima y Nagasaki, y rusos y americanos dominaron la Alemania nazi de Hitler.

Don Pedro, después de cerrar por la noche su mercería, asistió a una función de lucha libre en la arena Obreros del Progreso sentándose con sus amigos en las primeras bancas rústicas o sea tablones con respaldo; disfrutó todas las luchas quedando para el final la de los rudos. Aventaron a uno de los luchadores fuera del ring aterrizando sobre la banca que estaba frente a don Pedro, cayéndole luchador y banca sobre el pie derecho, sólo recibió un "usted disculpe". Como fue el final del evento se despidió de sus amigos, caminó tres cuadras para llegar a la casa, al entrar le dijo a doña Felipita que sentía como agua en su pie derecho y revisándolo lo tenía todo anegado en sangre, "no te preocupes, vamos al hospital, éstos son gajes del oficio", dijo mi padre.

1946
Mi tía Merceditas y las tunas

Mi tía Merceditas estuvo de visita con mi madre y toda la familia conviviendo con todos nosotros, pues siempre fue muy apreciada. Al término de su estancia en nuestra casa, como era tiempo de vacaciones, amablemente nos invitó a pasarlas allá con ella; sólo pude ir yo, en esas fechas contaba con doce años de edad; la acompañé en el tren que corría de Saltillo a Concepción del Oro, Zac., que se llamaba Coahuila y Zacatecas. Para mí era una experiencia muy especial. El tren salía a las 8:00 a.m., recorriendo 125 kilómetros impulsado a vapor por una caldera alimentada con carbón. En las subidas era muy lento, arrastraba dos vagones de pasajeros y dos vagones de carga y uno de exprés con su cabús. Se detenía en dos rancherías de Coahuila y en una de Zacatecas, en ellas ofrecían por las ventanas comidas regionales, queso y aguamiel, subían y bajaban pasajeros; llegaba a Concepción del Oro a las 12:00 horas, por muchos años este medio de transporte fue necesario principalmente para trasladarse a Saltillo.

Concepción del Oro tuvo gran auge en años pasados, con la minería de oro, plata, cobre, mercurio, etc. El pueblo se encuentra rodeado de cerros; en el centro está su iglesia La Purísima Concepción que la festejan el 8 de diciembre, asiste gente de todos los pueblos cercanos de la región semidesértica.

Mis tíos tenían su casa y abarrotes por la calle principal. Al llegar saludé a mi tío Ignacio y a mis primos: Licha, Armando y Nicolás, con quienes pasé toda la tarde platicando.

A la mañana siguiente me levanté muy temprano y lo primero que vi fue al señor que trabajaba para mis tíos, llevando y trayendo todo lo necesario en su diablito; este señor estaba pelando y comiendo ávidamente unas tunitas moradas, me le acerqué y le pedí que me diera (yo estaba sin desayunar), pero el señor como era sordomudo, sólo me hacía señas de que no me podía dar, yo no le entendía, pero seguí insistiendo en que me diera tunas, él se encogió de hombros y me dio todas las que quise; fueron más de veinte; el cargador recogió todo y se despidió con señas, en eso mi tía me llamó para desayunar, ofreciéndome una gran taza de chocolate espumoso, hecho en metate, con pan de dulce recién sacado del horno, calientito. No les dije a mis tíos que había comido muchas tunas, después de esto yo continué divirtiéndome con los primos y desayunando, comiendo y cenando en grande, pero al cuarto día ya no quise cenar, diciéndole a mi tía que tenía inflamado el estómago y tenía cuatro días sin ir al baño. Entonces mi tía Merceditas me preguntó qué había comido en días anteriores; yo recordé que a la mañana siguiente de cuando llegamos comí muchas tunitas con el sordomudo, pues no le entendía sus señas. "Pero ahijado de porra, ésas son taponas; hasta un burro se puede tapar", ya era de noche pero tomando en cuenta lo peligroso del caso, mi tía se puso su chal y fue a buscar a una comadre que sabía curar el empacho. Al llegar la señora me acostó en la cama, me quitó la camiseta, me puso una tela por la espalda y comenzó a sobarme el vientre con manteca de puerco, harina, pimienta y algo más; continuó la sobada y volteándome me dio muchos pellizcos en la cintura, luego me envolvió

en la tela, diciéndole a Merceditas, "su ahijado está tapiado, pero primero Dios, con la buena sobada que le di, espero que pronto se desaloje, póngale una borcelana grande debajo de su cama".

Toda la noche estuve boca arriba, muy inquieto y sólo durmiendo a ratos, ya como a las cinco de la mañana, me despertó el ruido de mis tíos que andaban preparando el café de jarro de todos los días, entonces con mucha dificultad me senté en la cama y luego en la bacinica, comencé a pujar y pujar, al fin empecé a disparar tremendos escopetazos, arrojando cantidad de semillas. Por el ruido que hacía yo, acudió mi tía, lo primero que hizo fue dar gracias a nuestro Señor de que la buena comadre me había sobado a tiempo y me curó; mi tía recogió la bacinica casi llena de desechos y semillas, me mandó a bañar diciéndome: "no vuelvas a comer tunas taponas" y yo con temor no comí por muchos años ni de las tunas grandes.

1946-1966
Toros

Don Pedro era aficionado a la fiesta brava, me pedía desde niño que lo acompañara, yo tenía apenas 12 años de edad, asistí tanto a las corridas locales como a las de los grandes matadores, *el Maestro de maestros* Fermín Espinosa *Armillita:* originario de Saltillo, Coahuila; Lorenzo Garza *el Amo de las tempestades,* de Monterrey, NL, el *Cordobés* y Manolete, españoles; Carmelo *el Soldado,* Eloy Cavazos de Monterrey, posteriormente los dos hijos de don Fermín Espinosa y algunos de Saltillo.

A la primera plaza que me llevaba era a la "Guadalupe" situada en las calles de Allende, Corona, Acuña y Álvarez.

Entrábamos a las 3:00 p.m. para tener un buen lugar en sombra pero cerca del tendido de sol donde estaba la raza brava taurina. En corridas de poco cartel tocaba el conjunto de *Larry Chón* y en las de postín mejores conjuntos que con gusto interpretaban melodías españolas

Don Pedro era un gran aficionado a la fiesta brava.

como *Cielo andaluz, España cañí,* el paso doble de *Armillita* y muchas más.

Mientras comenzaba la corrida la tremenda raza de sol se divertía tomando cerveza y lanzando a las personas distraídas, medias de popotillo con polvo de color rojo, amarillo, verde, etc. Y al pegarles los polveaba provocando la risa de los asistentes. También lanzaban víboras largas ya muertas ocasionando un gran susto a quien las recibía.

Cuando se iniciaba a las 4:00 p.m. el paseíllo, todo el público se calmaba aplaudiendo, pero si no hacía el torero buena faena, lo abucheaban, silbaban y en ocasiones hasta cojines le lanzaban.

En cambio cuando lograban buena faena hasta matar al toro de una sola estocada, todo el público aplaudía de pie lanzando sus sombreros y las damas su mantilla y ondeaban pañuelos blancos para que el juez le concediera una o dos orejas y si la faena había sido extraordinaria, el torero salía en hombros.

Un hecho extraordinario en los anales de la tauromaquia mundial, ha sido el que ocurrió en una de las principales plazas de España; *el Maestro* Fermín Espinosa *Armillita* esa tarde debía alternar con dos grandes toreros españoles y ya estando para iniciar el paseíllo, en esos momentos quedaron imposibilitados los dos alternantes de *Armillita,* viendo esto *el maestro* pidió al organizador y al juez de plaza que le permitieran torear los 6 astados, o la corrida sería un fracaso; éstos dudaron, pero teniendo muy en cuenta la gran trayectoria de *Armillita,* se lo permitieron; y éste demostró su valía toreando con todo su ritual a cada uno de los toros, matándolos impecablemente al final. El público estalló con la máxima ovación nunca antes recibida por torero alguno en los anales del arte Cúchares; desde entonces fue nombrando como *el Maestro de maestros* Fermín Espinosa *Armillita,* sólo él lo ha logrado.

Por esos años en la Catedral de Saltillo ocurrió un milagro del que tuve conocimiento: algunos trabajadores se encontraban restaurando el frente que da al atrio, y un joven albañil que lo hacía con mucho entusiasmo perdió pisada cayendo de más de 10 metros de altura, pero según sus propias palabras en su caída se encomendó al Santo Cristo de la Capilla, pues al pegar con el suelo sólo sufrió golpes mínimos, agradeciéndole le salvara la vida.

1948
Arturo y sus bromas con orines

Continuando con las bromas de mi hermano Arturo, por esas fechas se vino a vivir un tiempo con nosotros nuestro primo Armando González de la Garza, hijo de la hermana de mi mamá, la tía Merceditas, de Concepción del Oro, Zac. Arturo le consiguió trabajo en Zincamex en el turno de la noche y como no estaba acostumbrado a desvelarse, al llegar por la mañana se bañaba y se dormía hasta el mediodía, Arturo lo despertaba para ir a comer y observaba que el primo tenía la costumbre de sentarse en la cama y con los ojos cerrados se frotaba la cara para despejarse; Arturo, en la primera ocasión que tuvo, estando Armando dormido boca arriba le unió con cinta los dedos de cada mano y orinándose en ellas, procedió a despertarlo, el primo inmediatamente se frotó la cara con las manos con la consiguiente sorpresa y asco.

Medio bigote

Por todo un mes Arturo no le hizo broma alguna a Armando, pero éste le platicó que ya traía novia, era domingo y no había dormido en la mañana, sin embargo en la tarde se puso su traje dominguero, cuidando mucho que su ancho bigote quedara bien alineado, pero le dio mucho sueño y así trajeado se acostó diciéndonos que por favor lo despertáramos antes de las 8:00 p.m. para ir a la cita con su novia.

Arturo sabía que el primo tenía el sueño muy pesado, tomó la navaja y con mucho cuidado le rasuró un solo lado de su pulcro bigote y

procedió a despertarlo, pero esta vez no dejó que se frotara la cara instándolo a que se fuera porque ya eran las 8:00 p.m. Armando se apresuró para ir a verla, la gente que pasaba a su lado se reía, pero él no sabía que traía sólo medio bigote, la novia lo regañó y entonces él le platicó las bromas que le hacía Arturo; todo el tiempo se tapó la boca hasta que regresó a rasurarse el resto del bigote que le quedaba.

Arturo y el primo Armando

Arturo no dejó de hacerle bromas al primo Armando durante todo el tiempo que convivió con nosotros, en ocasiones, cuando llegaba muy desvelado y cansado de trabajar, se recostaba vestido y con los zapatos puestos, entonces mi hermano unía varios cerillos y se los colocaba en la punta del zapato y los encendía; al prenderse éstos a un mismo tiempo le ocasionaban un calambre en el pie que lo hacía despertar asustado.

Arturo, el venado y la víbora

Habiendo iniciado la temporada para la cacería del venado cola blanca en el estado de Coahuila, salió Arturo en compañía de varios amigos; cazó un venado de ocho puntas y al regresar a Saltillo, trajo su cabeza para que la disecaran, su carne y algo más.

A toda la familia nos gustaba hacerla tasajo, salarla y secarla para el original machacado, con salsa o huevo. Estando yo ayudándole a mi mamá a preparar los tasajos, inesperadamente Arturo dejó caer sobre mi cuello tremenda víbora de metro y medio que tenía cosido el hocico y sólo sacaba la lengua, doña Felipita también se asustó, lo regañó y le lanzó un pequeño plato que al golpearlo le abrió el labio superior, desde entonces Arturo quedó con esa marca que cubría con su bigote.

Arturo y las bromas con tinta

Entre los 10,000 artículos de la mercería teníamos la sección de bromas, Arturo escogió un tintero cuyo contenido manchaba la ropa

pero al secarse desaparecía; se lo llevó para su casa, después de cenar se salió a platicar con su vecino que estaba recién bañado y con camisa blanca y almidonada; Arturo le dijo que pensaba escribir un libro con el tintero que traía en su mano y le preguntó si él tenía una pluma fuente que le prestara; el amigo sonriente le contestó: "no creo que lo vayas a escribir", pero en eso Arturo, que estaba frente al vecino con su tintero sin tapa, simuló tropezar y le vació la tinta sobre su blanca camisa, enojado el amigo lo correteó por toda la privada y al cabo de un rato lo alcanzó para golpearlo; Arturo le dijo "¡cálmate, ve que la mancha desapareció!" Se rieron los dos de buena gana. El vecino comentó a Arturo que con esa tinta podían hacer muy buenas bromas y le pidió que al día siguiente le trajera un tintero de ésos.

Así lo hizo, al llegar a la privada encontró a su amigo de mucho traje negro sentado en una banca esperando a su novia. Le entregó el tintero y esperó más de media hora, pues irían al baile tradicional llamado Blanco y Negro del Casino de Saltillo; tiempo después apareció la novia con un espléndido vestido blanco y el vecino con el tintero sin tapa en la mano la saludó y como Arturo, fingió tropezarse y le manchó el vestido de arriba abajo. La novia con toda razón se enfureció: "qué has hecho", pero él, calmándola, le dijo que se sentaran un rato en la banca y la mancha en unos instantes desaparecería. Ella a regañadientes lo hizo; su novio le platicó que un día anterior en forma de broma su vecino Arturo le había hecho lo mismo, pero pasó más de media hora y la mancha no se quitó. La tinta que Arturo le había entregado ese día sí era real, en ese momento el vecino perdió el baile y también la novia… y Arturo, ni sus luces.

Como mi hermano trabajaba desde muy temprano estacionaba su automóvil fuera de su domicilio y al levantarse ese día para ir al trabajo encontró su carro con las cuatro llantas ponchadas, ni fue necesario preguntar quién había sido.

1950

Después de haber terminado la primaria en la escuela "Miguel López", ingresé a la Benemérita Escuela Normal de Coahuila, cursando la secundaria, no fui un estudiante brillante; dos materias no me dejaron serlo: matemáticas y química; en todas las demás salí bien, excelente en civismo, historia, biología y dibujo, dedicándome en mis tiempos libres a éste y a la pintura al óleo, acuarela, pastel, etcétera.

Posteriormente ingresé al glorioso Ateneo Fuente cursando el bachillerato de medicina, uno de mis profesores contaba la siguiente anécdota: una persona al redactar una carta a su amigo cometió un error anotando una posdata: allí donde digo digo, no digo digo, digo Diego.

1951-1953

Por esa fechas cumplí 18 años, comencé a marchar todos los domingos a las 7:00 de la mañana debidamente uniformado, efectuando también prácticas de tiro con rifle 7 mm sobre dianas colocadas a 20 metros de distancia.

Morelia, Dr. Luis Saucedo Yáñez

Nos tomaron pruebas de voz y mando, ascendiéndome a sargento 1º al mando de una sección de 33 conscriptos, también marchaba conmigo un condiscípulo y vecino, Luis Saucedo Yáñez, a quien habían ascendido a subteniente.

Siendo él originario de Morelia, Mich., me invitó a pasar unas vacaciones con su familia en esa ciudad. Entonces nos presentamos ante el mayor que tenía a su cargo a todos los conscriptos en Saltillo, y nos concedió el permiso entregándonos un escrito donde nos acreditaba y pedía que nos presentáramos a marchar por dos domingos en la zona militar de Morelia. Ya con este permiso y el de nuestros

padres compramos boletos del tren Regiomontano que iba al Distrito Federal y nos bajamos en el empalme Escobedo. En la estación dormimos en una banca, para continuar al día siguiente a la estación de Morelia, donde nos recibió amablemente su familia. Recorrimos esa hermosa ciudad, admiramos su bella catedral, su centro histórico, museos, la fuente de las Chichiguas o Tarascas (que son tres mujeres con su torso desnudo y sosteniendo en sus cabezas una gran palangana de donde se desborda el agua) y muchos atractivos más.

Se llegó el primer domingo, nos presentamos perfectamente uniformados, mi amigo Luis luciendo su barrita de subteniente y yo las tres bandas de sargento primero; nos sorprendió que al llegar a la zona militar nos presentamos a los guardias de la entrada mostrando el escrito para el general en jefe; todos los soldados se cuadraron al pasar el general, quien nos pidió que diéramos una demostración a todo el contingente de tiro al blanco con rifle calibre de 7 mm. Y así lo hicimos con buen éxito los dos domingos, nos ofrecieron a cada uno mandar una sección. Mi amigo Luis es actualmente médico y pediatra, director y propietario de la clínica de especialidades "Las Américas", en la avenida Country en Monterrey, NL.

1951
Vacaciones en Tampico

Estando por comenzar la Semana Mayor, mis papás decidieron llevarnos al puerto de Tampico, Tamaulipas, con el objeto de pasar allí una semana de vacaciones; al llegar a la ciudad de Monterrey se nos unieron en su automóvil la tía Pepa y sus cuatro hijos (nuestros primos). Al cuarto día de estar las dos familias en la famosa playa de Miramar, en Cd. Madero, Tamps., todos gozamos alegres de las olas incluyendo a mi papá que cerca de nosotros se divertía viéndonos. Inesperadamente uno de mis primos fue tumbado por una ola y mi papá soltó una sonora carcajada al verlo, en eso la siguiente ola lo tomó con su boca abierta arrebatándole sus dos placas, balbuceando nos decía: "búsquenlas, búsquenlas" y ahora

los de las carcajadas con todo respeto, fuimos todos nosotros, las buscamos afanosamente, pero todo fue inútil, muy angustiado mi padre nos regresó al hotel en Tampico y pidió que le recomendaran un buen dentista, con el que fue para que le tomara los moldes correspondientes. Y mientras tenía que alimentarse con pura papilla, siendo que le gustaba comer de todo. Pero ¡oh, milagro!, el buen dentista se las terminó al tercer día, quedándole perfectamente pues éstas le duraron más de quince años.

1953
Ateneo, carreras ciclistas

Diariamente recorría en bicicleta la distancia que había entre mi domicilio y el Ateneo Fuente en las afueras de la ciudad por la carretera que va a Monterrey, NL, eran unos cinco kilómetros de distancia.

Organizaron una carrera ciclista, me inscribí en ella, salimos en la mañana de la calle de Victoria, frente al Cinema Palacio para rodear la Alameda Zaragoza y continuar por la calzada Madero siguiendo la carretera que va a Torreón. Llegamos a un poblado llamado Los Padres Santos, para luego regresar a la meta colocada frente a las puertas del panteón… eran un total de diez kilómetros, pude obtener la medalla de cobre del tercer lugar, mordiéndole los talones al del segundo lugar.

Pasó un año y los estudiantes organizaron otra carrera ciclista, pero esta vez con diez vueltas a la periferia de la Alameda Zaragoza que daría un total de once kilómetros, sabiendo esto yo me propuse ganarla. Ocho días antes practiqué diariamente todo el recorrido.

Me inscribí en ella con más de treinta competidores; como me había preparado muy bien desde las primeras vueltas comencé a adelantarme y gané el primer lugar, el premio fue una copa grabada.

Desfiles estudiantiles

Dicha carrera ciclista estaba dentro del programa de festejos del Día del Estudiante, también se realizó un magno desfile de disfraces, para éste me confeccioné uno de gladiador romano con casco, pechera y faldita; todo en dorado imitando el metal, con un pequeño cencerro oculto bajo una capa guinda, que al ir caminando sonaba como si la armadura produjera el ruido. Los demás estudiantes con disfraces muy variados: payasos, cirqueros, diablos, monstruos, animales, etc. hicimos un recorrido desde la placita de San Francisco, pasamos por las principales calles del centro hasta rematar en la Alameda Zaragoza.

También se presentaban obras de teatro y un programa literario-musical en nuestro Paraninfo del Ateneo. Y las graduaciones con baile en la terraza, participando una orquesta local, la de "Lorenzo Hernández" y una de la capital de las más famosas del momento.

Avenida en el arroyo

A mí y a toda mi familia siempre nos han gustado los animales caseros (perros, gatos, cotorros, pájaros, etc.). A mi primo Francisco González y a mí también nos encantaba atrapar ardillitas en el campo para domesticarlas y tenerlas en nuestra casa. Con esa intención un día montamos nuestras bicicletas recorriendo unos seis kilómetros por la carretera que va hacia el pueblo de Ramos Arizpe, nos detuvimos y bajamos por la carretera que va hacia el poblado de Rodríguez, y como llevábamos lonche nos lo comimos recostados, viendo hacia el barranco que teníamos enfrente de unos cinco metros de profundidad.

Terminamos de comer y en eso yo observé una ardillita que corría en el borde de un lado para otro, le dije a mi primo Francisco: "¡ándale vamos a pescarla!", Pero él seguía recostado descansando en el lecho del arroyo.

Me encaminé al barranco, ya estando allí preparé con un cordón un lazo que puse alrededor del agujero donde se metía la ardilla y retirándome con el cordón en la mano esperé con paciencia a que ésta asomara su cabeza. Apareció, jalé el lazo y la pesqué del cuello. En eso estaba yo y nuevamente le insistí a mi primo que subiera un rato; después, de mala gana, llegó al barranco donde yo estaba, cuando se empezó a oír un ruido ensordecedor que provenía de la curva de dicho arroyo y enseguida comenzó a pasar frente a nosotros una avenida que traía arrastrando en sus aguas troncos, ramas y rocas llegando hasta sus bordes, esto se debió a que lejos de allí había llovido intensamente provocando dicha avenida. De no haber subido a pescar a la ardilla, mi primo y yo hubiésemos perecido ahogados.

1954
Una buena pesca

En el municipio de Saltillo no hay muchos lugares a donde ir de pesca, uno de los pocos que existen se encuentra en la carretera rumbo a Torreón, Coahuila. En el kilómetro 50 hay una desviación a la derecha, hacia el poblado de Hipólito. Antes de éste se localiza la presa el Tulillo que tiene de uno a dos kilómetros de ancho por seis de largo. Sabiendo esto nos pusimos de acuerdo para ir de pesca a esa presa un fin de semana.

Ya teniendo todo lo necesario comenzamos a tratar de pescar algún pez, pero pasaron dos días y nada. Entonces se me ocurrió una idea: tomé una lámpara de pilas, la cubrí con una bolsa plástica y transparente y ya encendida y siendo de noche entré al agua para colocarla a unos seis metros de distancia y en el fondo, los peces se acercaban a ésta y nosotros lanzábamos nuestros anzuelos a ese lugar y sólo de esa forma logramos tener una buena pesca. Regresamos felices a Saltillo.

El "hombre mosca"

El "hombre mosca" era una persona delgada y ágil que se ganaba cotidianamente la vida escalando, sin equipo alguno, en los principales pueblos la torre más alta de su iglesia.

A mediados de los años cincuenta estuvo en Saltillo y previamente pidió permiso a las autoridades correspondientes y al párroco de la Catedral y contrató dos señores para que recogieran el donativo de las personas que presenciaran su temerario acto. Empezó a escalar a mano desde el atrio con mucha dificultad, continuó ascendiendo por la torre más alta (72 metros), provocando los gritos de la multitud cuando parecía caer, al llegar a la cruz que remata la torre se paró de cabeza junto a ella, provocando más gritos y aplausos de admiración de toda la gente, mientras sus dos encargados recolectaban la cooperación correspondiente. El "hombre mosca" bajó por las escaleras interiores de Catedral y al parecer en el atrio nuevamente recibió los aplausos y la cooperación de todo el público asistente.

Pasaron dos años y el "hombre mosca" regresó a nuestra ciudad, un domingo en el que daba comienzo la feria estatal, ya había pedido el permiso correspondiente e hizo sus preparativos como en la ocasión anterior. Comenzó a escalar, pero cuando ascendía por la torre continuamente se desprendían las salientes de donde se sujetaba (no sabía que los días anteriores había llovido mucho en Saltillo y la Catedral se encontraba remojada); tomando en cuenta esto decidió suspender su acto regresando al atrio, la gente que ya había dado su cooperación le reclamaba, viendo que no escuchaban sus razones, corrió enfrente de la multitud por las calles Juárez y Allende subiéndose al balcón del edificio Coahuila (se dice que fue desmantelado edificándolo nuevamente). El "hombre mosca" ascendió ágilmente por la escalera metálica exterior recogiéndola desde ahí, comenzó a explicarle a la gente que era imposible ascender a la Catedral, porque estaba remojada. Los que más reclamaban eran los que habían

cooperado. Entonces les gritó que todo ese dinero era donado a la Cruz Roja, calmándole los ánimos a los presentes.

Los billetes de $10,000.00

En una ocasión estaba mi padre despachando en la mercería a una persona de cierta edad, con el objeto de adquirir una pistola 38 especial Colt, que estaba en el aparador, don Pedro se la mostró observando que el cliente andaba vestido humildemente le anticipó que era nuevecita y que costaba $1,350.00. El cliente le contestó: "mire señor, traigo con qué comprarla", y le mostró un billete nuevecito de $10,000.00 y sacó dos más, asombrado don Pedro los tomó en sus manos, y se metió con ellos a la bodega.

El cliente asustado dijo: "son $30,000.00". Don Pedro sólo tardo unos minutos, salió muy sonriente de la bodega entregándole los billetes al cliente que sacó su pañuelo para limpiarse el sudor que perlaba su frente y dijo: "perdóneme pero creí que me los robaría sin tener yo cómo comprobarlo". Riéndose ampliamente don Pedro le dijo: "sólo entré a mi bodega para enseñárselos a mi señora pues no los conocíamos". El cliente dijo ser ganadero, compró el arma con 50 cartuchos para la misma, quedando en que después nuevamente compraría alguna otra cosa; mi padre le entregó un calendario de la mercería, del Año Nuevo, de los que pintaba el famoso Helguera.

1956
De estudiante a comerciante

En mis tiempos de estudiante, como ya he mencionado antes, no fui muy brillante, quizás porque en algunas de las materias como en idiomas, literatura e historia, me faltó poner en juego mi imaginación, pero cuando dejé de ser estudiante me dediqué por completo a ser comerciante; sentí un gran cambio en mi mente, pues desde entonces siempre leo noticias o libros, tengo mayor retención pues puedo recordar lo que he leído aunque pasen los años. Y lo compruebo ahora

Pedro G. González de la Garza, el hijo menor.

al escribir el presente libro, en el que relato las vivencias de mi padre y las propias.

El Cristo

Poco a poco me fui aficionando a la pintura de caballete, he plasmado paisajes y también la figura humana al óleo, acuarela o pastel. Con algo de temor comencé a inspirarme para pintar temas religiosos, entonces afiancé mi inspiración leyendo la vida de los grandes maestros del Renacimiento y muchos otros.

Con la idea de pintar un cuadro de Cristo crucificado lo más apegado a la realidad de aquel tiempo, me dediqué a investigar en la Biblia, platiqué con diferentes sacerdotes y con el obispo de Saltillo, para

aclarar el aspecto religioso, y con médicos lo referente al aspecto anatómico, llegando a la siguiente conclusión: los romanos infligían el castigo a los cristianos formando una cruz completamente rústica con dos troncos, practicándole un resaque para ensamblarla y según lo que investigué, nuestro Señor fue clavado de las muñecas, pues si hubiera sido de las manos éstas se desgarrarían con el peso de su cuerpo; los únicos que he sabido que no están de acuerdo con esto son los franciscanos. La corona de espinas que llevaba Jesús era totalmente rústica, en lo alto de la cruz estaban las siglas INRI (Jesús Nazareno Rey de los Judíos). Él estuvo con los ojos abiertos en los últimos momentos de su vida en el entorno árido y pedregoso del monte Calvario. Para pintarlo formé una cruz, quien me posó fue mi muy estimado amigo Julio Blanco Sánchez. Tardé más de dos meses en terminar esta amada imagen, pues sólo pintaba en ratos libres que tenía después de trabajar en la mercería. Lo más sorprendente para mí fue lo siguiente:

Un día al mediodía iba subiendo por la escalera que daba a mi estudio, al pasar frente a la cocina mi madre me dijo: "ya estoy terminando de hacer la comida hijo, no te vayas a tardar"; yo le contesté a mi mamá que no tardaría y subí a mi estudio.

Ya estando allí totalmente solo acerqué mis óleos y tomé mis más finos pinceles, y me senté frente al cuadro con la firme intención de darle los retoques finales a las últimas gotas de sangre del cuerpo y la cabeza; entonces me impactaron la expresión y el brillo de los ojos de la imagen; fue tanta mi concentración que no supe en qué momento ni por cuánto tiempo sentí la presencia de Jesús, como si yo estuviese clavándolo en su cruz. Este sublime trance ha quedado imborrable en mi memoria.

Después de esto, al descender por la escalera, mi madre me dijo, "te estuve llamando a comer y creí que no estabas". Entonces yo le platiqué la experiencia que había tenido y con un beso y abrazo me felicitó. Luego con gusto me dio de comer.

El mayor y el café

Fue cliente y amigo de mi padre el mayor José Villegas destacamentado en la 6ª Zona Militar, nativo de Córdoba, Veracruz. Tenía por costumbre visitarnos todos los fines de semana en los que nos platicaba anécdotas y sus experiencias en la Revolución Mexicana. Era adicto a tomar todo el día café y siempre estaba repelando porque los granos de café que compraba en la ciudad no le sabían como los que traía de Córdoba, Ver., pues él mismo escogía los diferentes granos y se molían en su presencia. Un día se le ocurrió abrir varios granos (del café comprado en Córdoba) por la mitad y encontró que en el centro éstos tenían un par de diminutas hojitas (radículas) que al estar maduras y sembrarlas, por allí comienza a crecer la planta.

Luego intrigado procedió a partir cada uno de los diferentes granos que había adquirido localmente; cuál no sería su sorpresa que éstos eran producidos artificialmente, quizás formando una pasta de cáscara de cacahuate y calabaza agregándole un poco de café molido para formar los granos falsos; entonces decidió ya no comprar en la ciudad más café.

1957
Bromas

Cuando empecé a pintar al óleo batallé para encontrar todo lo necesario en los pocos establecimientos de la ciudad, entonces investigué qué proveedores de arte había en la capital, ya teniéndolos propuse a mi padre que incluyéramos entre nuestros artículos materiales para pintar y en poco tiempo fue un éxito su venta.

Como a mi papá y a toda su familia nos gustaba hacer bromas, conseguí direcciones de fabricantes de éstas en el Distrito Federal, Monterrey y Guadalajara; agregamos estos artículos, pues había mucha variedad, como por ejemplo un librito con un título muy atractivo, que al abrirlo daba toques eléctricos y otro que tronaba; un bote que al destaparlo soltaba un resorte en forma de víbora; cigarros y cerillos explosivos,

cojincito pedorro, tinta que manchaba y en unos minutos desaparecía; plumas y encendedores de trueno, narices, orejas, barba y bigotes postizos, y muchas cosas más. Al mostrarlas mi padre y yo nos divertíamos sanamente y a la vez las vendíamos con gusto a nuestros clientes.

Arturo y la avioneta

Debido a lo inquieto que era nuestro hermano Arturo, en una avioneta aprendió a volar y cuando ya sabía, un domingo invitó a nuestros padres a que fueran al campo aéreo local y que lo acompañaran a volar, pero ellos no quisieron, entonces yo, que estaba con ellos, acepté subir a la avioneta de dos plazas, la elevó y la piloteó por media hora, al aterrizar me dijo que no se acordó que yo lo acompañaba, si no hubiera hecho piruetas; de la que me salvé. Pero fue mi primera experiencia de volar.

Más bromas. *Pepón*

Mis hermanos y yo teníamos un amigo grandote y tosco. Le decíamos *el Pepón* siendo éste muy buena gente pero muy bromista. En cierta

ocasión se preparó con una de sus bromas. En el cine Obrero que estaba situado aquí en Saltillo, por la calle de Aldama (donde ahora está el negocio Coppel), cuando todavía no entraba la gente se fue al centro de las butacas, frente a la pantalla, y rápidamente colocó bajo una de ellas una ampolleta de diez centímetros con una sustancia amarillenta; era frágil y estaba sellada y amarrada a un largo hilo que fue pasando pacientemente por debajo de todas las butacas hasta el extremo de ellas, sentándose allí, esperó a que se llenara de espectadores y en lo más emocionante de la segunda película jaló el hilo quedando en el piso la ampolleta, se produjo inmediatamente una tremenda peste, toda la gente empezó a levantarse, taparon su nariz, se vieron unos a otros, pensando que alguno andaba mal del estómago. *Pepón* y sus amigos no pudieron contener la risa, esa peste a la que llamaba "pistiga" duró más de diez minutos en disiparse en la sala de cine.

Otra de sus bromas fue un día en que *Pepón*, mis hermanos y yo, como nos gustaba la cacería menor (conejos, coyotes, zorras, palomas), nos organizamos dirigiéndonos a un ranchito llamado "Mesillas", estando todos allí pasamos varios días cazando liebres y conejos que nos servían para agregar a nuestra comida diaria, los destazamos y doramos su carne, un día agregamos a la carne salsa picosa y frijoles en bola quedando muy sabrosa, pero por la tarde ya teníamos poca comida para nuestra cena pues éramos los cinco hermanos y *Pepón,* entonces sabiendo esto él nos dijo: "para completar yo les haré un rico postre y ustedes mientras pónganse a platicar ahí afuera a la luz de la luna". Todos estuvimos platicando por más de una hora, sobre nuestras andanzas de cacería, hasta que él nos llamó para que tomáramos el postre. Era una gran cazuela de atole de arroz adornado con muchas pasas y un toque de canela. *Pepón* repartió el contenido equitativamente y continuamos de sobremesa platicando como una hora. Decidimos dormir los seis tendidos sobre cobertores en el piso de una galera y tapados con una loneta grande, media hora más tarde, ya casi para dormirnos, *el Pepón*, que se acostó en medio, dijo "tápense hasta la cabeza porque voy a escupir para arriba", así lo hicimos y

entonces éste soltó tremenda flatulencia, asfixiándonos; de allí en adelante todos comenzamos a expulsar aires, pues el atole de *Pepón* sólo era engrudo con arroz, no tenía leche, tuvimos que dormir acurrucados cada uno con su cobertor afuera de la galera, al aire libre.

El ebanista Raúl Cárdenas

Ya estando establecida la mercería en las calles de Hidalgo y Venustiano Carranza (Pérez Treviño), se presentó con mi padre un ebanista ofreciéndole guitarras, requintos, mandolinas y diferentes instrumentos hechos por el señor Raúl Cárdenas, originario de San Luis Potosí, pero radicado en Saltillo.

Al principio se le compraron algunas guitarras con mucha reserva, pues no sabíamos si iban a tener buen sonido y construcción. Yo lo visité en su taller y me informó que con mucho sacrificio había adquirido una guitarra valenciana auténtica y con cuidado y paciencia la desarmó totalmente para así copiar minuciosamente las diferentes piezas de madera; él construyó las propias con muy buena calidad y sonido. Al comprobar lo anterior don Pedro empezó a comprarle.

Don Raúl Cárdenas empezó a fabricar dos guitarras por semana; sólo tenía a su señora y dos hijos, pero con el transcurso del tiempo fueron teniendo más familia y él se las ingenió para también ir construyendo sus propias herramientas, rústicas pero efectivas, para poder producir los instrumentos musicales en mayor cantidad y con rapidez, pues a medida que aumentaba su familia decía necesitar más ingresos. Llegó a tener 12 hijos e hijas, logrando en esa forma darles a todos una carrera. En un descuido, al estar cortando madera, perdió el dedo índice de su mano derecha, pero no obstante él continuó trabajando y superándose día con día.

Una de sus hijas se tituló de química, consiguió trabajo en Tampico y motivó a sus padres y hermanos a radicar en ese bello puerto del Golfo de México.

Sólo amigos, carcachita

A fines del mes de octubre de 1957, mi estimado amigo Julio Blanco Sánchez nos invitó a mi primo Francisco González y a mí a pasar un fin de semana en la sierra de Arteaga, y nosotros aceptamos y nos transportamos en su carcachita Ford 1935 de cuatro puertas, llevamos lo más indispensable para la aventura; salimos temprano por la mañana, ascendimos por una angosta brecha de la sierra, acampamos en un claro entre altos pinos piñoneros cerca de un cristalino manantial, el día estaba espléndido con muy buena temperatura y el sonoro canto de los pájaros silvestres.

Encendimos el asador y cuando el fuego estuvo a punto, preparamos el desayuno: huevos con salsa y machacado de carne seca con tortillas de maíz y de harina, y café. Nos la pasamos muy a gusto platicando anécdotas y vivencias agradables, tiempo después llegó la hora de comer y entre los tres amigos preparamos con gran ánimo una sabrosa carne asada, frijoles charros, quesadillas con su correspondiente salsa picosa y café.

Después de comer a satisfacción, tomamos una buena siesta y al despertar emprendimos una caminata por los bellos alrededores, al atardecer regresamos cansados y con mucha hambre y en el campamento procedimos a prender nuevamente la lumbre (pues siempre se debe dejar apagada para evitar incendios). Ya estando listo el fuego preparamos para la cena unos huevos estrellados con tocino y salsa picosita, frijoles refritos acompañados de tortillas de maíz y de harina, sin faltar el café de olla. Al terminar la cena, al que le tocaba en esa ocasión lavó todos los trastes con ceniza y agua guardando todo en orden. Sacamos nuestras cobijas o *sleeping bag* para dormir y platicamos un buen rato. Todo iba muy bien pero una hora más tarde nos llegó una fuerte helada la que no pudimos soportar a campo abierto, nos metimos los tres a la carcachita, pero antes Julio le sacó toda el agua al radiador para que no tronara. Así con ese inesperado frío pasamos toda la noche y a la mañana siguiente encontramos todos los pinos adornados con

candelilla, como ya no podíamos seguir allí calentamos suficiente agua para ponérsela al radiador de la carcachita y así poderla arrancar para regresarnos de inmediato a Saltillo.

Fortinga 1931

En 1957 contando yo con 23 años de edad, no tenía automóvil, sólo el que eventualmente me prestaban mis padres.

Desde 1952 que empecé a trabajar en la mercería siempre tuve la intención de ahorrar para comprarme uno. Después de cinco años, ya con algo de dinero, me ofrecieron de oportunidad una fortinguita 1931, cupé de cuatro cilindros, la adquirí y me puse a repararla en mis tiempos libres, me costó $1,500.00 y gasté otros $1,000.00 en refacciones y pintura en color rojo fuego, ésta quedó como nueva, tenía una capacidad para dos personas adelante y tres en la cajuela, que al abrirse tenía asiento con respaldo.

En ese gran automóvil yo salía con mis amigos los días festivos o fines de semana.

Telefonistas

En cierta ocasión fui en mi carcachita a la oficina de teléfonos que estaba situada por la calle de Hidalgo, al salir de allí me dirigí a mi fortinguita, estaban recargadas en ella seis telefonistas de larga distancia y se me ocurrió decirles que si gustaban ir a pasear a la feria estatal en los terrenos del Tecnológico de Saltillo, y ellas aceptaron con la condición de que al volver las dejara a cada una en su domicilio.

Dicha feria contaba con exposición industrial, comercial, ganadera, artística y artesanal; y con circo, juegos mecánicos, *los voladores de Papantla,* teatro con baile popular y cantidad de restaurantes, nos divertimos en grande siendo ahí donde conocí a mi cuarta novia y futura esposa Juana María Ramírez Camarillo.

Desde ese día nos hicimos amigos todo el grupo, eventualmente nos poníamos de acuerdo por medio de Juanita, que ya había aceptado ser mi novia, en salir algún domingo de día de campo, en mi fortinga, a lugares cercanos a Saltillo, como son Arteaga, el Tunal, San Antonio de las Alazanas y la Carbonera, todos esos lugares estaban rodeados de pinos piñoneros y con grandes huertos de manzanos *golden* y *red delicious.* La pizca se realizaba en los meses de agosto y septiembre de cada año; en esta temporada se vende la mayor cantidad y el resto se almacena en rejas de madera conservándose en bodegas refrigeradas de esa misma región, para su futura venta. Ya estando todo el grupo entre los altos y frondosos pinos yo preparaba el asador encendiendo el carbón y al quedar éste al rojo vivo dejábamos caer en la parrilla la carne, las quesadillas, chiles rellenos de queso con chorizo y los infaltables frijoles charros y tortillas de maíz con salsa. Juanita, el resto del grupo y yo disfrutábamos el día de campo en un ambiente de camaradería y gran respeto, contábamos anécdotas y cantábamos, regresábamos felices por la tarde.

En el regreso de uno de esos días de campo traía yo siete telefonistas (incluyendo a Juanita), en mi carcachita Ford; dos de ellas sentadas en los bordes de la parte trasera y al pasar por el poblado de Arteaga, se escuchó una sirena, era un policía de caminos que me detuvo y se me acercó pidiéndome muy enérgico mi licencia de manejo, quería levantarme una buena multa por transportar más gente de lo permitido. El oficial era muy joven y las muchachas lo empezaron a adular, coqueteándole y acariciándole el cabello, diciéndole que era un policía muy guapo y apuesto, éste se puso nervioso, se sonrojó y titubeó, me devolvió mi licencia, sin boleta de multa, sólo la amonestación de que no transportara tanta gente en tan pequeño vehículo, y las muchachas no dejaban de adularlo y darle las gracias, éste se retiró ya sin sirena. Yo les agradecí que me salvaran de la consabida multa; llegamos con bien a Saltillo y las llevé a su casa.

1958
Casamiento y seis hijos

Juana María y yo tuvimos un feliz noviazgo de once meses, al cabo de éstos mis padres pidieron a los padres de Juanita su mano y concediéndola nos casamos el 20 de noviembre de 1958 en la Catedral de Santiago de Saltillo, un domingo a las 12:00 horas y enseguida la recepción se realizó en la Sociedad Mutualista Manuel Acuña, con la orquesta local de Lorenzo Hernández; cientos de invitados nos acompañaron y nosotros nos la pasamos bailando todo el tiempo y conviviendo felices con los parientes y amigos. Antes de que terminara la recepción nos despedimos de todos.

Como ya teníamos preparado nuestro equipaje nos cambiamos de ropa y abordamos una Ford vagón, que nos facilitó mi padre, e iniciamos el viaje de bodas hacia Acapulco. Nuestros amigos le habían colocado al automóvil por la parte trasera una ristra de latitas, provocando el correspondiente aviso de recién casados y el saludo de todos los que nos veían pasar. Nuestro viaje fue de siete días maravillosos, regresamos con los mejores deseos de seguir trabajando ambos, para formar una familia con tres hijos y tres hijas, que desde un principio tratamos de educar lo mejor posible, en nuestro hogar y en la escuela, dialogando como pareja (nos ayudó mucho pertenecer al Movimiento Familiar Cristiano), cuidando siempre de la salud, educación y comportamiento de toda nuestra familia; a medida de que fueron creciendo las niñas aprendieron de su madre a ser aseadas en su persona y su casa, también a cocinar, lavar, planchar y estudiar, entre otras cosas.

Los niños a ser aseados, estudiosos y útiles en la casa aprendiendo lo básico en cuanto a reparaciones dentro del hogar; les enseñé a todos a conducir bicicleta, moto y automóvil, también a nadar y conocer del comercio en la mercería, pero cada uno escogió su carrera, se casaron manteniéndose a sí mismos como profesionistas: Pedro Gilberto, catedrático de biología marina, vive en La Paz, BCS; Rosa Marta,

licenciada en ciencias de la comunicación, reside en Cancún; los demás radican en Saltillo: Sara Julia, profesora de decoración y diseño; Felipe de Jesús, mecánico automotriz; Miguel Ángel, ingeniero industrial y de sistemas y Karina del Carmen, médico veterinario, administración, idiomas y computación.

Esto es prueba de que un matrimonio puede llegar a tener la satisfacción de haber cumplido como padres, dándoles a los hijos la carrera de su preferencia.

1950-1960
Serenatas

Por muchos años se practicó la bonita costumbre de las serenatas, los jóvenes caminaban los domingos por la tarde en la Plaza de Armas de Saltillo. Los varones por la parte exterior y las jovencitas por la interior en sentido contrario, terminaban como máximo a las 10:00 p.m.

Esto los motivaba para verse, hacerse señas, conocerse y en algunos casos ser novios; la Banda del Estado, al centro de la plaza, interpretaba las mejores melodías de esa bella época. También se practicó esta costumbre por las aceras de la calle Victoria, lástima que años más tarde desapareciera.

1960
Box y los fumadores compulsivos

Don Pedro nada más supo por los noticieros locales que el campeón de box *Mantequilla* Nápoles expondría su título en la arena Monterrey un sábado por la noche, me pidió que lo acompañase, pues con lo aficionado que era ya había conseguido nuestros boletos en *ring size.* Esto no obstante de ser el menor de sus hijos, pues a mis hermanos no les interesaba acompañarlo y yo lo hacía con gusto. Entramos a la Plaza de Toros Monterrey, habilitada en esa ocasión como arena de

box y nos sentamos en *ring size,* ya casi con un lleno total, comenzaron las peleas preliminares con el entusiasmo general y los comentarios de mi padre de acuerdo con su gran experiencia en este deporte. Yo por mi parte disfrutaba de dichos encuentros, como era de noche y estábamos casi al centro de la plaza, empecé a observar que cuando sonaba la campana para finalizar un *round*, la mayoría de los asistentes prendían su cigarro, fumando y comentando nerviosamente el momento. Toda la gradería estaba a media luz mientras los contendientes descansaban, luego al sonar nuevamente la campana e iniciar el *round* siguiente, la gran mayoría tiraba nerviosamente su cigarro por la emoción del momento y esto se repetía continuamente durante todo el evento, esta rara observación la hice porque yo nunca en mi vida he querido meter hollín a mis pulmones; gracias a Dios.

Los explosivos

Por el año de 1960, don Pedro tomó muy en cuenta que muchos de nuestros clientes eran mineros y continuamente le pedían que vendiera explosivos (dinamita y sus accesorios). Desde 1930, tenía un permiso general para la compra y venta de armas y cartuchos otorgado por la Secretaria de la Defensa, posteriormente consiguió que le ampliaran dicho permiso para la compra y venta de explosivos, valoraron el hecho de que en todo el tiempo que tenía de contar con ese permiso nunca hubo incidente alguno. La condición era atender rigurosamente el reglamento ordenado por dicha Secretaría: adquirir un predio a más de diez kilómetros de la mancha urbana, cercarlo con varios hilos de alambre de púas, construir una bodega amplia con paredes de adobe y columnas de cemento, techo con vigas de madera cubierto con materiales impermeabilizantes, un solo portón de madera cubierto con lámina y dos cuartos más pequeños pero con las mismas características del primero, separados entre sí para contener en uno los fulminantes y estopines eléctricos y el último para contener los rollos de mecha y accesorios. Así como separada pero frente a éstos una vivienda para el velador de planta.

GRAL. DE BRIG.
ANTONIO CERNA ZERTUCHE
Comandante de la Guarnición.

Saltillo, Coahuila.
Marzo 15 de 1946.

Sr. Coronel de Caballería
ROBERTO SILLER FALCON
JEFE AYUDANTES DEL C. SRIO. DE LA D.N.
México, D. F.

Muy estimado amigo y compañero:

Tengo el gusto de presentar a las finas atenciones de usted, al portador de la presente Sr. Dn. PEDRO G. GONZALEZ comerciante establecido en esta Ciudad. a quien me permito recomendar muy especialmente con objeto de que le imparta su valiosa ayuda en el siguiente asunto:

El Sr. GONZALEZ, está autorizado por la Secretaría de la Defensa Nacional para la compra y venta de cartuchos, según oficio número 00199. Exp. XVIII/272/894, fechado el 17 de enero del presente año, girado por la Oficina de Control Militar y con fecha reciente remitió por Express consignados al Srta. María Elena Falcón, con domicilio en Hidalgo Núro 17 de la Ciudad de Pachuca, Hgo., una cantidad de cartuchos calibre 22 largo y corto, estos cartuchos fueron decomisados en la Aduana de esa Ciudad de México y el Sr. González se dirige a esa para gestionar le sean devueltos, pues no se trata de contrabando ya que como le manifiesto está autorizado para la compra y venta de cartuchos y armas de cacería.

Por tratarse de un amigo, le estimaré ayudarlo en cuanto le sea posible, a fin de que arregle satisfactoriamente este asunto.

Sin otro particular, antisipo a usted las más cumplidas gracias por todo lo que haga en favor de mi recomendado, quedando como siempre a sus ordenes y como su amigo, atto y S. S.

Toda persona o compañía que deseara comprar explosivos debía presentar un escrito a la presidencia municipal correspondiente anotándole la cantidad de explosivos requeridos, sus datos personales y en qué los iba a usar, después ya autorizado presentarlo en la zona militar correspondiente. Ya estando debidamente autorizado dicho pedido, pagaba el valor vigente de los explosivos y se le entregaban en nuestro polvorín.

Quienes más usaban los explosivos eran las compañías constructoras y de caminos, mineros y agricultores para la perforación de pozos en busca de agua.

El Cometa Halley

Otro hecho notable fue que mi padre ha sido uno de los pocos hombres que observaron el cometa Halley en todo su esplendor en 1906 y luego nuevamente en 1960.

1962
La dinamita

Siendo miembros de los distribuidores de explosivos de la República Mexicana, la compañía "Atlas de México" nos invitó a don Pedro y a mí a su convención anual en la ciudad de México, estando allí entre otras cosas nos enteramos de quién era el inventor de la dinamita, Alfred Nobel —creador de los premios que llevan su nombre—. Descubrió la nitroglicerina y la combinó con gelatina y vaselina, empacándola en cartuchos de cartón encerados, pudiéndose usar éstos con más seguridad, pues la nitroglicerina líquida es extremadamente peligrosa, y era muy difícil de transportar y usar, ya que con el menor movimiento brusco detonaba provocando infinidad de accidentes en el mundo. Pero al paso del tiempo esto cambió radicalmente por lo siguiente:

En cierta ocasión estando en producción una compañía minera en los Estados Unidos, el administrador de la misma le ordenó a uno de sus

trabajadores fuese a su polvorín para que trajera una caja de dinamita y así lo hizo, pero a mediación de su camino sonó la alarma general para interrumpir labores, en esos momentos cruzaba por la carpintería de la mina y como sabía que al sonar debían detener todas sus labores, dejó la caja en la esquina de la mesa y salió a reunirse con todos los trabajadores en la puerta exterior de la compañía, pues el motivo era que comenzaba una huelga y ésta duró más de un mes. Al término de la misma regresaron todos a sus labores; el trabajador al que al comenzar la huelga le habían pedido la caja de dinamita recordó que ésta la había dejado en la mesa de la carpintería; fue a buscarla y cuál no sería su sorpresa que la caja estaba vacía pues la nitroglicerina con el fuerte calor de esos días había chorreado por la pata de la mesa impregnando el aserrín que estaba en el piso, entonces pensando en reponer dicho explosivo rellenó los empaques de cartón nuevamente con el aserrín impregnado, completando la caja y transportándola a donde se la habían pedido; esto que le pasó se lo explicó sólo a sus amigos que se encargaban de transportar la dinamita; de manera accidental descubrió cómo el aserrín hacía que se pudiera manejar la dinamita con menos peligro y con el mismo poder explosivo. Pues al golpearla ya no explotaba, sólo colocándole el fulminante con su mecha.

Amor a México

Un personaje que se destacó en su tiempo como cantante en nuestro país fue el señor Manuel Pomián, las canciones con las que alcanzó su mayor éxito fueron del género arrabalero como: *Mujer de la calle, Arrabalera* y muchas más, las que interpretaba con muy buena voz y sentimiento acompañado de las mejores orquestas de su tiempo.

Este artista efectuó una gira por todo el sur de Texas, pues sabía de la gran cantidad de latinos allí radicados y tuvo un gran éxito. En su última actuación un matrimonio texano lo abordó antes de retirarse invitándolo a su casa para cenar, lo que Pomián aceptó quedando de acuerdo en la hora a la que debía llegar. Al día siguiente por la noche se presentó en casa del matrimonio y tocó la puerta; ellos le abrieron

y lo saludaron diciéndole que se limpiara los pies al entrar; Pomián dio su primer paso quedando sorprendido pues lo que tenían por tapete era nuestra Bandera tricolor. Manuel les dijo que esperaran un momento, pues había olvidado algo en su automóvil. Regresó los insultó por tan grande ofensa y les disparó con su pistola. La policía lo detuvo y fue encarcelado. Al tener conocimiento de tal suceso el consulado mexicano lo defendió (los disparos no fueron mortales) y después de un largo tiempo y tomando muy en cuenta la ofensa a nuestro país lograron su libertad.

1963
La dinamita

Faltaba controlar el estallido de la dinamita, pues en las obras en las que se usaba, los bombillos que se colocaban en una pared grande de roca estallaban a un mismo tiempo, lanzando sin control su material a más de cien metros. Viendo este inconveniente los ingenieros inventaron los fulminantes eléctricos, llamándolos estopines; lograron producir los estallidos a milisegundos de diferencia entre sí; pues al colocarlos con su respectiva carga de dinamita y separándolos uno de otro, se detonaban a diferente tiempo formando fuerzas de choque entre sí, disgregando todo el material sin lanzarlo lejos utilizando de esta forma todo su poder. Si, por ejemplo, se colocaba un solo bombillo bajo un automóvil que pesaba media tonelada, al estallar lo lanzaba a más de 10 metros de altura.

Broma peligrosa

Un día por la tarde al iniciar las ventas en la mercería, entró un señor y me pidió 20 cartuchos calibre 45 automática, y yo le contesté que ese calibre no nos estaba permitido venderlo, pero el señor viendo que mi papá estaba sentado frente a la caja registradora, se los vuelve a pedir, él se levantó de su asiento y buscó en un cajón de la vitrina; dirigiéndose al cliente le dijo "de ésos no tengo" y sacó una pistola plástica disparándole al pecho un dardo de hule, el asustado cliente sacó su pistola auténtica colocándola sobre la frente de mi padre ya

para dispararle, entonces yo le dije "no ve que le está haciendo una de sus bromas", en eso suelta mi padre una carcajada y el cliente calmándose también ríe, pero le advierte que no ande haciendo eso porque "yo estuve a punto de apretar el gatillo, pues soy policía de la Reservada y uno siempre anda a la defensiva".

Francisco y Francisco Jr., su ascenso al cerro

A mi primo Francisco González y su hijo Francisco Jr. les gustaba subir a los cerros circundantes de Saltillo, en busca de yacimientos de mármol y también para recolectar minerales; ellos marcaban los puntos donde éstos se encontraban, lo que me interesó mucho y los acompañé.

Con lo más necesario, desde las faldas del cerro llamado de los Vegas que se localiza al norponiente de nuestro valle, un día temprano por la mañana comenzamos el penoso ascenso por ese terreno inclinado y semidesértico. Desde allí se observaba la carretera que va por el poniente hacia la ciudad de Torreón. A medio cerro mi primo Francisco señaló algunos yacimientos de cobre, plomo y bronce, por esa ladera las únicas que subían eran las cabras.

De vez en cuando nos deteníamos para observar todo el valle pues sólo estando allí se puede admirar. Continuamos escalando, llegamos a la cúspide al mediodía, cansados pero muy satisfechos, consumimos nuestros lonches y refrescos, disfrutamos de una magnífica vista de todos los alrededores, estábamos más o menos a 3,000 metros sobre el nivel del mar (Saltillo está a 1,600 metros).

Descansamos una hora y ya por la tarde comenzamos el descenso por el lado opuesto del que habíamos ascendido, éste fue más rápido y peligroso, nos agarrábamos de rocas o ramas hasta con las uñas, resbalándonos continuamente, esto duró dos largas horas para llegar a las faldas de este cerro, felices por esta aventura y con las muestras logradas.

1964
Juan Subealdea un gran armero

Como la mercería "Pedro G. González" contaba con permiso general para la compra y venta de armas y cartuchos, un día recibí al jefe local de la Policía Federal de Caminos, quien portaba un envoltorio del que sacó una metralleta USA, calibre 45; me comentó que a dicha arma no le entraban los cartuchos a la recámara, "hágame el favor de repararla", me dijo. "Con mucho respeto jefe, no nos está permitido reparar armas de este calibre", le respondí. "Usted repárela, en cualquier momento yo me hago responsable", contesto él, entregó los cartuchos para la misma, al día siguiente se la llevé a un magnífico armero, el señor Juan Subealdea y éste revisándola me dijo que no era posible repararla, pero yo insistí diciéndole "usted es un mago, sí puede", aceptando me anticipó: "no le aseguro nada". Pasó todo un mes y el jefe regularmente me preguntaba por ella; al fin de cuentas quedó lista y se lo comuniqué. Se presentó de inmediato en la mercería y al recibirla dijo: "pruébemela", "ya la probó el armero", le dije. "No, pruébemela usted". Tragué saliva pues yo había disparado muchas armas pero nada semejante, tuve que aceptar y me invitó a subirme a su patrulla, se enfiló al poniente de la ciudad, hasta un solitario arroyo cercano; disparé 20 cartuchos contra el alto barranco, después él volvió a cargarla disparándola nuevamente, hasta que quedó ampliamente satisfecho.

En una plática que sostuve con el armero Subealdea, éste me explicó que dichas armas son las que usaban en los desfiles militares de las principales ciudades de Estados Unidos y para evitar problemas le soldaban un cilindro metálico y durísimo en la recámara, y que él batalló mucho para removerlo, pero su larga experiencia le permitió hacerlo, informándome que si dejaba angosta la recámara del arma no entrarían los cartuchos y si quedaba amplia al disparar se hincharían. Lo felicité por tan estupendo trabajo. Esto lo han de comprender muy bien los que saben de armas.

Viaje a México, DF

Cada tres o cuatro meses me trasladaba a la ciudad de México para visitar personalmente a algunos de nuestros proveedores y pedirles la mercancía más necesaria para nuestra mercería.

En una ocasión llegué al Hotel Saratoga, entré con mi equipaje para registrarme en la administración, el gerente de inmediato me atendió diciéndome: "Sr. doctor, le tenemos reservada una de nuestras mejores habitaciones con todas las comodidades y ponemos a su disposición nuestro restaurante y bar". Todos los empleados siguieron dándome el trato de doctor (sin querer oír que yo no lo era). Esto continuó los tres días que permanecí en dicho hotel, con comidas y cenas sin costo, pues me tomaron por un doctor que asistía a la reunión de médicos de diferentes partes de la República (A quién le dan pan que llore).

1965
Raúl Cárdenas, y el bajosexto

Estaba abriendo las cortinas metálicas de la mercería y se me acercó un campesino preguntándome: "¿Señor, cuánto cuesta ese bajosexto que está colgando en su aparador?" Y yo le dije: "Pase usted para mostrárselo, cuesta $1,500.00, está fabricado aquí en Saltillo, con la mejor madera, delgada, pero muy resistente y produce muy buen sonido, como los que fabrican en Montemorelos, NL, pruébelo usted". No quiso hacerlo, pero lo compró, se lo empaqué y se retiró satisfecho de su compra.

Tiempo después se presentó nuevamente en la mercería, se veía muy enojado y con el bajosexto en sus manos. En esos momentos me encontraba yo platicando con el ebanista Raúl Cárdenas que era el que los fabricaba. El cliente nos interrumpió diciendo: "hace quince días le compré este bajosexto y no da los tonos, no sirve". El ebanista lo dejó hablar todo lo que quiso y luego le pidió al cliente que le permitiera el instrumento y éste de mala gana se lo entregó. El ebanista

lo apoyó sobre la vitrina y le aflojó las doce cuerdas, corrigió la posición del puente que es movible, pues estaba dos centímetros debajo de su posición, se debe medir del puente hasta el tercer trasto de la boca a la cabeza del bajosexto, procedió finalmente a afinarlo y se lo entregó al cliente pero éste aún incrédulo lo empezó a tocar comprobando que estaba bien, y dijo sorprendido: "¿Cómo le hizo?" A lo que don Raúl le contestó: "Pues yo soy el que los fabrica". El señor se disculpó y se marchó muy contento. El que no sabe es como el que no ve.

1965
Los alacranes de Durango

Los explosivos en la mercería se vendían continuamente pero pedíamos a los clientes su permiso correspondiente. A nuestro polvorín llegaban tráileres con seiscientas cajas de veinticinco kilos cada una.

En una ocasión dejaron de surtir la dinamita por más de un mes, debido a que los trabajadores de Dinamita de Durango, donde se producía, estaban en huelga. La tenían almacenada en los polvorines de Durango, hasta que al fin terminó dicha huelga nosotros recibimos nuestro pedido pendiente almacenándola de inmediato en la bodega.

Al día siguiente fui yo solo en la camioneta a entregar un pedido de diez cajas, cargué varias sin problema, pero al llevar la quinta caja (éstas eran de cartón grueso con su tapa encasquillada) a la camioneta, como la traía pegada a mi pecho, noté que de entre los cartones salía un alacrán güero y pequeño (es el más venenoso de Durango), de inmediato aventé la caja al piso y revisé todas las demás; entonces conseguí un frasquito con tapa y con cuidado junte más de diez alacranes que salían de las cajas para mandárselos a nuestro distribuidor, la compañía Atlas de México, para que tuvieran cuidado pues era de gran peligro esa plaga en nuestro polvorín. Como no contestaron procedimos a fumigar la bodega, ¿se imaginan?, estaba a 10 kilómetros del hospital y si un alacrán me hubiera picado no hubiera llegado a tiempo. Se cree que los alacranes se metieron a las

cajas de explosivos almacenadas por más de un mes en la bodega del polvorín de la fábrica en Dinamita, Durango y las embarcaron sin tener la precaución de fumigarlas antes de venderlas.

El don de Desiderio

La mercería La Esmeralda ubicada por la calle de Aldama, donde topa la calle Manuel Acuña, fue fundada en 1930 por dos hermanas de don Pedro, Leonorcita y María, que la atendieron con gran éxito por muchos años. Cuando ellas decidieron jubilarse se la traspasaron totalmente a su sobrino Desiderio González, quien la conservó por mucho tiempo agregándole diversos artículos que él sabía vender. Fue un comerciante atento, incansable y dicharachero, pero aparte de comerciante tenía un don que muy poca gente conocía, cuando algún amigo que tenía rancho andaba buscando localizar algún manto de agua, él se ofrecía con gusto a localizarla. Ya estando sobre el terreno, Desiderio tomaba en sus manos una varita en forma de Y, la colocaba al frente con sus brazos extendidos y comenzaba a recorrer todo el terreno por diferentes rumbos, con mucha paciencia y concentración, la mayoría de las veces la localizaba cuando la varita apuntaba con insistencia al suelo indicándole a qué profundidad se encontraría al agua. Entonces mi primo comenzaba su ritual de cantar y bailar con mucha alegría por haberla localizado.

1965-1970
Estudios de pintura

De 1965 a 1970 tuve la oportunidad de estudiar dibujo y pintura en Saltillo, en una escuela independiente de Bellas Artes (INBA), situada en la calle de Xicoténcatl, subiendo la calle Victoria, dicho curso lo tomamos por varios años más de veinte alumnos y alumnas. Efectuábamos nuestras exposiciones de paisajes, bodegones y figuras humanas, uno de nuestros maestros fue el Sr. Víctor Martínez y posteriormente el señor Eloy Cerecero Sandoval. En tiempos de carnaval todo el grupo nos organizábamos poniéndonos disfraces muy

originales; la primera ocasión me disfracé de diablo, me confeccioné unos cuernos, una capa roja, con cola, bigote con barba y hasta un tridente. La noche del baile en la escuela esperé a propósito afuera sin que me vieran hasta que estuvieran todos reunidos. Previamente metí cohetes y bombas de humo en los tubos del tridente y abriendo de portazo entré en medio de una gran nube y truenos; nadie se esperaba esa aparición, se oyó el grito de las muchachas y a todas las vi asustadas. Había disfrazados de indios, monstruos, gitanas, bailarinas, payasos y mucho más.

Los creativos disfraces

Nos pusimos de acuerdo para asistir a un baile local de disfraces y ya preparados llegamos al lugar donde se celebraría, pero la sorpresa fue que se había suspendido, no nos podíamos quedar así, buscamos por toda la ciudad un lugar donde hubiera música y baile, de pronto localizamos una residencia donde se oía música y sin ser invitados entramos más de veinte disfrazados. Se trataba de la recepción de una boda; rodeamos bailando alegremente a la pareja de novios que estaban sorprendidos, parecía que ellos también estaban disfrazados. Al terminar la melodía se nos acercaron los papás del novio y viendo la alegría que portábamos nos dijeron que nos podíamos quedar, pues les habían faltado muchos invitados y que además nos quedáramos a cenar. Hasta nos agradecieron, pues dijeron que ésa había sido una boda muy original.

En otra ocasión nos disfrazamos para asistir a otro baile pero no sabíamos dónde iba a ser. Comenzamos a buscar por toda la ciudad sin encontrar música hasta que alguien nos informó que dicho baile de disfraces era en la ciudad de Ramos Arizpe, a 12 kilómetros de Saltillo, por la carretera que va a la ciudad de Monterrey, NL. El baile se desarrollaba en el Casino de la ciudad, antes de llegar tronamos algunos cohetes, pagamos la entrada, éramos más de veinte perfectamente disfrazados y como la mayoría de los asistentes portaban sombreritos y antifaces, al vernos tímidamente se los pusieron, sin embargo convivimos

con todos divirtiéndonos sanamente. Arrasamos con todos los premios pues era concurso.

1966
Subealdea repara otra arma

Años después, encontrándome yo en el mostrador de la mercería le entregué a un cliente un arma que reparamos, una persona que nos observaba dijo: "precisamente yo tengo un arma que aprecio muchísimo y quisiera que ustedes me la checaran", salió de la tienda hacia su automóvil y sacó de ahí una pistola s.w. pavonada con cachas de cuerno de reno, calibre 38 especial, pero quebrada en dos partes; yo le anticipé que era imposible repararla y contestó: "No señor, lo único imposible de reparar o evitar es la muerte. Le suplico que su armero haga todo lo posible por repararla pues esta pistola es lo único que mi padre me dejó, y la estimo mucho y la necesito para mí protección pues soy pagador de caminos".

Entonces ante tanta insistencia le dije: "le haremos toda la lucha posible, pero no le aseguro nada".

Al cerrar la mercería tomé el arma quebrada y me dirigí al domicilio del armero Juan Subealdea, que al revisarla detenidamente me dijo: "Oye González, esto es imposible de soldar, qué crees que soy mago". "No, pero yo sé que usted es el mejor armero que ha habido y habrá, por favor hágale toda la lucha posible".

Haciendo honor a su gran talento aceptó, se tardó como tres meses y al fin me la entregó debidamente reparada y probada en mi presencia. A la pistola 38 especial sólo se le apreciaría en sus dos quiebras una fina línea plateada; prácticamente la reparación que hizo el señor Juan Subealdea, fue un milagro. Después de esto yo se la entregué al cliente que la recibió con sorpresa y mucho gusto, consumiendo por años sus cartuchos correspondientes.

Arturo y sus eternas bromas

A mi hermano Arturo siempre le gustó comprar y vender armas de fuego. Un día estando en la mercería recibió a un cliente y éste le ofreció una pistola *colt* de cilindro, calibre 44, discutieron el precio y al fin Arturo se la compró. Esto lo observó un vecino y amigo, Jesús Siller, quien al irse el cliente le dijo a Arturo: "esa pistola ya es muy vieja, ya ni ha de servir", pero Arturo se dirigió a donde teníamos los cartuchos sueltos y tomó uno calibre 38 especial y se paró frente al amigo Chuy, colocó el cartucho en el cilindro de la pistola (sabía que no podría disparar por ser más delgado que el 44), levantó la pistola y accionó el gatillo, apuntándole a la frente y para sorpresa de todos sí disparó pero el cartucho se atoró en la orilla del cilindro, salió la bala sin fuerza pegándole al pobre de Chuy en su frente, sólo le ocasionó un moretón y un tremendo susto. ¡Qué bromitas hacía mi hermano Arturo!

Viaje a Paracho en compañía de un invidente

Como habíamos tenido buenas ventas se nos agotaron en la mercería algunos de los instrumentos musicales, pues en esa época se organizaban los maestros y estudiantes formando rondallas y estudiantinas. Decidí ir en autobús a Paracho, Mich. Pasamos por la ciudad de Zacatecas e hicimos escala en Aguascalientes. En la central un joven pretendía abordar con su perro que le servía de guía por ser invidente, pero el operador se oponía a llevarlos, entonces varios pasajeros y yo hablamos con el conductor para convencerlo.

Dicho joven fue mi compañero de viaje; empecé a platicar con él, me dijo que el Club de Leones local, conociendo que era invidente, le donó dicho perro labrador, adiestrándolo especialmente para que lo obedeciera y en efecto éste no se movió; en todo el trayecto permaneció bajo su asiento. Desde que lo tenía podía cumplir mejor con sus estudios y trabajos, hasta podía visitar las ciudades cercanas. Así llegamos a Paracho, Mich., donde al bajar ya lo esperaba una familia.

Ya estando yo en ese pueblo, cuna de los mejores ebanistas especializados en la fabricación de toda clase de instrumentos de cuerda y siendo día 2 de noviembre, presencié por la noche una gran tradición en el cementerio local de cómo honran a sus muertos. Todas las tumbas, ricas o pobres, se encuentran profusamente iluminadas por veladoras y cirios adornados con ramos de flores, coronas y alimentos, los deudos oraban, lloraban, cantaban con música y otros estaban comiendo; por lo general velan a sus difuntos el día primero y el 2 de noviembre, es algo único que sólo se ve al sur de nuestro México.

Al día siguiente visité a los artesanos y compré guitarras finas y económicas, violines, mandolinas y un contrabajo 3/4, para que me los enviaran debidamente empacados a la mercería en Saltillo. Regresé muy satisfecho con dichas experiencias.

1967
Los compadres Chuy y Leo admiran la nevada

En noviembre cayó sobre la ciudad de Saltillo y la región una buena nevada, la mayoría de los negocios no abrieron sus puertas, con excepción de las panaderías, abarrotes y mercados. Al ver esto me abrigué y salí a pie a comprar lo necesario para la familia.

Al mediodía se presentaron en nuestro domicilio los compadres Jesús Hernández y su señora, capitalinos que en toda su vida no habían visto una nevada así. Nos invitaron a admirarla, sólo yo pude acompañarlos, recorrimos a pie varias calles. Caminamos por la de Victoria hasta llegar a la Alameda Zaragoza, nos acompañaba también su pequeño perrito *Pirrus.* Fue un espectáculo nunca visto por los compadres; árboles, jardines y césped estaban cubiertos por una capa de blanca nieve, *el Pirrus* se metía por debajo del césped apareciendo más adelante y así sucesivamente como si fuera un topo. Recorrimos toda la alameda admirando ese espectáculo natural único. Continuamos nuestra caminata por la calzada Emilio Carranza hasta

las faldas del Cerro del Pueblo (donde antes había estado el anuncio de la mercería de don Pedro); nos pusimos de acuerdo para subirlo pero como hacía mucho frío compramos antes una botellita de *ron batey,* para ir controlando el frío; por lo resbaladizo del terreno, subimos con dificultad los tres compadres y el perrito, como no es muy alto llegamos rápido a la cima, donde ya había varios jóvenes que al ver que llegaba con nosotros la comadre Leo, le brindaron un aplauso, pues en esos momentos era la única mujer.

Estando allí observamos detenidamente nuestro valle y al oriente la sierra de Zapalinamé toda cubierta por un inmenso manto blanco.

Después de admirar el paisaje iniciamos el descenso, con continuos resbalones de los que sacamos sólo algunos raspones; de paso llegamos a la panadería y al restaurante Saltillo (tiene más de 150 años de experiencia), que se localiza a un costado del puente del arroyo del Pueblo, ahí compramos el tradicional pan de pulque, al llegar a la casa lo comimos en familia con un espumoso Chocolate del Oso, comentamos todo lo que habíamos visto. Los compadres muy felices se despidieron.

A la mañana siguiente notamos que no salía agua en ninguna de las llaves, subí a nuestra azotea a revisar. Después de la nevada con el viento se originó una helada, como la tubería de metal estaba al descubierto, el agua en su interior se congeló; luego con el sol de mediodía comenzó a derramarse el agua por siete rupturas en las tuberías, viendo esto inmediatamente me di a la tarea de conseguir a un fontanero para que la reparase. Por más que busqué todos estaban ocupados, entonces pensé que tenía que solucionar esto, pues la familia no podía estar sin agua. Gracias a Dios se me ocurrió traer a un soldador, el que con su cautín reparó en menos de una hora las siete grietas en los tubos. Siempre hay que buscar una solución, posteriormente cubrí los tubos para que esto no volviera a ocurrir.

Los premios de la Lotería Nacional

A continuación les relataré cinco anécdotas que tienen que ver con la Lotería Nacional:

En la Navidad de 1967 –época del año en la que aumentaban nuestras ventas en la mercería, sobre todo de juguetes y principalmente de cohetes–, una tarde se encontraba mi madre sentada frente a la máquina registradora, en eso entró un billetero de la lotería ofreciéndole uno para la próxima rifa del 24, ella, que eventualmente los compraba, me dijo: "tómale tres cachitos terminados en el número 8", diciéndole que se los pagaríamos con morralla (pues con la venta de cohetes se recibía pura feria); el billetero se rascó su cabeza encaminándose hacia la salida de la tienda, pero ya en el umbral titubeó y yo le dije "de todas maneras es dinero", se regresó y se los pagamos con pura feria, entregándoselos a doña Felipita quien los guardó.

Días más tarde se presentó nuevamente el billetero informándole a mi madre que sus cachitos habían salido premiados, pero ella, nerviosa, no los encontraba, pasaron algunos días. Mi madre traía en sus manos una carterita-llavero de piel y yo le dije que allí podían estar los cachitos de la lotería y al buscarlos los encontró debajo de las llaves.

Ya con ellos en la mano y con la lista correspondiente los cobré en el banco ($425,000.00). Mis papás decidieron que con el premio primero se pagarían todas las deudas del negocio.

Esto que narro enseguida le pasó a un muy buen amigo de nuestra familia, el señor Víctor García, conductor de Ferrocarriles de México. Él era muy dado a comprar billetes de la Lotería Nacional en diferentes ciudades durante su continuo recorrido desde Laredo, México hasta el Distrito Federal.

En cierta ocasión que andaba entre las vías del patio de furgones de la ciudad de Monterrey, le dieron muchas ganas de ir al baño, lo único que había cerca era un pozo, apresuradamente se instaló en él, pero se dio cuenta que allí no había papel alguno y entonces para salir del problema comenzó a buscar en sus bolsas los cachitos de lotería que siempre cargaba, en su saco encontró el número 5475, pero pensó que este número nunca había salido premiado (sin fijarse en la fecha), con mucha paciencia empezó a limpiarse arrojándolo todo al pozo y muy tranquilo se retiró a continuar con su trabajo.

Al regresar a Saltillo al primero que se topó fue al billetero y éste le dijo que su billete número 5475 había salido premiado con $500,000.00. Don Víctor sorprendido y nervioso de inmediato regresó a los patios del ferrocarril donde había estado y con una potente lámpara iluminó el pozo con la esperanza de que el billete de lotería que había arrojado estuviese ligeramente manchado, pero ¡oh, sorpresa!, ya había un gran altero de excremento y sólo salían algunas puntitas de su billete premiado; ésta fue la más cara limpiada de toda su vida, con medio millón de pesos.

En un expendio de la Lotería Nacional en la ciudad de México, una mañana se encontraban muchas personas para checar o cobrar sus cachitos, en una de las filas iba una señora de edad avanzada con sus cinco cachitos en la mano; tras ella caminaba un joven que asomándose notó que ella tenía reintegro en sus cachitos y en los propios no. Al ver esto, hizo un ademán brusco tumbándole los billetes pero al levantárselos del piso se los cambió; la señora sin saberlo se lo agradeció y al estar en la ventanilla los presentó al cajero, quien los checó descubriendo que estaban premiados con $50,000.00, entonces al saber esto el joven que la seguía comenzó airadamente a reclamar que esos cachitos eran de él, ocasionó tremendo alboroto pero nadie se lo creyó; entonces un policía lo aprehendió. "Al que mal obra, mal le va".

Un maestro ebanista radicado en el Distrito Federal compraba semana a semana un billete entero de su número preferido. Era un poco descuidado, pues siempre lo dejaba en diferentes lugares de su taller, por lo que siempre batallaba para encontrarlo y checarlo. En una ocasión, conociéndose lo descuidado que era, pegó el billete con barniz muy ligero sobre la hoja de una puerta de madera, sólo para encontrarlo fácilmente y checarlo al día siguiente, pero precisamente ese día salió urgentemente fuera de la capital, días después, al regresar buscó su billete y comprobó que éste había salido premiado. Recordó que lo había pegado en su puerta, pero no pudo despegarlo porque en su ausencia su ayudante había barnizado la puerta totalmente, no tuvo otra que cargar con esta puerta y llevarla a las oficinas de la lotería para cobrar su premio, al llegar allí llamaron al gerente de la misma, sorprendiéndose de esto pero como el billete era auténtico tuvo que pagarlo dejándolo en su museo de cosas raras.

Una persona de la ciudad de Puebla de los Ángeles tenía por costumbre comprar una vez por semana un entero del mismo número, esto lo hizo sin interrupción por 10 años y al cumplirse éstos su billete fue premiado con 10 millones de pesos que correspondían al premio mayor. De acuerdo con su experiencia sabía que a la persona que le sucedía esto, era inmediatamente asediada por la comunidad ofreciéndole casa, autos, terrenos e infinidad de negocios, así como pidiéndole préstamos. Entonces antes de que esto sucediera cobró su premio y de inmediato lo depositó en un banco local a largo plazo recibiendo únicamente los correspondientes intereses. Qué bien pensó esta persona para cuidar su patrimonio.

1968
Un cliente suicida

A principios del mes de enero, cierto día por la tarde entró a la mercería un caballero, esperó a que despacháramos a una clienta que adquirió una fina guitarra de Paracho. Apenas se retiró la señora y dicho caballero, elegantemente vestido, le dijo a mi padre: "estoy viendo en

su aparador una pistola pavonada de cilindro, ¿quiere usted ser tan amable de mostrármela!" "Sí señor, con mucho gusto", le respondió mi padre, quien abrió el aparador, la sacó y se la entregó al cliente cuidadosamente. Preguntó a don Pedro que de qué marca y calibre era, contestándole que era una *Smith and Wesson* calibre 38 especial, completamente nueva, su valor era de $1,000.00. El cliente absorto con el arma le dijo, "puede ser tan amable de mostrarme sus cartuchos, perdóneme pero yo no conozco de armas". "Sí señor, con gusto", le dijo don Pedro y se dirigió al departamento donde estaban los diferentes calibres de cartuchos, tomó un puño de los calibre 38 especial, se los iba a mostrar, pero rectificando nada más le entregó uno, el señor lo tomó y batalló en abrir el cilindro de la pistola, lo introdujo y cerró, se colocó de inmediato el cañón en su cabeza y jaló repetidamente el gatillo, mi padre muy asustado le dio vuelta al mostrador se acercó y le arrebató el arma. El cliente nerviosamente y con lágrimas en sus ojos alcanzó a balbucear, "es que me quiero suicidar, debo mucho y no tengo dinero, en mi casa nadie me quiere"; don Pedro fuertemente alterado dijo: "no sea pendejo, así nos compromete, mejor vaya y tírese de la torre de la Catedral", y el señor, apenado, salió corriendo.

Anécdota sobre Paganini

Uno de los artículos que vendíamos eran los violines, entonces tuve conocimiento de la siguiente anécdota:

Cuando el violinista europeo Paganini empezó a tener fama, el rey de Francia pidió que le ofreciera a él y a su corte algunas de sus magistrales melodías, el gran maestro aceptó presentándose el día indicado, entró en una de las salas dejando su violín protegido con su estuche mientras se ponía de acuerdo con el encargado de su actuación.

Unos minutos después lo condujeron ante los reyes y su corte, antes recogió el estuche con su querido violín, estando frente a ellos lo

sacó y descubrió en ese preciso momento que alguna persona con envidia le había reventado la primera cuerda. Paganini dio a conocer esto ante la distinguida audiencia, pero sorprendiéndolos les dijo: "querían hacerme quedar mal, pues yo reviento también la segunda cuerda" y frente a todos en ese preciso instante compuso su famosísima melodía ejecutándola sólo en dos cuerdas (la tercera y la cuarta). Este violinista no ha sido igualado o superado por otro en el mundo, pues también ejecutó y compuso cantidad de famosísimas melodías, siendo uno de los inmortales de la música.

La taxidermia, un *hobby* apasionante

Siendo yo estudiante conocí a un condiscípulo que me invitó a su casa y me presentó a su papá que se dedicaba a disecar animales; este buen señor me enseñó a preservarlos como taxidermista. Tomando esta nueva afición como un *hobby* en mis ratos libres.

En ese tiempo llegaban patos canadienses que emigraban a México, a las lagunas cercanas a Saltillo, yo tuve la oportunidad de disecar varios de ellos, así como también aguilillas, halcones, garzas, un águila real sobre un nopal con la serpiente asida con su pico y sus garras; un gato montés y un chango que le decían *Pancho* y era del colegio Zaragoza, como lo querían mucho y se les murió se los disequé sentado, rascándose su cabeza y comiéndose un plátano. Y disequé otros animales.

Historia del chicharrón de puerco

Según se cree que los chicharrones de puerco se originaron en China:

En las aldeas acostumbraban tener cochinitos como mascota. En una ocasión la familia de una aldea tuvo la necesidad de salir y encerraron a su dos cochinitos en una pequeña choza, pero al siguiente día cuando regresaron la choza se había quemado con los cochinitos dentro, entonces al ver esto se le ocurrió al señor probar la carne, saboreándola

como muy buena, entonces por varios años cuando querían chicharrones metían al cochinito en una choza y la prendían, después entendieron que esto no era necesario, cocinándolos en una vasija al fuego. Este relato es porque mi padre toda su vida los comió.

1970
La crecida del arroyo

Una muy buena costumbre que tenían mis padres era la de llevar los domingos de día de campo a toda la familia; esa misma costumbre la adquirí yo con la mía.

Un domingo temprano salí con toda mi familia al Tunal, pueblito del municipio de Arteaga, Coah.; llevábamos todo lo necesario para pasar un día agradable y divertido; yo aprovechaba para cazar conejos o palomas con mi rifle calibre 22. Uno de esos días nos detuvimos bajo la sombra de un árbol muy frondoso, rodeado de pinos y rocas. A poca distancia pasaba un angosto arroyo en el que se anidaban palomas trigueras; dejé a la familia haciendo los preparativos para la comida. Tomé mi rifle, me encaminé solo como a cincuenta metros de nuestro campamento, me encontré con varias palomitas, les apunté y disparé; tumbé una que estaba al borde del arroyo, cayó al fondo de éste, busqué por dónde descender a su lecho, lográndolo como a cien metros de distancia, bajé con algo de dificultad los seis metros de profundidad recorriendo cierta distancia hasta encontrar a la paloma. En eso sentí que empezó a llover, me devolví con rapidez por donde había descendido, ya se estaban remojando los bordes. Salí de dicho arroyo a tiempo pues enseguida paso una avenida, que gracias a Dios no me arrastró, pues la lluvia estaba muy fuerte.

Sueño: Me arrodillé ante la Virgen

En mi vida he tenido muchos sueños pero el siguiente es uno que nunca podré olvidar.

Yo estaba caminando por alguna ciudad y de pronto sentí la necesidad de entrar a lo que parecía una sacristía, ésta tenía un biombo de madera fina labrada y tras de éste, en una angosta litera, estaba recostada la Virgen de la Purísima Concepción; ataviada con su blanquísimo vestido y su manto azul cielo, yo me arrodillé a su lado abrazándola y con angelical sonrisa me entregó una cajita con listón blanco y azul, se lo agradecí y me levanté; ella continuó sonriente. Hasta la fecha no sé su significado.

Arturo y la explosión

A principios de noviembre ya estábamos preparados con suficiente surtido de cohetes en nuestro polvorín y sólo algunos en la pequeña bodega de la mercería. Entró una persona y dirigiéndose a mi hermano Arturo, le ofreció una pistola escuadra calibre 22, discutieron el valor de la misma. Al final quedaron de acuerdo, pero con la condición de probarla, el cliente le entregó varios cartuchos y mi hermano los colocó en el cargador metiéndolos en el arma y pasó solo a la bodega donde teníamos en el piso un bote o cuñete carburero con arena fina a la mitad de su capacidad que nos servía para disparar cualquier arma de fuego y al hacerlo sobre la arena la bala penetraba de 10 a 15 centímetros, pudiendo uno sacarla con la mano y checar la penetración de la misma y revisar si aún se marcaban estrías del rayado de su cañón.

Pero en esa ocasión Arturo, sin asomarse al bote de arena, introdujo su mano por la reducida boca y efectuó automáticamente cuatro disparos y sorpresivamente dicho cuñete explotó (deduciendo que por casualidad habían caído por allí algunas palomas grandes que al prender todas con los flamazos de los disparos y lo reducido del espacio reventó con estruendo); una fracción de la lámina le cercenó el dedo índice de su mano derecha, con la que accionó la pistola, otra lámina al florearse con la explosión le quebró la tibia de su pierna izquierda y otra fracción le partió un párpado, por suerte sin reventar el ojo, cayó herido al piso, se llamó a la Cruz Roja, que por casualidad andaba

cerca; le hicieron curaciones de emergencia y lo trasladaron al Hospital Saltillo para su curación.

Las autoridades constataron que esto había sido un accidente sin delito que perseguir. Ese mismo día nació la menor de mis hijas Karina del Carmen.

Bailes rancheros en la Sociedad Mutualista Manuel Acuña

Una muy bonita tradición que todas las personas jóvenes de mi tiempo vivimos, fueron los famosos y concurridísimos Bailes Rancheros, éstos se organizaban en el Patio Español del gimnasio de la siempre prestigiosa Sociedad Mutualista Manuel Acuña. Por lo general eran amenizados por la orquesta local de Lorenzo Hernández y también una foránea, por ejemplo: la de Pérez Prado, Pablo Beltrán Ruiz, la Sonora Matancera, Agustín Lara, Beto Díaz y tantas más. La mayoría de los asistentes vestían atuendos de charro y china poblana, de inditos o de vaqueros, todos departíamos con mucha alegría; las personas que querían cenar pedían platillos tradicionales del norte como menudo, pozole, enchiladas, tacos y gorditas de maíz o de harina y toda clase de bebidas.

En ocasiones por la misma fecha también se celebraba el baile Blanco y Negro, organizado por el Casino de Saltillo y muchas parejas después de haber estado allí ingresaban a la Sociedad Manuel Acuña con esmoquin, pero se quitaban su saco y su corbata para no desentonar, entre ellos iba Pepe Arizpe y algunos de sus amigos (de los dirigentes de la coca cola).

La gran mayoría nos quedábamos "hasta echar a los músicos por delante".

Cohetes en el bar

En una ocasión terminando el baile nos acompañaban unos compadres, abordamos mi automóvil, pero me detuve por las calles de Morelos y

Ramos Arizpe, frente al bar El Pedregal, saqué de la cajuela una carrillera de cohetes chinos, me acerqué a las persiana de la cantina, encendí la mecha y la deslicé por el piso, rápidamente regresé al automóvil y esperé corto tiempo, se inició una tronadera, comenzaron a salir todos los parroquianos, algunos a gatas y otros atropellándose y gritando, pensaban que alguien había disparado una metralleta. ¿Qué bromita no?, pero sin consecuencia alguna.

1971
Un cliente inconforme

Estaba limpiando los vidrios del aparador donde se exhibían diferentes accesorios deportivos, entre ellos un aro metálico en el que se insertaba el cañón de varias armas, cuando entró a la tienda un joven alto y fornido; se paró junto a mí comenzó a observar una pistola niquelada de cilindro *colt,* calibre 38 especial con cachas auténticas de concha nácar, de inmediato se enamoró de esta arma y sin chistar la compró en $1,500.00; pidió también una funda y un cinturón de piel con una dotación de 50 cartuchos, llenó los requisitos de la Defensa Nacional

en la tarjeta correspondiente, me dijo ser vaquero y que había tenido muy buena venta de ganado vacuno y que desde muy joven siempre había soñado con tener una pistola como ésta. Se le envolvió todo y salió de la mercería muy contento.

Tres días después se presentó en la mercería visiblemente molesto, traía una pequeña maleta y de ella sacó la pistola que había comprado y me reclamó, porque según él no funcionaba, no obstante que era nueva. Metió su dedo índice en el llamador pero el gatillo no accionaba lo suficiente para disparar; se la pedí, pero antes le abrí el cilindro y estaba llena de cartuchos, le dije que debía tener más cuidado, procedí a descargarla y entonces ya vacío su cilindro, accioné repetidas veces, funcionó perfectamente, se la devolví, pero nuevamente él no pudo jalar totalmente el llamador, entonces comprendió que a él le faltaba fuerza en sus dedos y necesitaba ejercitarlos, muy apenado se disculpó retirándose de la mercería.

Tía Leonorcita y el reparto de su herencia

La hermana menor de mi papá, Leonorcita, aceptó radicar en Saltillo y fundar, como ya narré, una mercería, La Esmeralda, la que atendió junto con otra hermana llamada María. Está situada en la calle de Aldama y Acuña, la atendieron por más de cuarenta años y al jubilarse ellas la traspasaron a su sobrino Desiderio. Actualmente la maneja su familia.

Después de fallecer mi tía María, Leonorcita empezó a batallar con su vista, pues la invadieron las cataratas, su médico oftalmólogo le indicó que la única forma de recuperarse era operando sus ojos, esta intervención fue un éxito pero días después falleció por un paro cardiaco.

Yo me encargué de su funerales, invité a todos los parientes a su novenario en la Catedral de Saltillo, al término de éste los reuní y les informé que la tía Leonorcita me había honrado nombrándome albacea

de todos sus bienes, los cité en el que fuera su domicilio en las calles de Hidalgo y Venustiano Carranza (Pérez Treviño), escogí a dos de sus sobrinos para que me acompañaran a levantar un inventario del total de su menaje, anoté todo con un valor muy bajo. Los sobrinos de mi tía éramos 23; los convoqué después de su fallecimiento y todos acudieron puntuales; nombré a un tesorero para que recibiera el efectivo, yo con la lista en la mano nombraba algún artículo y preguntaba ¿quién lo quiere?, si era sólo una persona entregaba el efectivo y se la daba el mueble o el objeto al momento, pero si le interesaba a varios sobrinos, les pedí que sacaran de una botella de ranfla o sorteo una bolita numerada y el que sacara el número mayor del 1 al 16 se lo llevaba sin discusión alguna. Al final la cantidad en efectivo recaudada se dividió en partes iguales entre las cinco cabezas de la familia (los tíos) y les entregué su quinta parte del efectivo.

Luego les hice saber que la tía Leonorcita había dejado dinero en un banco local y que éste les llamaría a su tiempo para que recibieran como herencia la cantidad designada. Esto lo platiqué con el gerente entregándole una lista con el nombre, domicilio y número telefónico de cada uno de las 23 sobrinos. Él los llamó en diferentes fechas y cada uno recibió la cantidad proporcional correspondiente, firmaron un recibo por la misma, la mayoría fueron de aquí, algunos de Monterrey y de Texas, Estados Unidos.

La casa donde vivió se la dejó a mis hermanos Federico y Arturo por partes iguales. Gracias a Dios que me iluminó para repartir todo como mi tía Leonorcita quería que se hiciera. En paz descanse.

La Compañía Minera Eureka

Teníamos como vecinos por la calle de Hidalgo a la Cía. Minera Eureka que regularmente compraba explosivos y accesorios. Observé desde la puerta de la mercería que al estacionar la camioneta de su propiedad ésta venía con sus cristales delanteros y traseros rotos, el chofer se

bajó y recogió de su caja un águila real herida, intrigado por ello le pregunté qué había sucedido y él me contó lo siguiente:

Él y su ayudante venían en la camioneta por la carretera de Concepción del Oro, Zac., hacia esta ciudad a la hora en la que la luz del día es muy difusa, al pasar un vado o columpio de la carretera, les sorprendió un golpe que hizo añicos el parabrisas y el vidrio trasero de la camioneta, muy asustados se orillaron inmediatamente y al revisar la caja de ésta se llevaron una gran sorpresa, estaba en ella un águila real joven herida en su cabeza y una pequeña tortuga del desierto, las dos vivas. La única explicación lógica fue que el águila descendió al ver caminando a la tortuga en la carretera y la atrapó con sus garras y al emprender el vuelo chocaron con los vidrios de la camioneta, cayendo ambos animalitos en la caja trasera.

Éste fue un caso insólito que por suerte no ocasionó daños mayores a los dos hombres, quienes sólo sufrieron heridas leves ocasionadas por los cristales del parabrisas de la camioneta.

Al llegar a Saltillo informaron todo esto a su gerente, el señor Jorge Arellano, recogieron la tortuga y curaron al águila y las mantuvieron en una jaula por muchos años, como trofeos vivos de tal experiencia.

1972
Lauro Uranga, el violinista

Estaba yo atendiendo en la mercería a un campesino que tenía ya más de una hora de estar viendo un violín con su arco y no se decidía a comprarlo, en eso estábamos cuando entró un señor alto, robusto, trajeado y de mediana edad, al ver el violín sobre la vitrina lo tomó entre sus manos y revisó el arco, me pidió que le diera una brea con la que se puso a tallar las cuerdas de éste y a continuación afinó el violín y se puso a tocar en él varios valses, con mucha inspiración, al grado que varios de los transeúntes que pasaban frente a la tienda, al escucharlo entraban y cuando esta persona dejó de tocar todos le

aplaudimos y el campesino que no se decidía dijo "qué bonito, pos me lo llevo, aquí están sus $350.00, envuélvamelo".

El señor que había tocado el violín agradeció los aplausos y se dirigió a mí y me dijo: "¿señor González sería tan amable de mostrarme esa pistola que exhibe en su aparador?", "sí señor, con gusto". Se trataba de una pistola llama pavoneada con cachas de encino, automática o de ráfaga con cargador para los cartuchos calibre 22 L.R. Él la tomó en sus manos, la accionó y revisó por largo rato preguntándome por su valor; le informé minuciosamente que era de $1,460.00, entusiasmado me dijo: "me la llevo señor González pero sólo traigo $1,260.00. Ahí le dejo mi reloj, por la tarde regreso a pagarle el resto". Desconfiado le dije: "pero es necesario llenar la tarjeta de la Defensa Nacional", "hágalo, yo sé cumplir, pero también deme una caja de cartuchos". Al recabar todos los datos del arma y del comprador me di cuenta que se llamaba Lauro Uranga, el famoso violinista y compositor de cantidad de melodías. Le entregué el arma y me dio las gracias y se retiró, como ya pasaban de las 12:30 cerré el negocio para ir a comer, regresé por la tarde, abrí la mercería a las 3:00 p.m., pasé la tarde atendiendo a los clientes, ya se acercaba la hora de cerrar el negocio cuando entró el señor Lauro Uranga, muy sonriente me entregó el resto que debía de la pistola, yo le devolví su costoso reloj y me platicó que en su automóvil había ido a un arroyo para probarla, quedó admirado de su funcionamiento y como él traía su violín en la mano, con una gran maestría se puso a interpretar dos melodías y al terminar dijo: "quedé tan contento con el arma, que le regalo mi violín", despidiéndose con un abrazo, se retiró dejándome muy sorprendido. Ésta fue una rara y grata experiencia, pero aún hay más.

Desde ese día coloqué el violín en nuestro aparador donde se exhibían accesorios e instrumentos musicales, pasaron algunos meses y un día entró a la mercería un señor chaparrito y dirigiéndose a mí, pidió que le mostrara el violín que estaba en el aparador, él lo revisó minuciosamente y preguntó: "¿en cuánto lo vende?" Yo le dije que había pertenecido a un gran músico y que él le pusiera el precio, el cliente contestó: "puedo darle $1,500.00", "es suyo", le contesté.

1973-1976
Juanita y la menopausia

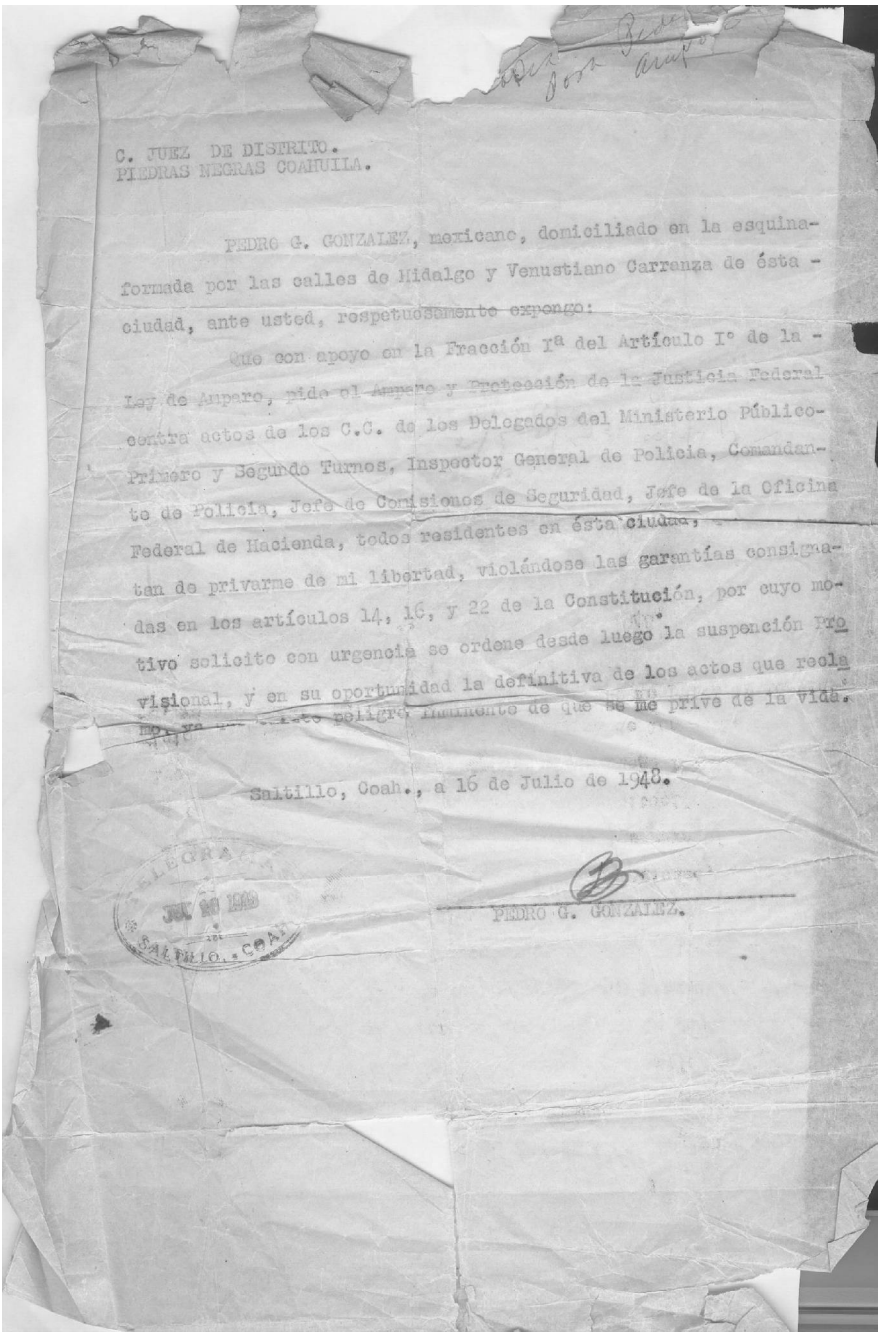
En 1973 mi esposa Juana María contaba con 39 años de edad, le comenzó la menopausia, en un principio levemente con algunos trastornos, pero a medida que fue pasando el tiempo éstos se fueron agravando (no obstante de tener asistencia médica), se tornó muy inestable, nerviosa e irritable con altas y bajas, pues en ocasiones trabajaba en el hogar por varios días con mucha intensidad y en otras se desobligaba totalmente, haciéndome cargo yo de los hijos y el hogar, consulté a un psicólogo que me sugirió tratarla con mucha paciencia y amor.

Esta situación se alargó por espacio de cuatro largos años; al final lo que se cree que la normalizó fue que el médico psiquiatra que la atendía nos sugirió que la internáramos en un hospital local para que la mantuvieran dormida por espacio de siete días continuos, realmente este tratamiento fue efectivo, pues de ahí en adelante en poco tiempo se normalizó.

Convención en el DF sobre explosivos

Estando vigente nuestro permiso general para la compra y venta de armas y cartuchos, la Secretaría de la Defensa Nacional, como ya comenté, nos autorizó en el mismo permiso incluir la venta de explosivos. La compañía Atlas de México, siendo nuestro proveedor, tenía por costumbre año con año invitar a todos sus distribuidores a la ciudad de México, para ofrecerles interesantes conferencias impartidas por expertos en la venta, manejo y adelantos de los explosivos.

En una ocasión asistimos mi padre y yo. Una de las novedades era que aparte de la dinamita convencional se había perfeccionado para su uso el llamado *mexamon 8* con base en el nitrato de amonio, mucho más económico, manejable y menos peligroso, demostrándolo teórica y físicamente los ingenieros especialistas en la materia.



C. JUEZ DE DISTRITO.
PIEDRAS NEGRAS COAHUILA.

PEDRO G. GONZALEZ, mexicano, domiciliado en la esquina formada por las calles de Hidalgo y Venustiano Carranza de ésta ciudad, ante usted, respetuosamente expongo:

Que con apoyo en la Fracción Ia del Artículo Io de la Ley de Amparo, pido el Amparo y Protección de la Justicia Federal contra actos de los C.C. de los Delegados del Ministerio Público Primero y Segundo Turnos, Inspector General de Policía, Comandante de Policía, Jefe de Comisiones de Seguridad, Jefe de la Oficina Federal de Hacienda, todos residentes en ésta ciudad, tan de privarme de mi libertad, violándose las garantías consignadas en los artículos 14, 16, y 22 de la Constitución, por cuyo motivo solicito con urgencia se ordene desde luego la suspención Provisional, y en su oportunidad la definitiva de los actos que reclamo, ya [illegible] peligro inminente de que se me prive de la vida.

Saltillo, Coah., a 16 de Julio de 1948.

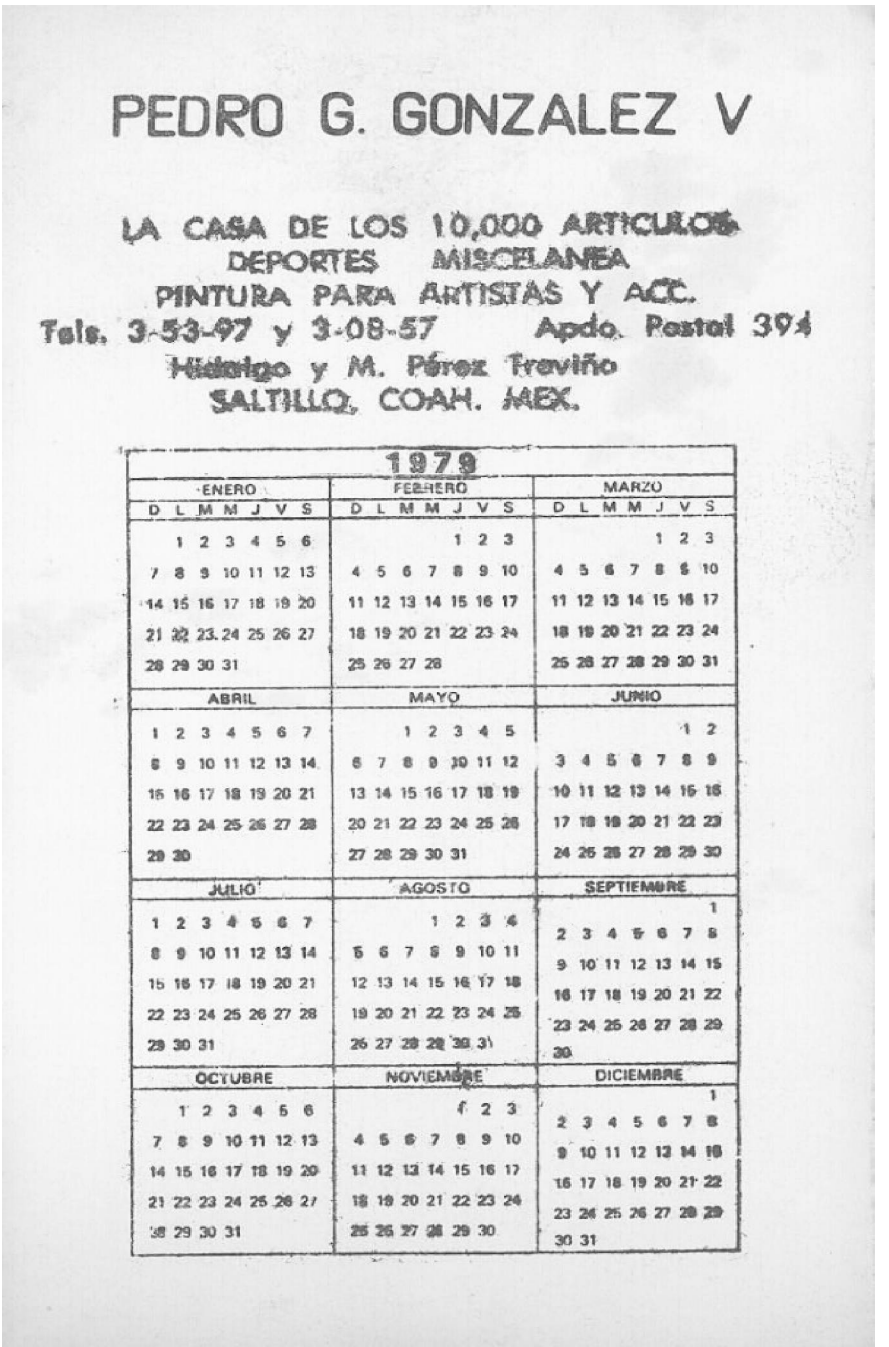
PEDRO G. GONZALEZ.

Por la noche del último día de tan interesante convención se nos ofreció una cena de gala en el restaurante que se encontraba en el último piso del edificio México, con lleno total, muy buen ambiente y música viva. Al inicio de la cena mi padre y yo le entregamos al gerente un sarape de Saltillo en reconocimiento a su buen desempeño y éste se lo puso con gusto sobre sus hombros diciendo: "¡ajúuaa!" Regresamos a nuestra mesa y ya todos los compañeros degustaban el platillo principal. Tardaron un poco en servirme a mí pero al fin me trajeron el mío (para esa hora yo ya tenía verdadera hambre), tomé los cubiertos y con fuerza trinché tan rica pieza y al hacerlo ésta salió volando por mi costado izquierdo sin que los comensales lo advirtieran, no así el atentísimo mesero que inmediatamente la cubrió con su filipina y recogió del piso. Retirándome el platillo y reponiéndomelo de inmediato, al hacerlo yo se lo agradecí y le pregunté cómo se llamaba ese platillo, él me dijo que era de origen francés y que se llamaba *pato al vollé,* "pues el mío creo que todavía estaba vivo porque salió volando" le comenté, él se rió de buena gana.

1974
Fue cancelado el permiso de la Defensa Nacional

Desde 1970 en adelante yo me hice cargo totalmente de la mercería, mi padre para esa fecha ya había cumplido sus 80 y gozaba de muy buena salud; lo llevábamos todos los días al negocio, donde se distraía platicando con los conocidos y eventualmente haciendo alguna broma a los clientes y entregándoles su calendario Helguera del siguiente año.

Mi familia, mi padre y yo decidimos ir a pasar la Semana Santa de 1974 al puerto de Tampico, Tamps. Apenas teníamos cuatro días de gozar estas vacaciones cuando recibí de Saltillo un telefonazo de mi hermano Federico que vivía contiguo a la mercería; nos informó que se presentaron ante él un capitán y varios soldados exigiéndole que abriese el negocio para checar la existencia de armas y cartuchos, por orden de la 6ª Zona Militar, como él no tenía llaves para abrirles el



PEDRO G. GONZALEZ V

LA CASA DE LOS 10,000 ARTICULOS
DEPORTES MISCELANEA
PINTURA PARA ARTISTAS Y ACC.
Tels. 3-53-97 y 3-08-57 Apdo. Postal 394
Hidalgo y M. Pérez Treviño
SALTILLO, COAH. MEX.

1979

ENERO						
D	L	M	M	J	V	S
	1	2	3	4	5	6
7	8	9	10	11	12	13
14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27
28	29	30	31			

FEBRERO						
D	L	M	M	J	V	S
				1	2	3
4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17
18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28			

MARZO						
D	L	M	M	J	V	S
				1	2	3
4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17
18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31

ABRIL						
1	2	3	4	5	6	7
8	9	10	11	12	13	14
15	16	17	18	19	20	21
22	23	24	25	26	27	28
29	30					

MAYO						
		1	2	3	4	5
6	7	8	9	10	11	12
13	14	15	16	17	18	19
20	21	22	23	24	25	26
27	28	29	30	31		

JUNIO						
					1	2
3	4	5	6	7	8	9
10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23
24	25	26	27	28	29	30

JULIO						
1	2	3	4	5	6	7
8	9	10	11	12	13	14
15	16	17	18	19	20	21
22	23	24	25	26	27	28
29	30	31				

AGOSTO						
			1	2	3	4
5	6	7	8	9	10	11
12	13	14	15	16	17	18
19	20	21	22	23	24	25
26	27	28	29	30	31	

SEPTIEMBRE						
						1
2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15
16	17	18	19	20	21	22
23	24	25	26	27	28	29
30						

OCTUBRE						
	1	2	3	4	5	6
7	8	9	10	11	12	13
14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27
28	29	30	31			

NOVIEMBRE						
				1	2	3
4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17
18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	

DICIEMBRE						
						1
2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15
16	17	18	19	20	21	22
23	24	25	26	27	28	29
30	31					

capitán ordenó forzar la cortina metálica y la puerta principal del negocio, para revisar por su cuenta.

Al habernos informado esto mi hermano Federico, liquidamos la habitación del hotel y abordamos el automóvil rumbo a Saltillo, yo sabía que todo estaba en orden, pues la compra y venta de armas y cartuchos siempre se reportaban correctamente. Antes de llegar a Saltillo nos detuvimos con la familia de mi tía Josefa en la ciudad de Monterrey para que ellos nos recomendaran un buen licenciado, y así lo hicieron. Fue el Lic. José Garza, especialista en asuntos federales quien nos acompañó a Saltillo; ya estando allí nos aconsejó que ocupáramos una habitación de hotel, mientras él se informaba cabalmente de nuestra situación.

Al siguiente día el licenciado promovió amparos para cada uno de nosotros, ya asegurados en esa forma me presenté con las autoridades militares locales haciéndome saber que todo lo que habían revisado estaba en perfecto orden, pero que tenían orden directa, según oficio que nos mostraron al Lic. Garza y a mí, de que todas las armas y cartuchos los recogieran y concentraran en la Secretaría de la Defensa Nacional, y que ésta iría liquidando su valor en el transcurso de tres años y así lo hizo. En cuanto a los explosivos debía comunicarme con la empresa proveedora para que los recibiera en devolución por orden de la Secretaria de la Defensa Nacional; se le remitieron por ferrocarril a la empresa Atlas de México, que los liquidó con un descuento considerable por devolución.

En cuanto a los cohetes y accesorios pirotécnicos el general Galván, jefe de la 6ª Zona Militar personalmente me dijo que lo acompañara a nuestro polvorín, ya estando ahí abrí la bodega y él ordenó a sus soldados que sacaran los artículos pirotécnicos y formaran dos cerritos con ellos, a cielo abierto y con una lata de pólvora negra común, le formaron como mecha un caminito a cada uno de los cerros de cohetes encendiéndola para que se consumieran totalmente éstos quedando sólo sus cenizas. Con estas acciones quedó suspendido nuestro

E.M.S.-T.A

SECRETARIA
DE LA
DEFENSA NACIONAL

DEPENDENCIA ..... ESTADO MAYOR
SECCION ..... SEXTA.-S.I.E.C.-II.
MESA ..... CUARTA.
NUMERO DEL OFICIO .....
EXPEDIENTE 1706

ASUNTO: Se revalida el PERMISO GENERAL NUM. 2429

Lomas de Sotelo, D. F., a 9 de Enero de 1970.

PEDRO G.GONZALEZ,S.A.DE C.V.
HIDALGO Y V.CARRANZA.
SALTILLO,COAH.

POR ACUERDO DEL C. GENERAL DE DIVISION SECRETARIO DEL RAMO, se revalida para el año de 1970 y con vigencia hasta el 31 de diciembre del propio año, el PERMISO GENERAL NUM. 2429 que tiene(n) concedido por esta Secretaría; en la inteligencia de que deberá(n) observar las disposiciones que contiene el permiso de referencia; así como lo estipulado en las leyes, reglamentos y ordenamientos de la Materia en vigor, autorizándosele(s) para operar en la Compra-Venta y Transporte de DINAMITA,EXPLOSIVOS AL NITRATO DE AMONIO,POLVORA Y ARTIFICIOS DE APLICACION INDUSTRIAL;en el concepto de que el recibo,almacenamiento y despacho lo harán en los polvorines que tienen instalados - en el lugar denominado La Joya,a 3 Kms.al Este de la Ciudad de Saltillo,Coah.Municipio del mismo nombre, y de que almacenarán como máximo en el polvorín # 1:-50 000 FULMINANTES, en el polvorín # 2:-10 000 KGS.EN TOTAL DE AMBOS EXPLOSIVOS en el polvorín # 3:-135 000 MTS.DE CAÑUELA y en el polvorín # 4:-1 000 KGS.DE POLVORA. Quedando bajo la responsabilidad de los Directivos de esa Sociedad,el transporte y almacenamiento de esos artículos.

ATENTAMENTE.
SUFRAGIO EFECTIVO. NO REELECCION..
P.O.GRAL.BGDA.DEM.JEFE DEL E.M.S.
EL GRAL.BGDA. JEFE DE LA SECCION.

JOSE MIGUEL ORTEGA CASANOVA.
(123388).

c.c.p. El C.Gobernador del Edo.para su conocimiento.SALTILLO,COAH.
c.c.p. El C.Srio.de Comunicaciones y Tptes.,con igual fin.-CIUDAD.
c.c.p. El C.Gral.Div.Cmte.de la 6/a.Zona Mil.,para su superior - - conocimiento.-SALTILLO,COAH.
c.c.p. El C.Pdte.Mnpal.,para su conocimiento.-SALTILLO,COAH.

ODRA-rrp.

AL CONTESTAR ESTE OFICIO CITENSE LOS DATOS CONTENIDOS EN EL CUADRO DEL ANGULO SUPERIOR DERECHO

Don Pedro G. González.

permiso y según se supo muchas armerías sufrieron lo mismo en diferentes regiones. Nosotros ya no renovamos otro permiso.

Felipe y el platillo volador

Un caso para nosotros insólito, que nos sucedió a Felipe mi hijo y a mí fue el siguiente:

Un día a las 8:00 a.m. estaba dormido boca arriba, comencé a ver con los ojos aún cerrados un enorme disco multicolor en el cielo y que descendía lentamente hacia mí, minutos después me desperté y me levanté sin comentarlo ni darle mucha importancia a esto. Pero al mediodía que llegó Felipe del Colegio México para comer, con asombro nos platicó que estando en el patio del colegio a las 8:00 a.m. había visto lo mismo que yo; un gran platillo volador que descendía hacia él muy lentamente y luego desapareció, nunca pudimos explicar esto pues al parecer nadie más lo vio.

1977
Mi papá es operado de los ojos

Don Pedro, debido a su edad, fue perdiendo la audición en su oído derecho (tuvo que usar aparato), y también le avanzaron las cataratas en sus ojos, se fue poniendo muy inquieto, pues ya no podía leer diariamente su periódico ni ver bien los programas de la televisión. Mi esposa y yo lo trasladamos a la ciudad de Monterrey para que el médico oftalmólogo lo revisara, éste lo programó para operarle su ojo derecho en el hospital San José de esa ciudad.

Nos presentamos con mi padre en la recepción del hospital el día indicado, la señorita encargada me hizo las peguntas de rigor para su admisión: ¿nombre del paciente?, Sr. Pedro González Villareal. ¿Doctor que lo va a operar? Gonzalo Méndez. ¿Quién lo recomendó con nosotros? El señor Pedro Zorrilla; sin más preguntas ordenó pasar a mi papá a una habitación especial preparándolo para su operación a primera hora del día siguiente. Ésta, según el médico, fue exitosa, pidiéndole que permaneciera por cuatro días en su habitación, casi inmóvil, lo dieron de alta, me presenté a liquidar los gastos correspondientes en la caja y al hacerlo me sorprendió porque éstos eran muy detallados y mínimos, reduciendo también el oftalmólogo sus honorarios, después intrigado por esto, investigué a qué se había debido todo. Yo creo que fue por la recomendación que a mí se me había ocurrido dar: La del gobernador Pedro G. Zorrilla, principal accionista del hospital. Qué buena suerte tuvimos, ¿no creen?

Pero allí no quedó lo anterior pues a consecuencia de haber estado don Pedro casi cuatro días inmóvil (siendo que era muy inquieto), se le inflamó la próstata, lo operó el especialista doctor José Isidoro Valdés (*el Chilolo*), que solía decir, "tengo más de mil años en el Hospital Saltillo", refiriéndose a ocho o diez pacientes de la tercera edad que atendía. Su operación salió muy bien pues a los dos días de ésta, don Pedro ya andaba caminando en bata y siguiéndolo la enfermera, con el suero conectado, por todo el corredor del hospital.

1979
Convención de los Caballeros de Colón

En 1979 se llevó a cabo en la ciudad de Saltillo la convención de los Caballeros de Colón a la que asistieron la familia colombina y hermanos caballeros de todos los consejos de la República Mexicana. Siendo Gran Caballero el hermano Eleazar Galindo Vara y yo como diputado Gran Caballero y un buenísimo equipo de hermanos de nuestra orden, que trabajamos incansablemente para poder lograr el éxito. Se realizó del 1º al 5 de mayo; inició con el tradicional rompehielo al que fueron llegando también hermanos caballeros de Estados Unidos; disfrutamos todos de una rica comida mexicana y música viva, al día siguiente se realizó una junta de directores y delegados a las 8:00 p.m., y una misa de apertura en la Catedral de Santiago, oficiada por el obispo, y en la que participaron varios sacerdotes.

A la mañana siguiente hubo una junta general con entrega de reconocimientos para hermanas y hermanos que se destacaron en nuestros postulados de caridad, fraternidad, unión y patriotismo. Por la tarde se llevó a cabo una reunión de capellanes de todos los consejos y de la familia colombina. Al día siguiente se visitaron los lugares de más interés de nuestra ciudad, al mediodía se efectuó una comida en la Sierra de Arteaga, bajo los frondosos pinos (piñoneros), teniendo también a la vista los huertos de frutales como manzanos, perones y duraznos. El último día hubo junta de funcionarios y delegados, y se eligió por votación la nueva mesa directiva del Estado mexicano. La tarde fue libre para convencionistas y por la noche hubo una cena-baile de gala con orquesta al aire libre, en los terrenos de la Vitivinícola de Ramos Arizpe, Coah. El último día tuvimos una comida de despedida amenizada por la rondalla de Agricultura; esta convención fue la más memorable, aún la recuerdan muchos Caballeros de Colón.

Acciones de los Caballeros de Colón

La asociación religiosa Caballeros de Colón del Santo Cristo de la Capilla de Saltillo, Coah., aparte de las acciones continuas hacia la comunidad organiza y se llevan a cabo otras dos que son anuales. La primera es la que recibe el nombre de Tiro Libre, con balón de basquetbol concertando un acuerdo con el director de alguna escuela secundaria para que ellos formen un equipo de estudiantes que compitan entre sí, con sus propias reglas. Los más destacados obtienen premios que se les entregan en presencia del director, maestros y representantes de los Caballeros de Colón. Esto se realiza para fomentar el deporte escolar y la disciplina.

La segunda acción de los Caballeros de Colón consiste en establecer un acuerdo con el director de alguna secundaria para llevar a cabo un concurso de cartel con el tema de "no a las adicciones". Se entrega a los maestros suficientes cartulinas y colores para que en ellos los muchachos plasmen sus ideas de cómo evitar la perniciosa adicción a las drogas que pretende invadir a nuestros jóvenes. Se fija un tiempo límite para preparar y entregar los trabajos, que serán revisados y calificados por un grupo de jueces, tomando en cuenta dibujo, color y mensaje de cada uno. Se premia a los mejores con regalos de material escolar.

También los Caballeros de Colón de cuarto grado, visitan escuelas primarias para checar si tienen una Bandera Nacional y efectúan cada lunes los honores correspondientes a nuestro Lábaro Patrio; y de no tenerla se establece un acuerdo con la dirección para obsequiarles una con su respectiva ceremonia de entrega y quema de la Bandera deteriorada. Con esta acción se fomenta el patriotismo.

1980
Adrián Rodríguez

Con el correr de los años en nuestra ciudad de Saltillo, se han destacado personajes por su muy peculiar manera de ser, uno de ellos fue el señor Adrián Rodríguez (*el Economista Non*); de niño sólo cursó la primaria, de joven y de adulto con su trabajo y una herencia, obtuvo algunas propiedades por la calle de Xicoténcatl-sur. Con sus ingresos ya de mediana edad, se dedicó por completo a elaborar, según sus ideas, lo que él llamaba panfletos o escritos rústicamente impresos sobre papel barato, los que repartía a los transeúntes y en los diferentes comercios, pidiendo alguna cooperación para continuar con su labor. En algunos incluía su foto con la banda presidencial al pecho, autonombrándose Presidente Vitalicio de nuestra República. Uno de sus axiomas (Universidad Universo) que exclamaba a viva voz o por escrito era que Saltillo era la Ciudad Luz y que todos los trabajadores deberían de ganar $40.00 pesos diarios, siendo que en esas fechas sólo se ganaba $10.00 pesos diarios. Compraba o pedía que le dieran gises, marcadores o crayones para con ellos pintar en todas partes de la ciudad: bardas, postes, carteles y vidrios, "Universidad Universo" y "Ciudad Luz". Sus panfletos versaban en cómo se debía gobernar a nuestro país y que si toda la clase obrera estuviera bien pagada por la industria y el comercio en general, todos progresaríamos en nuestro querido México. Pensándolo bien Adrián no estaba muy errado, pues al paso del tiempo los sueldos aumentaron y también la educación y la capacitación de la juventud, aunque no como quería *el Economista Non* Adrián Rodríguez. Fue vendiendo todas sus propiedades y empleó todo el dinero en su eterno proyecto. Murió totalmente pobre en 1990 y sólo su recuerdo quedó.

La herencia

Hablando de herencias, la siguiente es una experiencia vivida por un notario muy amigo mío. Se presentó en su despacho un hombre de más de 70 años de edad encomendándole elaborar el documento

necesario para otorgar legalmente a su único hijo, la casa y bienes que en toda su vida de trabajo había podido obtener; el notario procedió de acuerdo con los deseos de su cliente, a dar posesión legal al hijo y éste agradecido, le pidió a su padre viudo se fuese a vivir con él a dicha casa que compartía con su esposa y dos niños. Por tres años vivieron todos en armonía, pero desdichadamente falleció su amado hijo. El funeral se llevó a cabo. A los nueve días del sepelio, la nuera terminantemente le dijo al señor: "haga el favor de recoger sus cosas y se me va de ésta que ahora es mi casa". Quién iba a pensar que al morir su hijo la nuera fuera una persona desalmada. Esto pasó y seguirá ocurriendo si lo permitimos.

Rutina de la salud

Una de las formas que he encontrado para mantenerme sano desde 1980 ha sido ejercitando todo mi cuerpo por las mañanas con la siguiente rutina:

1.- Extendido sobre el piso, flexionar el cuerpo hasta tocar la punta de los pies con las manos (20 veces).
2.- Extendido sobre el piso elevar ambas piernas en escuadra sin flexionarlas (20 veces).
3.- Estando de pie extender ambos brazos al máximo sobre la cabeza y al mismo tiempo elevarse sobre la punta de los pies, cerrando con fuerza las manos hacia los costados.
4.- Estando de pie flexionar medianamente sobra las rodillas elevando ambos brazos a la altura de los hombros cerrando las manos al bajarlas (15 veces).
5.- Estando de pie flexionar los brazos hasta tocar con los dedos la espalda (15 veces).
6.- Estando de pie abrir las piernas balanceándose a un costado y al otro, alternativamente tocando con los dedos la parte lateral de las rodillas.
7.- En la misma posición anterior unir las manos sobre el pecho rotando alternativamente el torso hacia la izquierda y la derecha (15 veces).

8.- Estando de pie bajar y devolver la cabeza sobre el pecho (10 veces), ladearla hacia la derecha y hacia la izquierda (10 veces), rotarla sobre nuestro cuello (10 veces).
9.- En la misma posición pero separado un poco de la pared, flexionar la espalda hacia ella lo más posible tocándola con las manos (6 veces) (sólo si no hay problemas en la columna).
10.- Estando de pie elevar la pierna derecha e izquierda alternativamente hacia atrás (16 veces de cada lado).
11.- Es posición de ½ lagartija apoyándose en una cama o mueble flexionar los brazos hasta apoyar el pecho (16 veces).

Televisión en los ochenta

En la década de los ochenta del siglo pasado, en una televisora nacional el locutor Raúl Velasco en su programa *Siempre en Domingo,* estuvo presentando una buenísima secuencia de la gran variedad de comida de las diferentes regiones de nuestro país como por ejemplo: los platillos típicos del norte como cabrito al pastor, cabecita, machitos y fritada del mismo. También el machacado de carne seca, el pan de pulque tan popular y los tamales en hoja de maíz y mucho más. Del puerto de Tampico, Tamaulipas, la jaiba rellena, camarones al natural, al ajillo, a la diabla, a la plancha o a la mariposa; filetes de pescado en todas sus diferentes preparaciones, así como la gran variedad de mariscos. Y continuó exponiendo los principales platillos de Veracruz, Oaxaca, San Luis Potosí, Zacatecas, Durango, Chihuahua y todos los estados de México, lo que sería muy largo de enumerar, dando a conocer con ese programa televisivo que la cocina mexicana, en su inmensa variedad y buen gusto, es la mejor y más rica del mundo.

1982
Vacaciones en La Paz, BC

Mi hijo Pedro G. González Ramírez estudió y trabajó en la Paz, Baja California Sur; cursaba la carrera de biólogo marino y nosotros aprovechamos las vacaciones de Semana Santa de 1982, para pasarlas

con nuestro hijo en aquel lugar. Con ese propósito preparamos todo y salimos en nuestra combi *vw,* antes de la Semana Santa, con rumbo a la Paz, acompañándonos de muy buen ánimo mi papá que para esas fechas contaba con 92 años de edad. Tomamos la carretera que va de Saltillo a Torreón, y de allí hacia Gómez Palacio, Durango, donde dormimos. Continuamos al día siguiente rumbo a Mazatlán, Sin., por el Espinazo del Diablo, carretera que tiene más de 1,500 curvas y muchos precipicios. Durante todo el camino pudimos admirar grandes pinos y abundante vegetación; pasamos por aserraderos controlados. Todo esto fue un gran atractivo para toda la familia. A mediación de esta vía, sobre una pared de roca, se lee una inscripción que informa que esa carretera fue restaurada por órdenes del presidente Lic. López Mateos, por ésta pasan constantemente en las dos direcciones infinidad de tráileres cargados con madera o mercancías, así como también cantidad de turistas como nosotros que debemos recorrer más de 300 kilómetros de curvas cerradas y peligrosas. Tiene uno que ir muy pendiente del tránsito vehicular. Al fin se vio al bajar de la sierra, en el horizonte, el extenso puerto de Mazatlán, con su caserío y playas.

Descansamos en un hotel y a la mañana siguiente compramos los boletos para toda la familia y el correspondiente para la camioneta, pues el transbordador Coromuel abre su proa y en el interior se acomodan los vehículos debidamente sujetados para su traslado a La Paz, que está a 400 kilómetros sobre el mar de Cortés, los que se recorren en 17 horas.

Como el transbordador zarpa a las 18:00 horas, en la mañana nos dedicamos a recorrer las principales playas y el centro antiguo de Mazatlán.

Llegada la tarde zarpó el buque, el cual cuenta con restaurante, discoteca, gran sala turista y camarotes, toda la familia nos retiramos a dormir, pero a eso de la media noche se desató una tormenta en altamar con fuertes vientos y oleaje, el transbordador se bamboleó

por más de una hora, el resto del viaje fue muy tranquilo. Por la mañana lo primero que hice fue ir a ver a mi padre, nos sorprendió lo que dijo, creo que la cena me cayó mal, estuve inquieto en la noche –es que él no se dio cuenta cabal de la tormenta–, al oír esto todos nos reímos.

En la travesía ocupamos asientos de proa; observamos que nadaban por los costados del barco delfines y toninas que emergían y se hundían constantemente, lo que hizo muy divertido el viaje. A las 12:00 horas atracó el Coromuel puntualmente y ya estaba para recibirnos allí en Pinchilingue, Pedro Gilberto.

Varios días disfrutamos de las vacaciones en la Paz, Baja California Sur, conocimos sus diferentes playas. Al concluir nuestra estancia en ese bello lugar, regresamos en el transbordador a Mazatlán y de allí a Saltillo. Gracias a Dios sin problema alguno.

1983
La familia viaja a Ciudad del Carmen

En la Semana Santa de 1983 organicé un viaje en camioneta para ir a Ciudad del Carmen, Campeche, pues la familia de una amiga de mi hija Rosa Martha, nos había insistido mucho en que la visitáramos. Para efectuar este viaje también se trasladó mi hijo Pedro Gilberto, de La Paz a Saltillo, con 35 horas de anticipación y nada más llegando él ya estaba lista toda la familia, incluyendo mi papá de 93 años; comenzamos este viaje en la camioneta vw, vía Monterrey, Ciudad Victoria y Tampico; cruzamos en chalán el río Pánuco hacia el estado de Veracruz, por su carretera costera, pasamos por algunos pueblos de Veracruz (nos detuvimos para desayunar, comer, cenar y cargar gasolina): Naranjos, Alvarado, Catemaco, Minatitlán, Coatzacoalcos, Frontera. Llegamos después de 36 horas de viaje, cruzando todos los ríos en chalán con excepción del puente metálico de Coatzacoalcos. A Ciudad del Carmen llegamos por la tarde del domingo, toda la familia de la amiga de Rosy nos recibió amablemente; nos acomodamos en las recámaras para descansar esa noche. Al día siguiente nos llevaron

a recorrer esta isla que tiene 40 kilómetros de largo y su ancho es variable de 5 a 15 kilómetros, prácticamente taponea la laguna de Términos. Vimos un helipuerto con más de 50 aparatos y un aeropuerto con muchas avionetas que en su mayoría eran de Pemex, así como infinidad de barcos camaroneros y pesqueros por ambas costas. En estas fechas se comenzaron a construir bases para un puente de la isla hacia Champotón, Yucatán. Después de haber pasado seis días fabulosos allí, regresamos por Villahermosa a Tuxtla Gutiérrez, Oaxaca, Puebla. Llegamos al Distrito Federal, visitamos la Basílica de nuestra Señora de Guadalupe, continuamos por Querétaro y San Luis Potosí y todos llegamos felices a Saltillo.

Canaco, exposición de cuadros

Fui propuesto como consejero de la Cámara Nacional de Comercio de Saltillo, por el señor Jorge Rosales Talamás, que fungía como presidente de la misma, yo acepté y asistí a todas las juntas y eventos en 1982.

Al año siguiente esta cámara montó una exposición pictórica colectiva en la feria estatal instalada en los terrenos del Tecnológico de Saltillo, yo participé con dos obras de pintura al óleo, la primera de Cristo Crucificado y la segunda de un maguey con el itacate de un campesino, colgado en una de sus pencas. Esta exposición permaneció sin puertas y contigua más o menos a 10 metros de la muestra ganadera. Al finalizar la feria recogí mis cuadros y los coloqué nuevamente en la sala de mi casa sin revisarlos.

Al año siguiente me los pidieron para una exposición colectiva, acepté pero era necesario hacerles una buena limpieza, comencé con el cuadro del maguey y al hacerlo encontré que tenía infinidad de caquitas de mosca pegadas; batallé mucho para asearlo, al terminar éste empecé a limpiar el del Cristo pero me sorprendí mucho, pues éste no tenía, ni tiene hasta la fecha mancha alguna, no obstante que cuando fueron expuestos, los dos cuadros estuvieron cerca de la muestra ganadera constantemente invadida por moscas. ¿Qué se puede pensar de esto?

1985
Un cliente exigente

Un sábado por la mañana al abrir la cortina de la mercería, entró un matrimonio muy joven y se detuvo en el aparador donde exhibíamos todo lo referente a deportes; el joven observó por un buen rato los rifles "Mendoza" de diábolos y a presión de aire, entró al negocio, sentó a su señora y a mí me pidió uno de los rifles, luego lo revisó muy detenidamente por más de media hora, al final dijo "me enseña otro, pues éste tiene un golpecito en la culata", le recogí éste enseñándole otro, el cual nuevamente revisó minuciosamente. Por más de dos horas le seguí enseñando rifles y a todos les encontraba algún pequeño defecto. Su esposa se levantó de su asiento visiblemente enojada y le dijo: "haz el favor de no seguir molestando al señor González, no vas a encontrar un rifle perfecto, eres un gran necio, lo importante es su funcionamiento y garantía". El joven sorprendido enrojeció y muy apenado me dijo: "perdóneme don Pedro, deme el primero que vi", lo pagó y dijo a su esposa "ya no seré tan exigente".

El Huracán Gilberto

Recuerdo que en septiembre de 1988 entró por Coahuila y Nuevo León el huracán Gilberto que se originó en el Golfo de México, presentándose en toda la región con vientos fuertes y mucha lluvia; pasó por un poblado llamado la Carbonera, que colinda con el estado de Nuevo León, chocó con la Sierra Madre Oriental, continuó por el Cañón de la Huasteca con intensas lluvias que rebasaron rápidamente el cauce del río Santa Catarina, ocurriendo lo siguiente: en el vado que pasa por debajo del puente del Obispo (así se le llamaba por estar pintado de rojo), iba pasando un camión de pasajeros urbano que quedó a medio río sin poder avanzar, porque la corriente iba en aumento, unos trabajadores que se encontraban al margen trataron de acercarse al camión con un trascabo (maquinaria pesada), para tratar de auxiliar al pasaje que gritaba por las ventanillas, en eso un hombre joven se acomidió también a prestar su ayuda, al aceptarlo le

exigieron se pusiera un chaleco flotador, y así lo hizo. Comenzó a dar su ayuda pero la corriente, que aumentó mucho, lo hizo caer al agua arrastrándolo río abajo, hundiéndolo y sacándolo constantemente. Él esquivaba los troncos, muebles, autos y toda clase de materiales que arrastraba el agua embravecida. El joven se encomendaba constantemente a nuestro Señor para que lo salvara, así resistió por más de treinta kilómetros del río Santa Catarina, hasta que en un recodo en el que la corriente era menos fuerte, con mucha dificultad pudo salir al margen auxiliándolo unos campesinos que se quedaron sorprendidos de verlo todo arañado, con la ropa toda desgarrada y con los ojos hinchados casi sin poder ver, estaba muy extenuado por el gran esfuerzo que había realizado para mantenerse a flote pues, según dijo él, en todo el trayecto nunca perdió la fe en Dios, agradeciéndoselo eternamente. Este suceso fue del dominio público, ya que fue entrevistado por el locutor Marcos en una televisora de Monterrey.

1987
Fallecimiento de don Pedro

Después del incidente que nos pasó en la Semana Santa de 1974 en que fue cancelado nuestro permiso general para la venta de armas, cartuchos y explosivos, trajimos a vivir con mi familia a mi padre (a la sazón con 84 años). Fue un honor y una dicha que estuviese entre nosotros, mi casa estaba por la calle de Venustiano Carranza (hoy Manuel Pérez Treviño), frente a la mercería. Él siempre luchó por tener un buen matrimonio, educó y sacó adelante a sus hijos; fue un trabajador incansable toda su larga vida, siempre con una salud envidiable que Dios nuestro Señor le dio.

Ya estando en nuestro hogar, le acondicionamos su recámara con todas las comodidades: radio, televisión y *wc*.

Diariamente desayunaba, comía y cenaba con toda la familia, contándonos con gusto todas las anécdotas que vivió desde niño y

joven, en la época de la Revolución, como jefe de estación telegrafista. Vivió en carne propia muchas experiencias que ya he detallado, así como también las adquiridas en su ocupación de comerciante. En los trece años que vivió con nosotros tuvimos la dicha de que nos acompañara en las vacaciones familiares que año con año hacíamos en nuestra camioneta, como a La Paz, Baja California, para visitar a mi hijo Pedro Gilberto o a otros lugares como Ciudad del Carmen, Campeche, Mazatlán, Sin., Guadalajara, Jal., Tampico, Tamps., Zacatecas, Puebla, Guanajuato, Aguascalientes, México, DF, y sin faltar a su querido pueblo de Mina, NL, donde podía platicar a sus anchas con los pocos sobrevivientes de su edad.

Él me inspiró para redactar el presente libro, describiendo sus muy variadas vivencias y las mías también. Mi madre, la señora Felipita de la Garza González, murió el día 2 de abril (Viernes Santo) de 1973, después de haber celebrado con mi papá sus 50 años de matrimonio con una misa familiar. Su fallecimiento se debió a que en meses anteriores, al levantarse de su cama, resbaló quebrándose la pelvis; de ese accidente en adelante fue mermando su salud, no obstante de

Don Pedro y su esposa Felipita de la Garza.

que ella siempre fue muy sana y activa; don Pedro le sobrevivió 13 años en nuestra compañía. Lo cuidamos mucho en todos los aspectos, pero la mayoría de la gente cuando llega a esa edad se tornan tercos y algunos padecen lagunas mentales y son como niños.

A principios de 1987, él se encontraba solo en su recámara, andaba en camisa y abrió su ventana sin medir las consecuencias del frío imperante de 5 grados bajo cero lo que le provocó una pulmonía, de inmediato lo trasladamos al hospital Saltillo (ahora Universitario), donde fue atendido por los mejores médicos especialistas quienes estaban sorprendidos de que no obstante se avanzada edad de 97 años resistió la pulmonía por quince días. Falleció por insuficiencia pulmonar a las 14:00 horas del día 16 de enero de 1987 en dicho hospital.

Fue velado en la Capilla Sixtina de Funerales Martínez, se ofició una misa de cuerpo presente en la Catedral de Santiago Apóstol por el párroco Humberto González; luego lo trasladamos al cementerio del

Familia González de la Garza.

Sagrado Corazón, su misa, sepelio y entierro fueron muy concurridos, pues mucha gente lo conocía por su trayectoria de más de 68 años de comerciante en nuestra ciudad.

De acuerdo con su testamento, todas sus propiedades fueron repartidas entre sus cinco hijos, atendiendo a sus deseos sin problema alguno. Yo heredé el edificio donde estuvo la mercería, y parte de la mercancía, pues el resto se distribuyó proporcionalmente entre mis hermanos. Después de su fallecimiento continué con la mercería por 20 años más, con los que este negocio cumplió 88 años de existencia y yo 55 años de atenderla ininterrumpidamente, jubilándome como comerciante en junio del 2007.

1988
Un médico de Ramos Arizpe

Un suceso curioso y quizás único es el que a continuación relato:

En el poblado de Ramos Arizpe, que se localiza a 12 kilómetros por la carretera Saltillo-Monterrey, vivió un médico general (del cual me reservo su nombre) que para que sus pacientes no batallasen tenía en línea su consultorio, enseguida su botica y por último, por si fuese necesaria, su funeraria.

Como ustedes pueden ver tenía una verdadera línea de servicio para sus clientes, sólo le faltó su camposanto propio.

Aquí en Saltillo se encuentra una funeraria en la esquina de Hidalgo y Aldama, su prestigioso propietario don Enrique Martínez y su amigo don Jorge Martínez, mutuamente se hacían bromas. Un día se presentó en la funeraria don Jorge como a las 11:00 p.m., encontró a don Enrique en la entrada de su funeraria, sin más dijo "ahora sí con ésta te vas muertero", sacó de su cintura una pistola calibre 44 y le hizo dos disparos en el pecho. Don Enrique cayó al piso boca arriba y aturdido, sus empleados asustadísimos lo sentaron en el suelo; don Enrique

comenzó a abrir los ojos sorprendido y don Jorge dijo: "¡ah, no te moriste!", y le hizo otro disparo. En ese momento todos los presentes se dieron cuenta que eran cartuchos de salva, o sea inofensivos, pero don Enrique ya repuesto, lo corrió y ya nunca se volvieron a hablar. ¿Cuándo habían ustedes sabido esto?

1990
La Sociedad Mutualista Obreros del Progreso

En la Sociedad Mutualista Obreros del Progreso, situada aún por las calles de Allende y Pérez Treviño, eventualmente los fines de semana se presentaba una variedad sólo para hombres con mujeres que bailaban haciendo *striptease,* sin descubrirse totalmente, pero el público asistente al final de cada baile les gritaba a coro ¡oso,oso,oso!, ustedes ya se imaginarán a qué se referían.

Un día se comunicó telefónicamente una señora a una difusora de radio local que dedicaba un espacio de su tiempo para que los radioescuchas expusieran los problemas o fallas en su barrio o colonia, y esta señora estando al aire le dijo al locutor: "fíjese señor que mi familia y yo vivimos en la parte trasera de la Sociedad Mutualista Obreros del Progreso y van varios fines de semana que por las noches escuchamos a la gente gritar ¡oso, oso, oso!, y yo pienso que se les puede escapar ese animal ¿no cree señor locutor?" Al escuchar el relato de la señora, éste no pudo contener la risa (pues él tenía conocimiento de que no se trataba de animal alguno), y no hallaba la forma de darle una explicación lógica a la señora, aconsejándole que ella lo investigara personalmente.

Manda a la Virgen de San Juan

Desde el tiempo de la dominación española en nuestro país se arraigó la costumbre de ofrecer mandas a nuestro Señor, a la Virgen o algún santo de nuestra devoción por algún favor o curación concedida, se acude luego a la iglesia donde se encuentra la imagen para así pagarla.

De acuerdo con lo anteriormente explicado, me permito contarles la siguiente experiencia: Hace 18 años, mi familia y yo fuimos de vacaciones a la ciudad de Aguascalientes, visitamos a una familia de apellido Barajas, compuesta por tres mujeres que tenían un taller de costura de vestidos para dama. Nos recibieron y alojaron en su casa amablemente, convivimos varios días pero nos dimos cuenta que una de ellas debía una *manda* a la Virgen de San Juan de los Lagos, por la salud de su único hijo, varios días batallamos para convencerla de que tenía que pagar esa *manda,* hasta que aceptó. Al día siguiente temprano estuvimos todos preparados para iniciar el viaje en mi combi. Tomamos la carretera que va de Aguascalientes a San Juan de los Lagos, al pasar por el poblado La Chona, sentí un fuerte ventarrón en contra que, según dicen, es poco frecuente en esos lugares, pero la familia ni lo sintió, pues todos iban platicando muy animados. Luego sentí que fallaban los frenos de la camioneta (200 metros antes de llegar al entronque), no se los dije y fui frenando poco a poco con el motor orillándome frente a una gasolinera, revisé mis llantas y encontré que uno de los tubitos metálicos que alimentan el líquido para frenos estaba roto, al saber esto compré líquido para ir poniéndole, continuamos con baja velocidad, llegamos a las afueras del pueblo frente a un taller y le pedí a un mecánico que retirara el tubito largo del líquido de frenos de 15 centímetros, ya con el tubo en la mano, lo busqué por las refaccionarias, pero sólo había muy largos, entonces compré uno largo y le pedí al mecánico que lo enrollara como si fuera un resorte, de esa manera sí dio la medida, lo instaló y quedó reparado el desperfecto.

Bajamos todos de la camioneta para acompañar a la señora a que cumpliera su *manda* en la iglesia de San Juan de los Lagos, esto fue muy emotivo pues no paraba de llorar; al fin se calmó y se sintió muy bien de haber cumplido. Esta hermosa basílica recibe peregrinos todo el año.

Pasamos una tarde muy agradable después de comer los diferentes platillos regionales. Regresamos a Aguascalientes ya de noche, en el trayecto se volvió a sentir el fuerte ventarrón pues siempre se ha

dicho que cuando se tarda uno en cumplir una *manda* se presentan algunas trabas.

1993
Un tiburón asustadizo

En el amplísimo campo de la biología marina, mi hijo Pedro me relató brevemente una de sus experiencias. De acuerdo con las leyes de la República, cuando un grupo de biólogos extranjeros solicitan permiso para hacer investigaciones en nuestros mares y éste se les concede, deben de ser acompañados por igual número de biólogos nacionales, en esa forma todo lo que logren investigar será de utilidad para ambos países.

En una ocasión se presentaron en el Centro Interdisciplinario de Ciencias Marinas, dependiente del Politécnico en La Paz, Baja California Sur, tres biólogos estadounidenses para efectuar estudios en los mares que circundaban la península, tres biólogos mexicanos los acompañaron, entre ellos Pedro, mi hijo.

Se embarcaron con ese objetivo incluyendo en el grupo a un cocinero para su diaria alimentación. Por mucho tiempo todos los biólogos estudiaron el comportamiento de los tiburones y registraron las observaciones pertinentes para los dos países. El último día, el cocinero ya muy aburrido se colocó su visor, *snorkel* y patas de rana para nadar alrededor del barco, en eso Pedro buceando se acercaba viendo sorprendido al cocinero; bajo el agua éste había quedado nariz con nariz frente a un gran tiburón y en ese preciso instante, los dos, cocinero y tiburón, se asustaron, nadando en direcciones opuestas, el cocinero regresó al barco asustadísimo.

Dice Pedro que en los estudios que han hecho del tiburón, éstos en su mayoría no son agresivos, pues sólo atacan cuando son molestados o huelen sangre y que se deben de proteger, pues el hombre los está exterminando para comerciar mundialmente sus aletas.

1995
Pésame a Julio Blanco, accidente

Mi esposa Juanita y yo fuimos a darle el pésame a nuestro amigo Julio Blanco, por el fallecimiento de uno de sus hermanos, su domicilio estaba por la calle de Manuel Pérez Treviño, a una cuadra y media del de nosotros. Él y su señora nos recibieron, les dimos el pésame y como esas visitas no deben ser largas, sólo estuvimos media hora, nos despedimos a las 10:30 de la puerta de su casa y comenzamos a caminar del brazo por la banqueta, pero antes de llegar a la esquina de la calle de Hidalgo, Juanita sintió algo a nuestras espaldas y reaccionó protegiéndose en el quicio de una puerta y yo sentí un golpe en mis pantorrillas que me lanzó hacia adelante (como Supermán), pero boca arriba y con los pies por delante, golpeándome la cabeza y cayendo al piso dos metros adelante, quedé con el poste de un anuncio de "Alto" entre las piernas, entonces me levanté y me di cuenta de que un auto Grand Marquis había subido dos de sus llantas sobre la banqueta, era manejado por una señora que iba batallando con dos niños chicos; me atropelló, Juanita estaba asustada con sus manos en el rostro y gritando (pensaba que yo estaba bajo el automóvil), la calmé y busqué mis lentes. Éstos estaban en el piso tras el automóvil, sin quebrarse, pues al pegarme el automóvil volaron por todo lo largo del mismo, en eso llegó la patrulla de tránsito y se llevó a la señora; a nosotros nos subieron a una ambulancia de la Cruz Roja, nos llevaron a urgencias del Instituto Mexicano del Seguro Social, nos tomaron radiografías de la cabeza y no había fractura, sólo teníamos los dos una herida en forma de L, como de una pulgada por lado, nos cosieron y nos llevaron a nuestra casa. Esto fue un caso insólito para nosotros.

Accidente de mi hijo

Mi hijo Felipe de Jesús se puso a trabajar solo en su taller mecánico que tenía en la calle de Matamoros, en una ocasión reparaba un auto *vw,* estaba por debajo del motor, pero como no colocó correctamente el gato hidráulico éste se resbaló cayéndole el peso del vehículo sobre

su pecho, estuvo gritando lo poco que podía por más de media hora, pero como no estaba cerca de la calle, nadie lo escuchaba, entonces para su buena fortuna llegó a visitarlo su amigo Manuel Morales y al encontrarlo así, muy nervioso colocó nuevamente el gato y sacó de abajo a Felipe, que ya casi estaba sin aliento, llamo a la Cruz Roja y ésta lo transportó al hospital del ISSSTE, donde le tomaron radiografías, afortunadamente no hubo ninguna lesión, pero si hubiese permanecido más tiempo así, se hubiera asfixiado.

1996
Cerro del Penitente

Desde que don Pedro acondicionó la esquina de Hidalgo y Venustiano Carranza (Pérez Treviño) en 1942 para continuar con su mercería, yo observaba el filo de la sierra de Zapalinamé, hacia el oriente, donde se destaca la figura de un penitente, silueta con las manos sobre su pecho y el rostro de perfil en actitud de oración; en el arco de su nariz está un pino, el más alto de toda la sierra. Desde entonces me propuse llegar hasta él, pasaron más de 50 años hasta que mi hijo Miguel Ángel conoció dicho deseo, él me invitó a que subiésemos hasta allá, nos pusimos de acuerdo y el día 12 de noviembre de 1996, salimos temprano por la mañana en su vochito, avanzamos por la brecha que la llaman del Cuatro hasta el pie de la sierra donde se encuentra El Penitente. A las 12:00 p.m. empezamos a subir, sólo con una pequeña mochila con dos botellas de agua y dos lonches, que Miguel cargaba, ascendimos a monte cerrado pues no había vereda alguna, admirando la belleza de matorrales, pinos y rocas; nos detuvimos de trecho en trecho, observando el extenso valle donde se encuentra el caserío de la ciudad y las colonias. Saltillo está flanqueado al poniente por el cerro de Mauricio y el Cerro del Pueblo y al oriente por esta sierra.

Miguel y yo continuamos ascendiendo hasta toparnos en lo alto con una extensa muralla de rocas verticales de más de 10 metros de altura, que nos impedía continuar, pues por allí no había pasado hombre alguno. Entonces, buscando sobre el terreno, encontramos una

angosta veredita, donde se marcaban unas huellas de las patas de unos animales propios de esa región; Miguel y yo las seguimos y llegamos a la superficie; ya estando allí pasamos sobre otras rocas horizontales como si fueran lomos grises de elefantes, éstas son incrustaciones de madera petrificada de color café, descansamos sobre ellas y luego continuamos ascendiendo hasta llegar a las 4:00 p.m. al anhelado lugar donde se encuentra el gran pino. En su corteza le grabé mis iniciales y la fecha; Miguel sacó varias fotos de todo el trayecto; tomamos nuestro lonche viendo hacia el otro lado del Penitente, que está a 3,500 metros de altura sobre el nivel del mar. En el siguiente valle están los ranchitos del Diamante y Sierra Hermosa, después comenzamos a descender por donde habíamos ascendido, prácticamente nos resbalamos deteniéndonos constantemente de ramas y rocas. El descenso lo hicimos en dos horas. Esta aventura fue algo único y maravilloso, no obstante de contar yo con 62 años de edad en esas fechas.

El cumpleaños de Pedro Gilberto

Estábamos en abril y toda la familia sabía que el día 11 de ese mes Pedro Gilberto, mi hijo mayor, cumpliría 37 años. Como eran vacaciones todos nos preparamos para trasladarnos a La Paz en nuestra camioneta *vw*; llegamos a Mazatlán por el Espinazo del Diablo, nos embarcamos en el ferri. Pedro y su familia ya nos estaban esperando en Pichilingue. Nos trasladamos a La Paz, nos alojamos en su casa, alegremente, pero sin que nadie mencionara su cumpleaños, que sería al día siguiente en que nos llevaría a pasear a la playa, ya estando allí todos me escapé y le traje un conjunto musical que le tocó *Las Mañanitas* y muchas otras melodías de su agrado. Estaba sorprendido y muy emocionado, le entregamos varios regalos con motivo de su cumpleaños, entre ellos un arpón para la caza submarina.

En los siguientes días nos llevaron a las principales y hermosas playas que circundan La Paz, también me invitó a Los Cabos para ir de pesca en una lancha con motor fuera de borda, con el objeto de atrapar un

picudo (pez espada), lo que no fue posible. Navegamos 15 kilómetros mar adentro, sólo tuve suerte de enganchar un pez dorado que se defendió por más de 15 minutos, era un pez de poco más de metro de largo (según la foto), dorado y precioso; luego lo disfrutamos en filetes muy nutritivos y deliciosos. A Pedro lo felicitamos en familia y pasamos unas felices vacaciones; después de disfrutar tan hermosas playas de La Paz ya no queríamos regresar, pero había que seguir trabajando.

1997
El padre Quinn

Una de las personas que se han destacado en Saltillo por su gran espíritu de servicio a la comunidad, aun a costa de mermar su salud siempre frágil, fue el sacerdote Patricio F. Quinn Martin, originario de Ballygar, Irlanda. Se trasladó a Jackson, Mississippi, Estados Unidos en el año de 1955; en 1962 construyó y fundó en Pascagoula Miss., la parroquia del Sagrado Corazón nombrándolo en ella como primer párroco el obispo Gerow y en 1967 fue nombrado párroco de Santa Teresa.

Los obispos de Estados Unidos para ayudar a las naciones latinoamericanas buscaron voluntarios para misioneros siendo uno de ellos el padre Quinn, quien llegó a nuestra ciudad en enero de 1969, como no conocía nuestro idioma primero se dedicó de lleno a aprenderlo.

Por su dedicación el obispo monseñor Luis Guízar Barragán lo nombró párroco de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro y ahí fue su estancia en nuestra región, un perpetuo socorro hacia los más necesitados. Tomando en cuenta todo lo anterior el señor obispo le asignó 50 ranchos en los municipios de Saltillo, Arteaga, General Cepeda y Parras de la Fuente.

En esos 50 ranchos fue incansable pues realizó una grandiosa obra evangelizadora apostólica, espiritual y material; ayudó con mucho

ánimo a construir más de 70 capillas, las cuales trataba de visitar constantemente. Yo tuve la buena fortuna de que el padre Quinn nos visitara eventualmente en nuestra mercería; nos platicaba con mucho ánimo sus continuos planes para brindar mayor ayuda a los más necesitados.

En su parroquia cada 15 días entregaba despensas con lo más básico. Cuando pasó por las cercanías de Saltillo el huracán Gilberto, en septiembre de 1988, inmediatamente el padre Quinn organizó brigadas con voluntarios, para entregar a los damnificados alimentos, ropa y el aliento que sólo él sabía prodigar; fue muy sentida su muerte, acaecida el 9 de enero de 1997. Fue inhumado y sepultado en su amada parroquia del Perpetuo Socorro.

Ofrendó su vida por 28 años ayudando siempre a la comunidad, fue el buen pastor que dio la vida por sus ovejas. Dios nuestro Señor lo tenga en su santo reino.

Viaje a Chihuahua

Como teníamos el deseo de conocer la ciudad de Chihuahua, nos preparamos Juanita, Felipe, su esposa Maribel y yo con lo necesario. En mi automóvil iniciamos las vacaciones pasando por Torreón, Coah., de allí a Gómez Palacio, Durango, dormimos en Hidalgo del Parral, continuamos a la mañana siguiente nuestro viaje hacía la bella capital de Chihuahua; visitamos los museos locales que son lo más relevante de la región y que incluyen cantidad de fotos y objetos de Pancho Villa (Doroteo Arango), así como también el calabozo o celda, donde permaneció preso el *Padre de la Patria* don Miguel Hidalgo y Costilla, con algunos de sus objetos personales.

Continuamos enseguida a ciudad Cuauhtémoc, donde nos alojamos en la casa de la mamá de Maribel; al día siguiente nos dirigimos a la estación Creel pues por allí pasa el ferrocarril, tiene 72 túneles que atraviesan la Sierra Madre Oriental desde Chihuahua hasta

Topolobampo con su bahía en el mar de Cortés. En Creel pudimos admirar los cerros con infinidad de grandes rocas circundadas por pinos alrededor de su cristalina Laguna Azul. A corta distancia de allí conocimos la Barranca del Cobre, la cual tiene una hermosa cascada con más de 100 metros de longitud; antes de llegar a ella se encuentran lugares con su respectivo asador para disfrutar un día de campo.

Felipe y yo localizamos la famosa piedra voladora como de unos dos metros de superficie que se encuentra sobre la punta de otra gran roca al borde de la barranca. Felipe se balanceó en ella y luego yo lo hice, no obstante de ser peligroso pues el fondo de la Barranca del Cobre es de más de 300 metros.

El recorrido fue emocionante e increíble, regresamos todos a nuestro querido Saltillo.

La enfermedad de Juanita

A principios de 1997, mi esposa Juanita sin motivo aparente (no obstante de haber sido siempre muy sana) tuvo un vómito sanguíneo, por lo que consultamos varios médicos, entre ellos al famoso doctor Hugo Castellanos, que llegó a ser director del Hospital Universitario, él le ordenó practicarse los exámenes necesarios. El médico llegó a la conclusión de que en alguna transfusión sanguínea (que le habían hecho 30 años atrás), ella había adquirido un virus que en ese tiempo no era detectable y éste, con el transcurso del tiempo, le fue endureciendo el hígado. Por lo avanzado de su enfermedad el médico aseguró que sólo le quedaban siete meses de vida (eso sólo yo lo sabía), lo anterior se lo comuniqué a nuestra hija Sara Julia, que en ese tiempo vivía con su familia en Argentina, ella y yo nos dimos a la tarea de motivar a mi esposa para seguir adelante. Sara nos invitó a su mamá y a mí a visitar ese gran país sudamericano y así lo hicimos por vía aérea, Monterrey-México-Cancún y de allí hacia Santiago de Chile sobrevolando a las 8:00 a.m. la hermosísima y extensa cordillera de Los Andes con un sol espléndido, extendiéndose su manto nevado

hasta el infinito por ambos lados, después de esta fantástica experiencia descendimos en el aeropuerto de Buenos Aires, Argentina, nos recibieron felices Sara, su esposo Vito y el nieto Ricardo.

Al día siguiente nos llevaron a conocer las márgenes del caudaloso río de la Plata, este recorrido se hace en tren, visitamos también sus bien surtidas tiendas de ropa, artículos de toda clase y artesanías, su fabuloso y bien conservado centro histórico con muchos edificios de tipo europeo y modernistas, conocimos los principales lugares donde se baila y canta el inmortal tango, degustamos en sus restaurantes los cortes de carne tipo europeo, luego admiramos las pampas con sus vaqueros gauchos dedicados a la ganadería y agricultura. Los argentinos tienen gran estima a México y a sus habitantes. Concluidas las vacaciones (Juanita ni se acordaba de su enfermedad) regresamos en avión a Saltillo.

1998
Sara y su familia en Brasil

Tiempo después Sara nos informó que Vito su esposo había sido cambiado por su trabajo a Sao Paulo, Brasil, nuevamente nos invitaron (remitiéndonos los correspondientes boletos de avión), para seguir motivando a Juanita. El viaje fue de 11 horas, nos recibieron alojándonos en su departamento en un alto edificio; conocimos la amplísima ciudad, sus calles, edificios y su alegre gente que habla portugués y español.

Luego nos llevaron a conocer Punta del Este, donde se unen tres países Brasil, Argentina y Paraguay, tuvimos la fortuna de admirar la presa de Iguazú, que es la más grande de América, construida en el río Paraná, su cortina tiene 90 metros de altura y 50 metros de cimiento, trabajaron en su construcción 4,000 obreros y 50 ingenieros por cuenta de los tres países, para los que produce electricidad. Conocimos la Garganta del Diablo con un foso de 700 metros de diámetro; sus cataratas con más de 50 metros de altura vaporizan eternamente

parte del agua al caer en las márgenes del río Paraná. Los tres países tienen instalaciones propias para el gran turismo, como restaurantes, cabañas, puentes, asadores; todo el entorno tiene una mágica belleza, su gente es muy amable y también admiran a nuestro país. Entre varias cosas trajimos una muñequita característica de Brasil con su canasta de frutas en la cabeza, así como un pez disecado, la temible piraña. Regresamos felices y con bien a Saltillo.

Sara, y su familia en Canadá

Pasado un tiempo a Vito, el esposo de Sara, lo cambiaron de lugar de residencia a Windsor, Canadá, de donde es originario, nos pidieron que Juanita y yo pasáramos la Navidad de 1998, en su compañía y en la casa de sus papás y así lo hicimos.

La casa está construida totalmente de madera con techo de dos aguas, con sótano en toda su base, puertas dobles, calefacción central, cocina, comedor, recibidor, sala y cuatro recámaras con su respectivo baño. Es de una sola planta rodeada de jardines.

Windsor, Canadá, está situado frente a Detroit, Estados Unidos, comunicado por un gran puente.

En esa casa hay un salón de juego y ahí nos divertimos. Los suegros de Sara son anfitriones muy amables, son católicos de origen italiano por lo que participamos en las festividades y misas de Navidad. También hicimos intercambio de regalos el 24 de diciembre. Regresamos a Saltillo gratamente impresionados.

1999
Fallecimiento de Juanita

No obstante que los médicos que atendieron a Juanita me indicaban que su tiempo de vida sería de siete meses, con la decisiva ayuda de mi hija Sara Julia y su esposo Vito y la motivación de sus viajes, así

como por los cuidados constantes, logramos alargar su vida a más de dos años.

La última indicación del médico especialista era que se le practicara un trasplante de hígado; con una gran esperanza hice los trámites necesarios y fue internada en el hospital de especialidades de la ciudad de Torreón, Coah. Permanecimos allí por espacio de diez días en espera de un donador compatible con ella, pero empezó la Semana Santa. El director del hospital me dijo que la llevara para Saltillo y la trajera nuevamente pasando esa semana y así lo hice; ella se sintió muy bien el primer día; pero al siguiente recayó con un derrame de sangre, la internamos de urgencia en el hospital Muguerza de Saltillo, la atendieron muy bien pero al tercer día falleció (Sábado de Gloria), se le ofició una misa de cuerpo presente en la Catedral y su sepelio fue muy concurrido por amigos y familiares. Los seis hijos me acompañaron en la casa paterna.

La herencia

A los tres días de su muerte me desperté pensando que era imposible que Juanita volviera y resuelto con esa idea junté en la sala a mis seis hijos y les ordené a las hijas que revisaran y repartieran entre ellas las pertenencias de su madre y que lo que no quisieran lo regalaran a la beneficencia. Se resistieron pero al fin lo hicieron. En cuanto a sus joyas reales y de fantasía hice sin la presencia de los hijos seis lotes colocándole a cada uno un número del uno al seis para que cada hijo escogiera a la suerte sin saber lo que éste contenía.

Yo creo que en esos casos no es conveniente tener por años guardados todos esos recuerdos, por ello tomé la resolución de repartirlos justamente.

La *manda* de Betty

Mi hija Karina del Carmen era administradora de un hotel en San Miguel de Allende, Guanajuato, nos invitó a visitarla a Beatriz, Ninfa y a mí, ya estando todos de acuerdo, fui a Tampico por ellas y de allí tomamos un camión a San Miguel de Allende, nos alojamos en su departamento por varios días, nos condujo por sus angostas, empedradas y típicas calles, sus hoteles, restaurantes e iglesias coloniales, todo de una hermosura inigualable.

Estando allí en ese pueblo, Beatriz recordó que de años atrás debía una *manda* a San Martín Caballero, sabiendo esto nos dimos a la tarea de investigar si había alguna iglesia dedicada a ese santo, nos informaron que estaba a 45 kilómetros por la carretera a Celaya, al saber esto Karina nos prestó su *vw* para que Beatriz pagara su *manda,* lo cual agradecimos. Tomamos la carretera con rumbo a Celaya, recorrimos un gran trecho sin hallar la iglesia. Encontramos al margen de la carretera una pastorcita con su pequeño rebaño de cabras, detuve el *vw* a su lado y le preguntamos por la iglesia, nos comentó que allí nomás al lado derecho, tras lomita, se encontraba el templo; que bajáramos por el primer camino que encontráramos. Así lo hicimos, era una brecha angosta y pedregosa por la que comenzamos a descender, estaba muy empinada y accidentada, llegamos al fondo de la misma, atravesaba un arroyo de agua clara. Ellas tuvieron miedo y lo atravesaron a pie, yo bajé y quité algunas rocas y lo crucé sin mucha dificultad. Betty y Ninfa subieron al *vw* y enseguida ascendimos por la brecha a una lomita en donde había una casita de adobe con su corral y animales domésticos; en eso apareció una señora y le preguntamos que dónde estaba la iglesia de San Martín Caballero y ella señalando atrás de su casa dijo: "mírenla", estaba como a 500 metros pero también nos dijo: "¿Cómo es que se vinieron por esa brecha, pos por ella hace años que no pasan ni las carretas?" Recorrimos ese último trecho para llegar a la iglesia grande y hermosa en la que al fin después de veinte años Betty pudo pagar su *manda.* Como ya era después del mediodía comimos en el típico mercado del pueblo unos antojitos muy ricos.

Entonces nos decidimos a regresar sorprendiéndonos de que había una bien pavimentada carretera, llegamos al entronque, pero como no había ningún letrero continuamos en sentido contrario a San Miguel de Allende, recorrimos algunos kilómetros pero afortunadamente unas personas nos dijeron que íbamos hacia Celaya, nos regresamos inmediatamente pero observé que ya traíamos poca gasolina (no había por todo el trayecto ninguna gasolinera), entonces en todas las bajadas apagaba el motor hasta que por fin pudimos llegar con el último suspiro a la única gasolinera en San Miguel de Allende, como ustedes ven, siempre que se quiere pagar una *manda* se originan algunas trabas para lograrlo.

1999-2006
La convención y Betty

Viudo en 1999 y siendo miembro del Consejo Internacional de la Buena Vecindad, me invitaron para que acudiera a la convención a celebrarse en el puerto de Tampico, Tamaulipas. Acepté y al segundo día de la convención, que se desarrollaba en el hotel Maeva, nuestro grupo de Saltillo, hacía la sobremesa y en eso entró una de las anfitrionas de dicha convención y como ella conocía a nuestro presidente Miguel Coney, se acercó a saludarlo y él nos la presentó, era la señora Beatriz de la Torre (viuda), quien dijo en son de broma que andaba buscando un viudito para el baile y todo mi grupo me señaló, yo quedé desde ese momento gratamente impresionado con su porte y belleza.

De acuerdo con el programa de esta convención, la señora Beatriz y yo nos vimos en el baile de gala del Casino Tampico, la saqué a bailar y en los siguientes días antes de regresar yo a Saltillo, quedamos de acuerdo en seguirnos comunicando por teléfono, y la invité a visitarme en Saltillo, invitación que ella aceptó, y como a los quince días fui a recibirla a la Central Camionera; venía con su amiga la señora Ninfa (como chaperona), las saludé y a la vez les entregué un ramo de flores a cada una. Esto no debiera pasar de moda, pues no hay mujer alguna a la que no le guste este obsequio. Enseguida las llevé a que conocieran

mi mercería y mi domicilio, las presenté a mis hijos Felipe de Jesús y Miguel Ángel, después de cumplir con ellos, las llevé por la ciudad para que conocieran lo mejor de la misma. Como ese día se desarrollaba en la ciudad el evento deportivo de la Carrera 21 K, estaban ocupados la mayoría de los hoteles, consiguieron al fin alojamiento en el hotel Okey. Al día siguiente continuamos las visitas a los museos del Desierto y el de las Aves; la Catedral, la iglesia de San Juan, etcétera.

Después yo la visité en Tampico y me presentó a sus hijos Alejandro y Eduardo.

En otra visita a Saltillo, conoció al resto de mis hijos, aceptó ser mi novia y meses después nos casamos por el civil en San Luis Potosí el 15 de septiembre de 1999 y el 22 de julio del 2006 en la iglesia de San Pedro y San Pablo en Tampico, Tamaulipas, la recepción se llevó a cabo en el hotel Monte Carlo, en el centro de la ciudad; asistieron nuestros hijos, familiares y amistades.

2000
La mercería

Uno de esos días en que estaba yo en la mercería, sonó el teléfono, contesté: "Buenos días, ¿qué desea?", se escuchó una voz de una señorita que dijo: "muy buenos días, ¿me puede informar si usted tiene pelotas de King Kong?", me quedé pensativo por un momento contestándole: "Si tuviera pelotas de King Kong no cabrían ni por la puerta", entonces la señorita soltando una carcajada corrige: "Oh, perdón, perdón, quise decir ping pong", entonces yo riéndome también le dije "de ésas sí y también de beisbol, futbol, basquetbol y muchas más". "Muchas gracias señor González, enseguida paso a su mercería para comprarlas", dijo la dama para dar por terminada la llamada.

2002
Ladrillos con huella

Cuando mi hijo Miguel Ángel estaba dando los últimos detalles a su primera casa en la colonia República, pidió ladrillos de piso de barro, pero como al final le faltaban algunos metros del mismo, hizo el pedido correspondiente, pero al recibirlos personalmente notó que muchos de ellos venían con huellas de patas de perro que se habían marcado en los ladrillos cuando estaban frescos y considerándolos como defectuosos, los fue a cambiar; al recibirlos el fabricante le agradeció diciéndole que ésos costaban más y mi hijo le preguntó que por qué motivo, entonces el fabricante le explicó que en una ocasión que mandaron a Estados Unidos una partida de ellos precisamente se fueron así marcados y el cliente al recibirlos se comunicó pidiendo más, pero que vinieran con dicha huella, entonces el fabricante se acomodó y los dio más caros. Hacían pasar por ellos, estando frescos, al perrito para que marcara su huella.

2003
Convención de los Caballeros de Colón

Los Caballeros de Colón del heroico puerto de Veracruz invitaron a todos los consejos de la República para asistir y participar en su convención. Con esa intención se organizó la familia colombina de los Caballeros de Colón 2359 de Saltillo, Coah. Rentamos un autobús para asistir a ese evento que duraría del 1 al 5 de mayo. Como siempre se inició con el correspondiente rompehielos. Hubo una gran asistencia de consejos mexicanos y de Estados Unidos, se realizó una cena regional de mariscos con muy buena convivencia y amenizada con música viva veracruzana. Al día siguiente se efectuó una junta de delegados, con la comida correspondiente y por la noche misa de apertura también con asistencia de toda la familia colombina.

A la mañana siguiente hubo una junta general con entrega de reconocimientos a isabelinas o caballeros que se han distinguido por

su constante trabajo en favor del prójimo, así como reconocimientos para los consejos que cumplieron cabalmente con todos y cada uno de los programas propuestos.

El último día de la convención que Betty y yo aprovechamos en compañía de nuestro consejo visitamos el fuerte de San Juan de Ulúa, el acuario con gran variedad de peces de mar y agua dulce y contiguo a éste el museo de cera, donde se aprecian las efigies perfectas de los inmortales Pedro Infante, Jorge Negrete, Javier Solís; de los revolucionarios Francisco I. Madero, don Venustiano Carranza, Pancho Villa, así como de presidentes de nuestra República y el papa Juan Pablo II; al lado de él nos tomaron una foto a Betty y a mí, todo el grupo saboreamos el café de la Parroquia y yo pude cumplir en compañía de Beatriz un sueño de más de treinta años, el bailar frente a la presidencia municipal de Veracruz, en compañía de todas las parejas que los fines de semana allí bailan el danzón, en la pista de mármol y con la orquesta en vivo, todos con mucho entusiasmo y alegría pasamos una formidable velada.

Después de esto tuvimos una cena-baile de gala con orquesta y en ella se eligió a una jovencita para reina de los Caballeros de Colón, asistieron las autoridades religiosas, las de gobierno y municipales, desarrollándose todo en armonía y con alegría.

Al día siguiente hubo una comida de despedida en Alvarado, Ver., y después regresamos a Saltillo.

Vacaciones en Guadalajara

Mi hijo Pedro Gilberto y su esposa Irma, como sus hijos estaban de vacaciones (julio), nos invitaron a reunirnos en Guadalajara en la casa de la hermana de Irma para que de allí hiciéramos un recorrido por varias ciudades. Betty y yo aceptamos reuniéndonos con ellos y al día siguiente rentamos una suburban para que así cupiera toda la familia. Realizamos primero un recorrido por esta ciudad, visitamos los lugares

más representativos como su Catedral, el Hospicio Cabañas con sus murales, el Teatro de la Ciudad, el magnífico Centro Histórico, con sus museos; el tradicional mercado de San Juan de Dios; escuchamos varios mariachis, conocimos las cenadurías de pozole, el lago de Chapala y sus alrededores que tienen una belleza única en el mundo.

León, Guanajuato

Al día siguiente recorrimos la ciudad de León, Guanajuato, llovía a cántaros, batallamos mucho para encontrar alojamiento en algún hotel. Pedro Gilberto que conducía la camioneta por el centro de la ciudad, de improviso se introdujo al estacionamiento que un hotel tenía en su sótano y por poco se atora la camioneta, pues la entrada no tenía suficiente altura, quedamos a diez centímetros de su techo y muy inclinados sin poder dar reversa; todos nos salimos por las ventanas, fue necesario ir por una grúa para que sacara la camioneta, con el gasto correspondiente (a todas luces era un negocito entre el dueño del hotel y las grúas). Solucionado este percance encontramos alojamiento en otro hotel, cenamos y descansamos esa noche.

A la mañana siguiente empezamos por visitar el mercado que tiene una extensa variedad de calzado, así como infinidad de accesorios en auténtica piel (no como la imitación que viene de China). De ahí fuimos a conocer la iglesia de Fátima toda construida de mármol blanco, incluyendo sus dos torres y su nave central que es muy grande; pudimos bajar a sus dos niveles en los que tienen criptas con los restos de sacerdotes y personas que se sabe son de tiempos de la Colonia española. Después recorrimos la avenida donde edificaron un arco de lado a lado rematado en lo alto con la figura de un león como símbolo de esta ciudad.

Nos informaron que a unas cuadras de este arco está un bar taurino, el que visitamos, su interior está diseñado como una pequeña plaza de toros, en su graderías están colocadas a modo de espectadores una infinidad de botellas de vino de todas las marcas y tamaños, las

mesas en su cubierta tienen inscripciones como lápidas de los más famosos toreros mexicanos y extranjeros de todos los tiempos, y en sus paredes muchos cuadros con los más famosos pases toreros.

A mi esposa Betty le colocaron capa y montera subiéndola a la barrera y a mí me dieron un par de cuernos para que me toreara, provocando la risa y aplausos de todos los parroquianos. Sería bueno que la pudieran visitar.

Al día siguiente todos abordamos la camioneta con Pedro Gilberto al volante, dirigiéndonos a Silao para ascender al Cerro del Cubilete, recorrimos kilómetros hasta su cúspide, donde se edificó la figura de Cristo Rey de 30 metros de altura, con los brazos extendidos flanqueado en su base por un par de ángeles, uno sosteniendo la corona de espinas y otro sosteniendo la corona de rey, está debajo de ellos el santuario circundado en su interior por una monumental corona de espinas de cobre fundido, todo esto es único en el mundo.

De ahí continuamos hacia San Miguel de Allende, visitamos a mi hija Karina del Carmen, quien nos mostró los principales atractivos del pueblo y sus alrededores. Al día siguiente continuamos a San Juan de los Lagos, pueblo de origen colonial rodeado de cerros. Su principal atractivo es la iglesia dedicada a la Virgen de San Juan de los Lagos que tuvimos el gusto de visitar, virgen que en el transcurso del tiempo ha obrado incontables milagros. Todo el año hay peregrinaciones. Frente a ésta hay una gran plaza rodeada de edificios coloniales, mercado con comida, dulces y sus artesanías regionales.

De ahí nos regresamos felices por haber disfrutado en familia de todo el recorrido, llegamos nuevamente a Guadalajara y Beatriz y yo continuamos el viaje hacia Saltillo, Coah.

Día de pesca en Tampico

Estando Betty y yo en Tampico invitamos a su familia a pasar ese día de pesca en el malecón de Miramar. En el automóvil entramos casi hasta la punta donde por su lado poniente pegan con fuerza las olas del mar y por el oriente salen nuevamente las aguas del caudaloso río Pánuco.

Estuvimos toda la tarde tratando de "cobrar" algún pez, esto sin suerte, pero lo más extraordinario fue lo siguiente: comenzamos a observar una larga e interminable salida de barcos camaroneros por la bocana del Pánuco, éstos son muy característicos pues llevan sus redes por ambos lados de su proa, algunos sonaban la sirena intermitente saludando a toda la gente que estábamos al margen del malecón. Continuaron pasando hasta ya caída la noche pero ya con luces y seguían despidiéndose de sus familiares quienes les deseaban buena salud y pesca de camarón.

Al día siguiente nos enteramos que esto se debió a que al terminar la veda, que duró tres meses, se reanudó la pesca con la salida a mar abierto de más de cuatrocientos barcos camaroneros; éstos eran de diferentes puertos del Golfo de México.

2004
Convención del Consejo Internacional de la Buena Vecindad, Lafayette

Betty y yo residíamos en Saltillo y pertenecíamos al Consejo Internacional de la Buena Voluntad; formamos un grupo para asistir a la convención que se celebraría en Lafayette, Estados Unidos. Nos trasladamos en una suburban, ya estando ahí comenzó, como en todas, un rompehielos. Asistieron secciones de México y de Estados Unidos. Por lo general estas convenciones inician en el hotel sede con una cena, música, e inscripción de convencionistas, en un ambiente de amistad entre los dos países. Los días siguientes se cumplió con el

programa ya establecido y se efectuaron los *tours* para conocer lugares cercanos y atractivos. En esa ocasión navegamos en un barco turístico por los pantanos en los que habitaban cocodrilos, garzas y diferente fauna propia de la región; por dichos pantanos atraviesa de oriente a poniente un larguísimo puente que comunica a Lafayette con Nueva Orleans. Este puente es tan largo que a la vista toma la curvatura de la tierra. Al día siguiente visitamos Nueva Orleans y navegamos por el río Mississippi, en su gran barco antiguo de vapor movido por paletas de madera.

Después conocimos el colosal acuario con gran variedad de peces de agua dulce y de mar, hasta tiburones, todo muy bien acondicionado y explicado. El acuario tiene en su parte superior una gran cúpula de cristal y en su interior toda la superficie está dedicada a gran parte de la flora y fauna brasileña como en su hábitat natural.

El último día todo nuestro grupo conoció la famosa calle de Bourbon que tiene a todo lo largo restaurantes y bares de diferentes tipos: italianos, franceses, americanos y muchos conjuntos de jazz que tocan el trombón, trompeta, banjo y piano.

2005
Viaje a Cancún

Betty y yo tuvimos la suerte de pasar una vacaciones en Cancún y en el hotel Playa del Sol (todo pagado), nos recibieron muy amablemente destinándonos una habitación frente al mar; nos informaron que dicho hotel contaba con siete restaurantes de todo tipo de comida, como francesa, italiana, española. Había fiesta en la playa todas las tardes, bar continuo y un pequeño teatro nocturno, con participación de los asistentes. Fuimos a las pirámides de Chichen Itzá y presenciamos el espectáculo de luz y sonido, también a las de Xel-ha. Vimos el juego de pelota de los mayas y el teatro al aire libre donde se presenta un gran elenco artístico y musical de diferentes partes de nuestra República. El río pasa tras el escenario y hay un recorrido de tres

kilómetros por el río subterráneo con chaleco flotador, así como su criadero de tortugas y peces. Hay veredas por toda el área y restaurantes. Todo esto lo disfrutamos en compañía de Rosa Martha, mi hija que vive en Cancún. También nos llevó a visitar Playa del Carmen que cuenta con clubes nocturnos y tiendas de todo tipo por su Quinta Avenida y su blanca playa.

En el hotel una de las noches tuvimos la suerte de presenciar la entrada de tortugas del mar, éstas cavan en la arena y depositan sus huevos, personal del hotel al ver esto plantan a un lado una bandera de advertencia para protegerlas por el tiempo necesario para que nazcan las tortugas y posteriormente son liberadas en la noche para que las aves depredadoras no se las coman.

También Rosy nos acompañó en el trasbordador a Isla Mujeres y Cozumel. Fueron unas maravillosas vacaciones.

Gatos en la mercería

Como ya lo he anotado antes, a mi padre y a mí siempre nos gustó tener un gato en la mercería (nos duraban años hasta que se morían de viejos).

En cierta ocasión, a media mañana, entró a la tienda un joven alto y fornido, me preguntó por curricanes, pues le gustaba mucho la pesca, yo atendí a sus deseos y le empecé a mostrar algo del gran surtido que teníamos, pero en eso, inesperadamente, el gato saltó a la vitrina cayendo entre los dos; el cliente salió despavorido hacia media calle sin medir el peligro de que algún auto lo atropellase y desde allí me gritó: "¡señor, por favor guarde su gato, pues yo no los puedo soportar", entonces yo metí al manso gato dentro de la vitrina para que él se diera cuenta de que quedaba encerrado, el cliente entró de nuevo a la mercería para hacer su compra y me explicó que desde niño le horrorizaban los gatos y que nunca se había quitado esa fobia. Se disculpó amablemente y se retiró.

Entonces saqué a mi gato de la vitrina, fue una rara experiencia, pues en todos los años de comerciante vi que a la mayoría de los clientes les gustaban los gatos porque los acarician.

Unos meses después de esto ocurrió lo mismo, pues el gato brincó a la vitrina cayendo entre el cliente y yo, pero en esta ocasión en lugar de asustarse, el cliente lo tomó en sus brazos y lo acarició diciendo que estaba muy bonito y muy bien alimentado porque estaba pesadito. Yo le contesté "qué bueno que le gustan los gatos", el me dijo ser capitalino (chilango) y que en su tierra le gustaba visitar algunos bares, en donde servían como botana carne de gato muy sabrosa. Eso yo nunca lo había oído, pero él me lo aseguró y me pidió que se lo vendiera, yo inmediatamente se lo quité de los brazos y me negué rotundamente a vendérselo, entonces él terminó su compra y se retiró muy ofendido.

2006
Consejo Internacional de la Buena Vecindad, Oaxaca

Como Betty y yo no conocíamos Oaxaca nos unimos al Consejo Internacional de la Buena Vecindad e iniciamos el viaje desde Tampico en autobús, disfrutando de la grata compañía de los matrimonios y sus familias; escuchamos música y vimos televisión. Algunos contaron diferente vivencias o chistes al micrófono del autobús, en Veracruz sólo estuvimos de paso para luego llegar a Oaxaca, ya estando ahí primero visitamos el pueblo de Santa María del Tule, donde tuvimos el gusto de admirar el impresionante ahuehuete o sabino al cual se le calculan más de 2000 años de vida y una altura de 42 metros, el diámetro es de 14.05 metros, su peso calculado es de 637,107 toneladas. Es un hermoso árbol; para poder rodear su tronco se necesita un promedio de 40 personas unidas mano con mano. Este monumento viviente nos recuerda a nuestros antepasados. Es continuamente preservado y muy resguardado, todos los mexicanos queremos que continúe con vida durante muchísimos años más.

Los siguientes días los dedicamos a conocer y admirar en Oaxaca su centro histórico, museos, monumentos, restaurantes, artesanías, y mercado típico donde sirven café y chocolate de la mejor calidad, acompañado de pan regional. Nomás de verlos se nos hacía agua la boca. Por último el grupo, Betty y yo visitamos las grandiosas ruinas de Monte Albán, que se encuentran bien conservadas, recibieron ese nombre por los arbustos con flores blancas que circundan sus extensos alrededores. Al iniciar el recorrido por las ruinas nos acompañó un señor de la tercera edad muy bien documentado sobre las construcciones y los habitantes de aquellos tiempos lejanos. Todas las preguntas las contestaba amable y certeramente y nos decía entre otras cosas, "quien más pregunta, más llega a saber".

Los que tanto amamos a nuestra querida patria quisiéramos que Dios nuestro Señor nos diera más tiempo y vida para llegar a conocer todas las regiones y tradiciones de México, únicas en el mundo.

2007
Jeepeadas

Mi hijo menor Miguel Ángel es ingeniero industrial y de sistemas; le ha gustado ejercitarse con la bicicleta de montaña en la práctica de carreras a campo traviesa; y ha obtenido trofeos en varias ocasiones.

Últimamente se ha aficionado a lo que llaman *jeepeadas,* que consisten en manejar un jeep o camioneta 4x4 a través de montañas o arroyos naturales. A mediados de este año él y su familia nos invitaron a Betty, a Karina y a mí, para hacer una travesía en su jeep 4x4, salimos un domingo por la mañana de Saltillo, por la carretera que va hacia Monterrey, NL. En el kilómetro 35 dobló hacia el poniente por una brecha, continuó por un arroyo que tenía una corriente regular de agua clara y rocas, lo recorrió con pocas dificultades por un espacio aproximado de 8 kilómetros, nos detuvimos al margen de dicho arroyo, en un pequeño claro rodeado por grandes carrizos con su verde follaje, flanqueado por cerros semidesérticos. Llevábamos lo necesario para

hacer también un día de campo, toda la familia tomó sus alimentos, pasamos una agradable tarde y recorrimos a pie los alrededores; antes de caer la noche recogimos todo, incluyendo la basura generada durante nuestra estancia.

Subimos al jeep para regresar por el mismo arroyo, pero a medio camino Miguel se topó con una 'Y' griega, tomó por la izquierda (al venir había pasado por el lado derecho), que formaba una especie de túnel con la vegetación, entonces el jeep no pudo avanzar y se comenzó a hundir, se apagó el motor pues el mofle no traía *snorkel,* el agua penetró hasta nuestra cintura; sacamos lo más pronto posible a los niños por las ventanas y enseguida salimos nosotros cuidando que no se mojaran nuestros celulares y carteras.

Miguel Ángel nos explicó que debido a lluvias anteriores se había formado delante del jeep un hoyo o escalón que no pudo brincarlo. Todos salimos mojados hasta la cintura y Miguel recordó que como era domingo posiblemente algunos de sus amigos podrían andar en su 4x4 cerca del lugar, se empezó a comunicar por celular y por casualidad uno de ellos regresaba de Monterrey. Miguel le explicó nuestra situación y el amigo aceptó ayudarnos, en una hora llegó y con su jeep remolcó el de mi hijo, lo sacó con su *winch;* de allí nos trasladó a toda la familia hacia la carretera donde Karina había dejado su automóvil. Miguel tuvo que dejar su jeep para remolcarlo al día siguiente. Como ustedes ven hasta en lo más seguro hay riesgo, pero lo importante fue que vivimos una aventura diferente.

Boda en Orlando

Mi esposa Beatriz tiene parientes en Orlando, Florida, su sobrina Judith nos invitó a asistir a la ceremonia de renovación de sus votos matrimoniales, pues cumpliría 10 años de casada, nos acompañó también mi cuñado Eduardo y su familia. Hicimos el viaje por vía aérea, transbordamos en Dallas, llegamos a Orlando, nos recibió con mucho entusiasmo la cuñada Bertha (mamá de la novia), quien nos transportó

a su hogar donde nos alojamos en una casa muy bonita y funcional, pues consta de dos plantas con cuatro recámaras, cocina, sala, comedor y cuenta con todos los servicios; está rodeada de jardines con una laguna ecológica comunitaria al fondo; está en una zona residencial.

Como faltaban días para la ceremonia nos llevaron a conocer *Disney World* pues nos acompañaban dos nietos, Lalito y Vanessa; disfrutamos todos de sus magníficas instalaciones, como son: el fantástico castillo, los principales personajes, teatros, juegos mecánicos e infinidad de atractivos propios para toda la familia; se puede uno pasar todo un día recorriendo este mágico ambiente creado por *Walt Disney.*

Al siguiente día visitamos las grandes instalaciones dedicadas a las familias de *Epcot Center,* que tiene gran cantidad de atractivos, entre ellos se encuentra una canoa con capacidad para diez personas y que hace un recorrido por un laberinto con sorpresas dentro de una montaña y al final ocurre algo que nadie se espera, la canoa sale por un hueco de la montaña y cae por una cascada de más de diez metros de altura, provocándonos una sensación de vacío y salpicándonos de agua al llegar al fondo, donde recorre finalmente una pequeña laguna.

También allí hay otras atracciones que disfrutar como el *show* acuático de delfines y ballenas, único en América. A la mañana siguiente nuestros anfitriones rentaron un autobús de pasajeros especial para trasladar a los amigos y parientes a Miami donde sería la ceremonia. La travesía fue muy amena, convivimos alegremente con todos ellos. Al llegar nos alojaron en el hotel Las Palmas Beach, preparándonos para asistir por la tarde a la ceremonia que se efectuaría en la playa del propio hotel.

Al iniciarse ésta teniendo como fondo la inmensidad del mar, la playa y el revolotear de las gaviotas, el ministro ya los esperaba bajo un arco de flores como altar.

Llegaron los novios acompañados de su hijo de nueve años, reafirmaron su compromiso matrimonial jurándose amor eterno y sellaron su reencuentro con el Señor con un apasionado beso de amor, en compañía de su hijo se tomaron las fotografías del recuerdo.

Nos pasaron al restaurante donde nos ofrecieron ricos bocadillos, una hora después nos instalamos en el salón principal donde había música viva. Felicitamos a los novios, disfrutamos la espléndida cena y bailamos haciendo, como es tradicional, algunas bromas a los recién casados.

1900-2009
Mi papá y sus pláticas

Según me platicaba don Pedro, desde principios de 1900 era muy común ver y oír en pueblos y ciudades, a personas que a voz en cuello (gritones) ofrecían sus productos o servicios diciendo por ejemplo: ¡Vasijas, tinas que soldar; caños o canales que destapar; frutas y verduras pal caldo! O (empujando su carrito de dos ruedas) ¡Nieves de saborees! El varillero con sus canastas de mercería ofrecía hilos, agujas, estambres; otros con su burrito ¡tierra pa las macetas! ¡Escobas, plumeros y coladores!, ¡leña y carbón! ¡aguamiel de maguey! ¡Cómpreme la barbacoa! ¡Elotes tiernitos y cocidos! Todos estos pintorescos personajes fueron gradualmente desapareciendo de nuestros pueblos y ciudades y en el presente sólo persisten algunos sastres, costureras, zapateros, peluqueros, abarroteros, uno que otro molino de nixtamal y globeros. También relataba mi padre que en su juventud se usaba mucho el telégrafo, se iniciaba la telefonía, todo era escrito a mano hasta que se inventaron las máquinas de escribir, así como también las cuentas se hacían a mano, hasta que empezaron a usarse las sumadoras mecánicas.

Se desarrolló la fabricación en serie de automóviles y aviones; la fotografía, los teletipos.

Antiguamente algunos alimentos se conservaban en cava mosquitero; las frutas eran cocidas a baño María y guardadas en frascos de cristal; posteriormente en latas de lámina, y aparecieron las hieleras.

La medicina, por lo general, era naturista, herbolaria; gradualmente se inventaban aparatos de diagnóstico y medicamentos (como la penicilina) más efectivos y rápidos en el tratamiento de las enfermedades, pero también avanzó la destrucción masiva con la Primera Guerra Mundial y la segunda originada por Hitler, que deseaba que los alemanes fueran una raza superior, se propuso eliminar a los judíos y mató más de seis millones de ellos. Avanzó la tecnología armamentista con cohetes y bombas de destrucción total y gran contaminación; se amplió la radio; mundialmente se inició la televisión y las primeras computadoras ocupaban casi toda una habitación, con el paso del tiempo todo se ha simplificado; al correo, telégrafo, fax, los están supliendo las computadoras, los celulares y el internet con sus *e-mails*, los localizadores GPS y cantidad de grandes avances. Y en lo negativo el descomunal avance de las drogas y de la delincuencia. Por no cuidar a la naturaleza hemos provocado la contaminación ambiental. Estamos destruyendo nuestro mundo.

Reglas de vida sana

Una de mis normas de vida que practico desde hace más de treinta años consiste en los siete puntos siguientes:

1.- Poco plato; 2.- Poco sueño; 3.- Mucha suela; 4.- Cero vicios; 5.- Mucha fe; 6.- Siempre positivo; 7.- Lo que hagas hazlo siempre bien.

Vida ejemplar de los santos

¿Cómo podríamos llegar a ser santos? Primero es necesario creer en un ser infinitamente superior que es Dios. En el transcurso de mi vida he podido llegar a la siguiente conclusión:

Si una persona (hombre o mujer) desarrolla el raciocinio y adquiere el conocimiento, teniendo como todos el libre albedrío, quizás en algún momento de la vida sienta el llamado de nuestro Señor y se proponga imitarlo continuamente practicando el amor al prójimo como a sí mismo, el perdón, la caridad y el servicio hacia la comunidad y tantas y tantas virtudes más, evitará a toda costa las acciones negativas y mantendrá siempre una comunicación con nuestro Señor por toda su vida, así morirá en santidad.

Al conocer esto la sociedad misma lo propondría para ser elevado a los altares y en el Vaticano su caso sería revisado y comprobado minuciosamente.

San Felipe de Jesús fue el primer santo mexicano. Se sabe que de niño era muy travieso. Su nana contaba que en su hogar había un huerto y en el huerto una higuera que estaba seca y ella seguido decía que Felipillo era un diablillo y que si llegaba a ser un santo esta higuera reverdecería.

Con el tiempo, ya siendo Felipe de Jesús todo un joven, sintió en su interior el llamado de nuestro Señor, estudió con mucho fervor cristiano y fue ordenado sacerdote. Como era muy inquieto se unió a un grupo de misioneros españoles que fueron destinados a evangelizar en Japón, allí cumplió con fervorosa pasión su misión por varios años.

Pero infortunadamente al tratar él y sus compañeros de evangelizar una nueva aldea, un grupo de habitantes reaccionarios que furiosamente estaban en contra de la religión católica, los apresaron, sin oír sus explicaciones y súplicas, sólo difundían, sin obligar a nadie, la caridad, el servicio y el amor sin distinción de credos o razas. Sin misericordia los ejecutaron y a Felipe de Jesús lo crucificaron atravesando su cuerpo con dos lanzas. Cuando esto ocurrió en Japón, su nana en México vio reverdecer la higuera que tenía años de estar seca.

Posteriormente en el Vaticano estudiaron su vida y milagros elevándolo a los altares como el primer santo mexicano.

Santo Niño de Atocha: En una parroquia donde se venera al Santo Niño de Atocha, un día entró a ella un hombre muy humilde para pedirle a este santo que pudiera conseguir dinero, pues estaba por perder su pequeño terreno de labranza y no podría mantener a su familia, hincado frente al Niño de Atocha estuvo por horas, pidiéndole con todo su corazón le diera alguna solución a su gran problema.

Inesperadamente sintió que algo le había pegado en su cabeza, encontró a su lado uno de los huarachitos que tenía puestos el Santo Niño, el hombre rezó agradeciéndoselo y salió de la parroquia pensando que lo podía vender a la gente del pueblo y remediar así su situación. Comenzó a ofrecerlo a diferentes personas pero nadie se lo compraba, por último se lo ofreció a una persona y ésta lo observó muy detenidamente, pues el huarachito estaba cuajado de piedras preciosas. Sin decirle nada al hombre llamó a la autoridad del pueblo, acusándolo de habérselo robado al Santo Niño de Atocha. Para esto ya se había esparcido la noticia y se juntó mucha gente a su alrededor, ya lo iban a encarcelar, pero él les suplicó a todos que lo llevaran ante la presencia del Santo Niño, pues decía que él se lo había lanzado. Oyendo esto la multitud presionó a la autoridad para que lo hiciera; se trasladaron a la iglesia y ya estando el acusado frente al Niño le dijo en voz alta: "¿Verdad que tú me tiraste tu huarachito?" Se hizo un silencio absoluto y en eso el humilde y buen hombre sintió el golpe de otro huarachito. Viendo todos ese milagro y al saberlo el pueblo todos cooperaron para resolver la situación del hombre que acusaban, y le regresaron sus huarachitos al Santo Niño de Atocha.

Otro milagro habla de una familia compuesta del padre, la madre, seis hijas y seis hijos, todos muy unidos y siempre devotos del Santo Niño de Atocha. Sucedió que un día el padre de esta familia, sin motivo aparente, amaneció privado y sin movimiento alguno, como no reaccionaba lo trasladaron a un hospital cercano. Los médicos

diagnosticaron que el señor había quedado en estado vegetativo, sin encontrar la causa; la familia continuó buscando la cura sin lograrlo. Diariamente y con mucha fe le pedían al Santo Niño de Atocha que intercediera ante nuestro Señor para el restablecimiento de tan buen padre. Continuamente toda la familia se turnaba para atenderlo, una noche después de casi cumplir el año en esas condiciones, dos de sus hijas lo estaban cuidando en una habitación de su casa cuando inesperadamente sintieron un fuerte ruido, pensaron que era una tormenta, se asomaron a la ventana y revisaron todas las habitaciones de su hogar, sin encontrar problema alguno, entonces las dos hijas entraron a la recámara de su padre sorprendiéndose gratamente pues él, con sus ojos muy abiertos, les preguntó: ¿Qué es lo que pasa?, como si acabara de despertar de un largo sueño. De ese día en adelante se fue rehabilitando y como fue natural la familia atribuyó ese milagro al Santo Niño de Atocha. El padre en poco tiempo se fue normalizando y vivió treinta años más, falleció de muerte natural a los 83 años de edad.

San Charbel es un santo de origen árabe. Desde el primer día que le impusieron sus hábitos de monje, sus compañeros notaron que después de terminar todas sus labores diarias éste se recluía por la noche en su celda y antes de dormir se sentaba y encendía invariablemente su lamparita de aceite para leer su biblia y orar fervorosamente. Una noche sus compañeros lo espiaron para hacerle una broma, uno de ellos le pidió que lo acompañara afuera de su celda y otro aprovechó que Charbel no estaba y cambió el aceite por agua, después de un rato Charbel regresó a su celda e inmediatamente procedió a encender su lamparita, la cual prendió sin problema alguno, sus compañeros quedaron sorprendidos.

Éste fue su primer milagro y hay constancia de que toda su vida fue de santidad. Al morir su cuerpo destiló aceite, mismo que fue recogido y se ha difundido haciendo milagros por muchas partes de mundo, incluyendo nuestro país.

Reflexiones

Película de Anthony Hopkins: Pongamos mucha atención a todo lo positivo que se presente en nuestra vida diaria y con ello aumentaremos nuestro conocimiento y experiencia, como nos pasó a Betty y a mí al ver una película del actor Anthony Hopkins.

Ésta se desarrolla en Irlanda, Anthony es un catedrático de mediana edad que imparte sus clases en una universidad donde comienza a relacionarse con una joven viuda, así como también con su hijo de 15 años, pasan un corto tiempo conociéndose, luego le propone casarse, ella era 10 años menor que él. Al fin deciden unirse sólo por el civil.

Viven un tiempo con felicidad y armonía familiar, ella enferma de cáncer en su fémur, él la interna en un hospital y le prodiga mucho ánimo con amor y cuidados, sale del hospital pero esta felicidad duró sólo un mes, recae nuevamente, entonces Anthony le suplica que se casen por la Iglesia y ella se resiste, pero al fin la convence, finalmente ella fallece, Anthony se hizo cargo del muchacho consolándolo y aceptando la voluntad de Dios. Contundente pronuncia esta frase: "Dios nuestro Señor, arquitecto del universo, constantemente en toda nuestra vida nos cincela y esto duele pero nos perfecciona".

Nuestra cruz: Una señora siempre repelaba diciéndole a sus amistades: "Ya no aguanto más la cruz que me tocó en la vida". Pero un día esta señora se duerme profundamente y al despertarse se encuentra en las faldas de un cerro entre mucha gente, niños, adultos, todos cargaban la cruz hacia la cima, viendo esto ella tomó la propia, la cargó y caminó con todos ellos. Tiempo después los sorprendió la noche, dejaron en el piso la cruz y durmieron a su lado. Así lo hizo ella también, pero cuando consideró que todos dormían, empezó a probar la cruz de cada uno de ellos diciendo: "está muy livianita, esta otra es larga; ésta, muy corta, y ésta, muy pesada", siguió buscando hasta el amanecer, entonces encontró una cruz que sí le gustó y esta cruz que encontró era la propia, comprendió que no podemos cambiar nuestra cruz, ni nuestro destino.

El Juicio Final: De acuerdo con todas las experiencias de mi vida y siendo creyente, pienso que todos los humanos tendremos un juicio final y en el transcurso de nuestra vida, sea corta o larga, tenemos una balanza propia en la que hemos depositado día con día todas nuestras acciones, positivas o negativas. Las positivas no pesan pero las negativas sí, hundiéndonos al término de nuestra vida. Debemos ser conscientes que siempre estamos sujetos al tiempo. Al morir lo único que se liberará será el alma, para ella no habrá tiempo ni espacio, sólo eternidad de felicidad o de sufrimiento, al entrar a la cuarta dimensión quedaremos en presencia de nuestro Creador en el juicio final.

Cómo he visto yo las herencias: En su gran mayoría los padres de familia trabajan toda su vida para educar y sacar adelante a los hijos, heredándolos en vida o al fallecer, pero la gran mayoría de ellos, como esos bienes no les costaron lo derrochan o malbaratan quedándose en poco tiempo sin nada.

Si es un negocio el que reciben de herencia, al principio ven mucha ganancia y gastan más de la cuenta, casi sin reinvertir, fracasando al final.

Si un agricultor le hereda a su hijo su rancho con cultivos en producción y éste continúa sembrando y cosechando, utilizando sólo sus ganancias, se mantendrán él y su familia. Pero si el hijo que recibió de herencia el rancho y cultivos se los come sin dejar semilla para continuar sembrando, fracasará rotundamente, por lo general echándole la culpa a la mala suerte.

Casarse, nunca se debe tomar a la ligera: Muchos novios se unen por diversos motivos y éstos en su mayoría no son efectivos: "porque ya no aguanto la autoridad de mis padres"; "porque nos gustamos mucho" o "porque todas mis amigas se casaron y yo no", y hasta por saber qué se siente estar casado. En muchos casos se celebra con una recepción en grande, en lugar de adquirir lo más necesario para iniciar

un nuevo hogar, pero la mayoría de ésas dizque razones, no son firmes para una buena vida matrimonial.

En su mayoría les falta conocerse bien y que realmente tengan un verdadero amor entre ellos, previniendo su futura situación económica, ser afines sexualmente, tratar de comenzar su nueva vida matrimonial separados de sus padres y evitar así las interferencias que aparentemente se dan sin mala intención.

Prodigarse constantemente un verdadero amor y tratar de tener diariamente aunque sea un pequeño diálogo para en esa forma aceptar sus diferencias, caminando siempre de acuerdo y cuando lleguen sus hijos sean verdaderamente responsables para atenderlos y educarlos hasta la mayoría de edad.

En la actualidad la mayoría de los novios se casan aparentemente enamorados e ilusionados, se han hecho encuestas que indican que de 100 que se casan, posteriormente en fechas variables se separan o divorcian el 70% de ellos, perjudicando enormemente a su hijo, claro que cuando se separan o divorcian por motivos verdaderamente reales, en muchos casos pueden rectificar casándose nuevamente.

Casamiento, marinero

Una anécdota verídica y curiosa es la siguiente: Un marinero de oficio piloto de embarcación ya tenía fijada la fecha para casarse el mismo día en que tenía que presentarse al trabajo con su capitán. Sabía que si no lo hacía perdería su empleo.

Temprano por la mañana estaba en el muelle buscando alguna solución y de pronto observó a un perro sentado plácidamente en una esquina de la calle, tenía su cola extendida, fue y le dio tremendo pisotón, el perro inmediatamente le mordió su chamorro y lo dejó sangrando. Así, el marinero subió al barco enseñándole al capitán su pierna y diciéndole que lo acababa de morder un perro; el capitán,

asustado lo mandó al hospital para que lo atendieran. En esa forma drástica no perdió el empleo y se pudo casar. ¿Usted lo haría?

Macario, excelente película: Nuestra vida no la tenemos comprada ni debemos acortarla, por ningún motivo, tampoco podemos alargarla, sólo Dios nuestro Señor sabe cuál será nuestro final.

De acuerdo con lo anteriormente expresado, vienen a mi mente la historia representada en la pantalla grande por el gran actor mexicano Ignacio López Tarso, en la película *Macario,* dando vida a la perfección a un indio que tiene esposa y un hijo, viven en un bosque cerca de un pueblo, subsisten con muchas penurias, pues lo que logra con su trabajo apenas les da para mal comer. Sin embargo cierto día le va muy bien y como nunca en su vida había podido comer todo un pavo o guajolote bien dorado, lo hace si compartirlo ni siquiera con su esposa ni su hijo.

Temprano por la mañana se internó sólo con su pavo al cercano monte, se sentó sobre un tronco y haciéndosele agua la boca, desenvuelve el suculento alimento, bien dorado, con muchas ansias le arranca al pavo un muslo, pero cuando le iba a dar su primera mordida frente a él se aparece un ángel pidiéndole lo comparta con él, Macario muy molesto guarda su pavo diciéndole "tú no necesitas como yo de esta comida"; se retira rápidamente del lugar y busca otro tronco para sentarse a comer, y nuevamente cuando iba a probar el muslo, se le aparece un hombre muy delgado y famélico, pidiéndole a Macario comparta con él su alimento y éste dice; "se ve a leguas que tienes mucho sin comer, ándale, éntrale".

Los dos se satisfacen completamente acabándose también el aguamiel, se quedan dormidos mucho tiempo, al despertarse, lo primero que ve Macario es al hombre con el que había comido, éste muy agradecido por haberle dado de su alimento, le da un frasquito para que cure a las personas: "cuando tú me veas a la cabecera de su cama les das unas gotitas en su boca y éste se salvará. Pero si me ves

a los pies del enfermo es que se morirá y tú no podrás hacer nada", muy agradecido Macario guardó cuidadosamente el frasquito, preguntándole "¿tú quién eres?", él contestó "Soy la Muerte", pero lo calmó diciéndole que no se lo iba a llevar y desapareció; después de todo esto regresó muy contento a su jacal, sorprendiéndose al entrar porque su hijo estaba muy enfermo, recordó lo que la muerte le había dado, sacó a su mujer del jacal y cerró la puerta y se puso a mirar alrededor del petate, donde yacía su hijo y viendo que la Muerte estaba de pie en la cabecera, le dio en la boca las gotas salvándose el niño y desapareciendo la Muerte. Este suceso de inmediato se difundió de boca en boca; cuando alguna familia del pueblo tenía un pariente desahuciado, mandaban llamar a Macario para que lo curara. Su familia comenzó a prosperar con esa actividad.

En una ocasión el hacendado más rico lo llamó para que viera a su hijo que se encontraba muy enfermo, entró Macario a la recámara y lo primero que dijo a la familia y a los dos médicos fue que lo dejaran solo con el enfermo, los médicos al salir murmuraban entre sí "este indio pata rajada qué va a curar si nosotros ya no podemos", estando solo vio que la Muerte estaba parada en la cabecera de la cama, muy confiado le vació las gotitas en la boca del niño enfermo y al verlo sus padres sano le pagaron a Macario, cuya familia empezó a comer y vestir muy bien.

Luego lo llamaron a las celdas de la cárcel para ponerle allí una trampa, colocaron en un catre a un sentenciado a muerte y enseguida al verdugo, lo dejaron solo con ellos y se puso a revisar los dos catres, las personas estaban cubiertas con una cobija hasta la cabeza, Macario señaló "éste se va a morir, pues está parada a sus pies la Muerte", entonces se destapó y era el verdugo que empezó a reír, entraron los carceleros y también rieron, pero en ese momento el verdugo cayó muerto.

Después de esto siguió curando enfermos, pero le fue ganando la soberbia y el afán de sacar dinero y cuando se presentaba con un

enfermo y veía que la Muerte estaba parada a sus pies, Macario rápidamente rodaba la cama para que quedara en su cabecera, esto ya no le gustó a la Muerte, quien lo invitó a visitar su cueva. Era de noche y al entrar en ella, que era muy grande, estaba toda poblada de velas, cada una de ellas representaba el término de vida de cada persona, unas eran muy cortas y otras largas; intrigado por esto Macario le preguntó ¿Cuál de ellas es la que representa mi vida? La Muerte lo guió por entre las velas señalándole la suya, Macario se asustó pues estaba muy corta, rogándole a su amiga que no la apagara.

Pero ésta le contestó contundentemente "nadie puede escapar de su destino final".

El Dios Baco: Ahora les contaré una interesante historia de cómo se originó el vino. La antigua Grecia tenía varios dioses que vivían en el Olimpo, uno de ellos engendró un hijo, el cual creció como niño y joven conviviendo muy bien con todos los dioses, al llegar a adulto pretendió ser también un dios, pero su padre le hizo saber que para serlo necesitaba tener un buen atributo, entonces lo lanzó del Olimpo hacia la tierra y estando en ella se sintió frustrado y triste. Empezó a vagar por los bosques, encontró una plantita, casi insignificante, él la recogió, la sembró y la estuvo abonando, regando y cuidándola, la planta empezó a crecer, con el tiempo observó que a ésta le faltaba un apoyo, buscó por los alrededores y encontró un hueso largo de pájaro; lo clavó cerca para que la planta se apoyara y creciera, siguió cuidándola y un tiempo después vio que su planta necesitaba nuevamente otro apoyo, se puso a buscar otro hueso, encontró uno de león que lo agregó al del pájaro para que su plantita siguiera desarrollándose, creció más y estaba por dar fruto pero necesitaba más apoyo, entonces buscó y encontró un hueso de burro que lo agregó al anterior, posteriormente la planta dio abundante fruto, él lo probó pero consideró que no era una cosa extraordinaria, buscó una barrica de madera y ahí lo depositó, nuevamente se fue a vagar por el monte, regresó un tiempo después a donde guardaba su barrica, probó su contenido y ése sí lo consideró extraordinario y lo dio a conocer a los hombres de la tierra.

Después de probarlo lo aclamaron por haber descubierto el vino, conociendo esto los dioses del Olimpo lo llamaron para que les diera una explicación de lo que había logrado en la tierra.

Él les dijo haber descubierto el vino, y el porqué le colocó a la planta tres huesos: El primero fue de pájaro porque el hombre cuando empieza a tomar se asemeja al pájaro, alegre y cantador. El segundo hueso es de león, porque en ocasiones grita, ruge y se pelea. Y el último hueso es de burro porque si la persona sigue tomando, quedará en ridículo o "estado burro".

Los dioses le reconocieron todo lo anterior y lo nombraron Dios Baco.

Cuando tomemos vino es mejor no pasarnos del huesito del pájaro.

Sólo hay dos clases sociales: En todos estos años que Dios me ha permitido vivir, he observado que en la raza humana, sólo hay dos clases sociales, la fina y la corriente; por ejemplo: Si una persona es rica, educada y constantemente pone en práctica los invariables valores morales: la humildad, modestia y caridad, siempre será una fina persona. Pero si por el contrario una persona muy rica no practica los valores morales y todo lo quiere obtener por medio de su dinero, ésta será corrupta y corriente. Una persona sumamente pobre, pero que practica diariamente los valores morales y da lo poco que posee a los demás, es una persona fina. Teniendo en conclusión que el tener mucho dinero nunca hará fina a la persona. Sólo la hace fina la calidad de su espíritu y la de sus acciones positivas.

El filósofo y la vaca: Un hombre joven no progresaba en su trabajo, decidió consultar al filósofo de su pueblo y éste le dijo "vente mañana temprano". Así lo hizo el joven, se pusieron a caminar por el campo platicándole al filósofo todos sus problemas, la noche los sorprendió.

El filósofo vio en la vereda del camino una pequeña cabaña, tocó la puerta, abrió una señora, el filósofo le pidió que les diera albergue

sólo por esa noche. La señora aceptó y los invitó a tomar sus pobres alimentos en compañía de sus cuatro hijos, terminada la cena se lo agradecieron, pidiéndole el filósofo a la buena mujer les permitiera pasar la noche allí, pero la señora les hizo ver que su cabaña era muy pequeña, y les ofreció el establo donde tenía su única vaca, el filósofo y su acompañante lo agradecieron anticipándole que se irían temprano.

Durmieron bien sobre la paja, al amanecer se levantó el filósofo y tomó su bastón, de él sacó una filosa daga y mató a la vaca, sorprendiéndose tremendamente el joven que lo acompañaba, pero el filósofo nada le explicó; pasaron varios meses y el joven nuevamente visitó al filósofo, quien lo invitó nuevamente a caminar como la vez anterior, visitaron a aquella buena mujer, pero el joven sorprendido vio que todo había cambiado, la cabaña era más grande, su corral con muchos animales y sembradíos, la señora les explicó que desde que alguien les mató a la vaca ella y sus cuatro hijos tuvieron que superarse.

El joven entendió el mensaje y con el tiempo se superó, quien no se lo propone nunca lo logrará.

A más de cien años de "Pedro G. González"

Pedro G. González de la Garza

Este libro fue editado por el Consejo Editorial
del Gobierno del Estado
e impreso en los Talleres Gráficos
"Profr. Arturo Berrueto González"
mayo de 2013
El tiraje fue de 500 ejemplares

BIOGRAFÍA

El autor narra en las páginas del presente volumen una serie de hechos históricos, anécdotas, vivencias, aficiones, recomendaciones, viajes, bromas y chistes del personaje central: Pedro G. González Villarreal, un hombre nacido en Mina, Nuevo León, pero cuya vida está íntimamente ligada a la historia de la ciudad de Saltillo, ya que fue propietario de la tradicional y mítica *Mercería Pedro G. González*, llamada en su tiempo "la tienda de los 10 mil artículos".

Gobierno de Coahuila
Una nueva forma de gobernar
CONSEJO EDITORIAL CFE ESTADO
SEC